

UNED

**MÁSTER UNIVERSITARIO EN MÉTODOS Y
TÉCNICAS AVANZADAS DE INVESTIGACIÓN
HISTÓRICA, ARTÍSTICA Y GEOGRÁFICA**



VISITAS REALES A BURGOS EN LOS SIGLOS XVI Y XVII

AUTOR: JOSÉ JUAN JIMÉNEZ ORTEGA

DIRECTORA: DRA. D^a MARINA DOLORES ALFONSO MOLA

Trabajo de Fin de Máster – Diciembre 2017

**MÁSTER UNIVERSITARIO EN MÉTODOS Y TÉCNICAS
AVANZADAS DE INVESTIGACIÓN HISTÓRICA, ARTÍSTICA Y
GEOGRÁFICA**

VISITAS REALES A BURGOS EN LOS SIGLOS XVI Y XVII

AUTOR: JOSÉ JUAN JIMÉNEZ ORTEGA

DIRECTORA: DRA. D^a MARINA DOLORES ALFONSO MOLA

CURSO: 2017-2018

CONVOCATORIA: DICIEMBRE 2017

INDICE

1. INTRODUCCIÓN	4
Marco cronológico y geográfico	5
Metodología y fuentes	6
Estado de la cuestión	7
2. VISITAS REALES A BURGOS EN EL SIGLO XVI	13
2.1. Carlos I (1520)	13
2.2. Carlos I (1527)	19
2.3. Carlos I (1556)	23
2.4. Isabel de Valois (1565)	27
2.5. Ana de Austria (1570)	32
2.6. Felipe II (1592)	41
3. VISITAS REALES A BURGOS EN EL SIGLO XVII	51
3.1. Felipe III (1603)	51
3.2. Felipe III (1605)	59
3.3. Felipe III (1614)	65
3.4. Felipe III (1615)	69
3.5. Isabel de Borbón (1615)	77
3.6. Felipe IV (1660)	82
3.7. Carlos (1679)	90
4. CONCLUSIONES	100
BIBLIOGRAFÍA	104
REPERTORIO DOCUMENTAL	109
ANEXO DE IMÁGENES	129

1. INTRODUCCIÓN

Durante siglos la presencia de los reyes en Burgos fue frecuentemente alentada por el estamento dirigente de la ciudad, que fue considerada cuna de reyes, y que recibió el título de Cámara Regia. A orillas del Arlanzón habían visto la luz monarcas como Pedro I o Enrique III, y habían fallecido otros como Enrique II o Felipe I, al margen de acoger dos espectaculares panteones reales en el Monasterio de las Huelgas y en la Cartuja de Miraflores. No obstante, si a lo largo de la Edad Media la visita de reyes a Burgos fue algo habitual, el establecimiento de la capital en Madrid, en 1561, transformó la asiduidad en un acontecimiento excepcional.

Sin embargo, continuaron siendo numerosas las ocasiones en las que los burgaleses pudieron disfrutar de esta vivencia, al estar la ciudad ubicada en un lugar estratégico como cruce de caminos entre el norte y el sur, y el este y el oeste, siendo incluso escenario de fastuosas bodas reales.

En unos momentos especialmente difíciles para la ciudad, cada reinado era una puerta abierta a la esperanza y una oportunidad para que el monarca fijara sus ojos en la ciudad – otrora esplendorosa – y ahora decadente, y vertiese sobre la misma sus mercedes y parabienes. Y para ello todos los estamentos de la ciudad ofrecían lo mejor de si mismos para que cada visita fuese la mejor que había sucedido y los espectáculos ofrecidos resultasen lo más espectaculares posibles, desafiando de manera evidente la precariedad económica por la que atravesaba la ciudad.

Cada visita era diferente, y las preocupaciones de los responsables variaban a lo largo del tiempo, pero, podemos afirmar que los aspectos principales que concentraban su atención eran cuatro: el ornato y mejora de la ciudad, la preparación de festejos y espectáculos públicos, el recibimiento y el alojamiento, aunque este último apenas varió en las visitas acaecidas en los siglos XVI y XVII.

Una visita real era una ocasión propicia para efectuar una serie de obras públicas en edificios y calles, que redundaban en la mejora de la vida cotidiana en la misma, pero, al margen de esas mejoras, los responsables de la organización de la visita no perdían la ocasión para engalanar fastuosamente la ciudad, con obras de arquitectura efímera o luminarias, así como para decorar exhaustivamente calles y edificios, labor que habitualmente recaía en los propios burgaleses.

En lo que a los espectáculos se refiere, podemos observar una notable evolución en los mismos, conforme avanzan las décadas y las visitas. Algunos, como las fuentes de vino desaparecieron pronto, mientras que se fueron incorporando otras como los

fuegos de artificios o los espectáculos teatrales. Hay uno, sin embargo, que permaneció inmutable a pesar del paso de los años, los espectáculos taurinos, que siempre figuraron en los programas de festejos – excepto en épocas de prohibiciones – y que hicieron las delicias de reyes, reinas y príncipes.

Significativos fueron igualmente los recibimientos. No solo por las modificaciones que fueron sufriendo – desde el lugar de entrada hasta la ceremonia del recibimiento – sino también porque la bienvenida a los reyes se convirtió en un escenario en el que habitualmente se dirimía una notoria batalla entre la ciudad y la iglesia por determinar cuál de los dos poderes era preeminente en la ciudad, y la visita real – en una ciudad habituada al hastío y a la ausencia de eventos – era la ocasión propicia para tratar de mostrar ese poder.

A través de este trabajo trataremos de observar cómo, en su mayoría, estas visitas eran motor de transformaciones en la ciudad, vinculando algunas de las más importantes obras acaecidas en estas dos centurias a la presencia de los reyes en la ciudad. En ello intentaremos ver, del mismo modo, los intereses de las clases dominantes por mostrar, no solo su poder y presencia, sino también su capacidad para agasajar al ilustre visitante, buscando en ello la obtención de favores, ya sea a título personal o para la propia ciudad. Por último, intentaremos comprender la importancia y el impacto de estos hechos en las clases populares. En momentos de especial dificultad para los ciudadanos de la capital castellana la visita real, con todo lo que conllevaba (desfiles, toros, teatro, meriendas...) podía constituir una válvula de escape, y tal vez el único divertimento de una sociedad, en su mayoría de escasos recursos, por lo que buscaremos comprender al público que se acercaba a disfrutar de los espectáculos ofrecidos, y que se volcaba en la medida de sus posibilidades en la preparación de cada visita.

Marco cronológico y geográfico.

Cronológicamente el trabajo transita por las visitas a Burgos de los monarcas de la casa de Austria, comenzando por la primera visita del rey Carlos I en 1520 y finalizando con la boda de Carlos II en 1679. Geográficamente, aunque la presencia real fue frecuente en otras localidades de la provincia de Burgos (Miranda de Ebro, Lerma, Briviesca...), nos ceñiremos a las visitas reales acaecidas a la ciudad de Burgos.

Metodología y fuentes.

En cuanto a la metodología seguida para la elaboración de este trabajo, nos hemos basado tanto en fuentes primarias como en secundarias. A la hora de manejar las fuentes primarias hemos recurrido a la documentación conservada fundamentalmente tanto en el Archivo Municipal de Burgos como en el Archivo Catedralicio de la misma ciudad. En el archivo municipal especialmente útiles han sido los Libros de Actas, que recogen fielmente las reuniones del consistorio y los acuerdos tomados en ellas, así como cartas, facultades reales, provisiones... que nos han ayudado a completar la información obtenida en las actas y comprender mejor la misma.

Además de ello el Archivo Municipal custodia dos libros manuscritos que nos han sido especialmente útiles, por un lado, el manuscrito de José Arriaga, del siglo XVII, y publicado hace pocos años, y por otro un libro manuscrito de autor anónimo, del siglo XVIII, que recoge, como también lo hace el manuscrito de Arriaga, hechos curiosos y destacables de la historia de Burgos en los siglos XVI y XVII.

Por su parte, en el Archivo de la Catedral hemos manejado fundamentalmente dos tipos de documentos. Por una parte, las Actas de las reuniones capitulares, con un contenido similar a las del ayuntamiento, y, por otras, los Libros de recuerdos de los maestros de ceremonias, que recogían la visita de los reyes a la ciudad – fundamentalmente a la catedral – y que aportaban datos que no siempre eran recogidos en las actas.

Además de los archivos citados, también hemos consultado la Biblioteca Nacional de España, en la que hemos encontrado fuentes inéditas que nos han sido de gran utilidad, sobre todo en lo referido al enlace del rey Carlos II con María Luisa de Orleans.

En lo que a las fuentes secundarias se refiere, hemos utilizado de manera preeminente los libros de hechos, recuerdos, efemérides, etc. escritos y recogidos por diversos autores a finales del siglo XIX y principios del XX, tal es el caso de Albarelos, García de Quevedo..., así como obras de temática variada (arquitectura, urbanismo, etnología, demografía...) en las cuales se recogía información sobre diferentes aspectos de las visitas reales a la ciudad que nos han permitido ahondar en cada una de las visitas de la realeza con un mayor grado de detalle.

Estado de la cuestión

En la historiografía burgalesa o referida a la ciudad de Burgos, el periodo que va desde 1500 hasta 1800 ha sido profusamente estudiado, sobre todo en sus facetas históricas, económicas y artísticas, pero se echa en falta, dentro de esta vasta bibliografía publicada sobre este periodo obras específicas sobre visitas reales a la ciudad. Sí encontramos, sin embargo, libros que se refieren de manera exclusiva a visitas de la realeza a la ciudad a partir del reinado de Fernando VII, pero los siglos anteriores no parecen haber sido del interés de los estudiosos, al menos en lo que a este aspecto se refiere. Sí encontramos, sin embargo, notables reseñas y relaciones de diferentes visitas en diversas obras de contenido muy diverso.

Para acercarnos al estudio sobre el tema se ha realizado un detallado rastreo sobre lo que se había publicado sobre las visitas reales de modo que se pudiera contextualizar y reflejar lo estudiado, distinguiendo lo que ya se había tratado de la aportación del presente trabajo. Nos interesó para ello aproximarnos al estado de la cuestión desde diferentes vertientes. Por un lado, vimos las obras en las que se recogen de manera expresa estos acontecimientos desde el siglo XVI. Por otro, las obras referidas a la historia de la ciudad de Burgos en ese periodo – que pueden hablar o no de las visitas reales – pero que nos han servido para la contextualización del marco económico, social y cultural del entorno geográfico en el que se ha centrado nuestro estudio.

A la hora de abordar este estado de la cuestión vamos a seguir un criterio cronológico, comenzando por aquellas obras escritas en el siglo XVI – que han sido publicadas siglos después -, y que en algunos casos, cuentan con valiosos estudios introductorios, para continuar con las producidas en las centurias posteriores, finalizando con aquellas obras que han visto la luz en los últimos años.

Cronológicamente, la primera obra que aborda el tema citado es la *Relación verdadera del recibimiento que la ciudad de Burgos hizo a la reina doña Anna de Austria en 1570* una descripción muy completa de los actos que llevó a cabo la ciudad para festejar a la soberana, de paso en la ciudad, camino a su boda con Felipe II, y que ha sido recientemente publicada en una edición estudiada y comentada por Pilar Varela¹. A finales del siglo XVI encontramos la obra de un autor holandés, Henry Cock

¹ ANÓNIMO: *Relación verdadera del recibimiento que la ciudad de Burgos hizo a la reina doña Anna de Austria en 1570*, [edición y estudio preliminar a cargo de Pilar VARELA LEDO, A Coruña, Sielae, 2016].

(o Cock), arquero de Su Majestad, que describe el regreso de Felipe II de Tarazona y su paso por Burgos, y que fue publicada a finales del siglo XIX².

El siglo XVII estuvo vacío de obras publicadas sobre nuestro tema de interés y habrá que asomarse al siglo XVIII para encontrar dos libros manuscritos de gran valor para nuestra investigación. El primero, obra de José Arriaga y Mata³, y recientemente publicado gracias al Instituto Municipal de Cultura de Burgos, nos ofrece relación de hechos memorables acaecidos en la ciudad entre 1654 y 1689, por lo que el autor ofrece cumplida mención del enlace del último monarca de la casa de Austria, mientras que en otro libro, de autor anónimo, se nos ofrecen igualmente menciones de acontecimientos reseñables en Burgos a lo largo del siglo, incluyéndose entre ellos la estancia de la reina María Luis Gabriela de Saboya en la ciudad en plena Guerra de Sucesión⁴, aunque no se ha tratado en este trabajo.

Son de una ayuda inestimable los trabajos de Justo Cantón Salazar⁵, que refleja diversos hitos imprescindibles sobre la historia de Burgos, así como la magna obra de Jenaro Alenda y Mira que recoge una suerte exhaustiva de solemnidades y festejos acaecidos en España entre los siglos XVI y XVIII y en la que diversos recibimientos de la ciudad de Burgos a miembros de la realeza tienen su justificado espacio⁶. Y entre los libros decimonónicos que ven la luz a mediados de la centuria y que aportan información sobre las visitas reales a Burgos hay que citar la obra de José María Calvo, quien escribe su excelente obra sobre el monasterio de las Huelgas Reales, ofreciendo una relación de monarcas que visitaron el mismo en sus estancias burgalesas⁷.

Pero serán las últimas décadas del siglo XIX, y primeras del XX, las que alumbrarán a la, tal vez, generación más importante de estudiosos de la historia de Burgos. El primero de ellos, por motivos cronológicos, es Anselmo Salvá, quien a

² COCK, H.: *Jornada de Tarazona hecha por Felipe II, pasando por Segovia, Valladolid, Palencia, Burgos, Logroño, Pamplona y Tudela, recopilada por Enrique Cock, archero*, [edición a cargo de Alfredo MOREL FATIO y Antonio RODRÍGUEZ VILLA, Madrid, Tello, 1879].

³ ARRIAGA Y MATA, J.: *Observaciones de algunas cosas memorables que han sucedido... en esta ciudad de Burgos desde el año 1651 y otras cosas curiosas*, Burgos, Instituto Municipal de Cultura, 2011.

⁴ A.M.B. LI-430. Burgos. 1706. *Libro de casos particulares (hechos y acontecimientos históricos) sucedidos en la ciudad, encontrándose algunos de ellos registrados en el archivo*.

⁵ CANTÓN SALAZAR, J.: *Apuntes para una guía de Burgos*, Burgos, Imprenta de Rodríguez Alonso, 1888.

⁶ ALENDA Y MIRA, J.: *Relación de solemnidades y fiestas públicas de España*, Madrid, Rivadeneyra, 1903.

⁷ CALVO, J.M.: *Apuntes históricos sobre el célebre monasterio de Santa María la Real de las Huelgas*, Burgos, Villanueva, 1846.

finales del siglo XIX publica una obra imprescindible sobre acontecimientos reseñables en la historia de Burgos⁸. Tras él aparecen las figuras de Eloy García de Quevedo, Juan Albarellos o Gonzalo Díez de Lastra, entre otros, cuyas plumas van a acercar la historia de la ciudad a los lectores, y serán el germen del nacimiento de la Institución Fernán González, la academia burgense de historia y arte. Así, Juan Albarellos, que años antes había fundado el *Diario de Burgos*, publica en 1919 su obra *Efemérides burgalesas*⁹, una recopilación de hechos relevantes acaecidos en la ciudad desde su fundación que se convierte en obra de referencia para el estudio de la historia de Burgos, y pieza angular de nuestro trabajo al recoger gran parte de las visitas de los diferentes monarcas a la ciudad. De este momento, y de similar estilo y contenido serán las obras de Eloy García de Quevedo¹⁰, y Gonzalo Díaz de la Lastra¹¹, aunque ésta ve la luz algunas décadas más tarde.

También de principios del siglo XX son las obras de Francisco Tarín y Juaneda¹² y Domingo Antón¹³, sobre la Cartuja de Miraflores y el Monasterio de las Huelgas, ambos edificios conventuales muy presentes en las visitas reales a la ciudad. También de este momento, y sobre el monasterio de las Huelgas hay que reseñar también las obras de Juan Agapito¹⁴ y Amancio Rodríguez¹⁵. Y en estos inicios del siglo XX ve la luz la obra de Manuel Foronda sobre los viajes llevados a cabo a lo largo de su vida por

⁸ SALVÁ, A.: *Remembranzas burgalesas*, Burgos, Hijos de Santiago Rodríguez, 1894.

⁹ ALBARELLOS, J.: *Efemérides burgalesas*, Burgos, Talleres Gráficos de Diario de Burgos, 1980.

¹⁰ GARCÍA DE QUEVEDO, E.: *Libros burgaleses de memorias y noticias*, Burgos, Monte Carmelo, 1931.

¹¹ DÍAZ DE LA LASTRA, G.: *Datos curiosos para la historia de Burgos sacados de los libros de actas*, Burgos, Ayuntamiento de Burgos, 1945.

¹² TARÍN Y JUANEDA, F.: *La Real Cartuja de Miraflores (Burgos): su historia y descripción*, Burgos, Hijos de Santiago Rodríguez, 1926.

¹³ ANTÓN, D.: *Historia de la Catedral de Burgos, de la Cartuja de Miraflores y de las Huelgas*, Burgos, Monte Carmelo, 1915.

¹⁴ AGAPITO, J.: *El Real Monasterio de las Huelgas de Burgos: apuntes para un estudio histórico-artístico*, Valladolid, Imprenta de Juan Hernando, 1903.

¹⁵ RODRÍGUEZ, A.: *El Real Monasterio de las Huelgas de Burgos y el Hospital del Rey*, Burgos, Círculo Católico, 1907.

el emperador Carlos I¹⁶, incluyéndose obviamente los que realizó a Burgos con diferente motivo.

La tercera década de este siglo vería el nacimiento del Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Burgos, en el que, sobre el tema que nos ocupa, escribirían Domingo Hergueta sobre Carlos I¹⁷, Teófilo López Mata sobre Felipe II¹⁸, Luciano Huidobro sobre las fiestas acaecidas en Burgos por el recibimiento al emperador¹⁹, y Eloy García de Quevedo²⁰ refiriéndose a acontecimientos destacados en el Burgos del siglo XVII. Este Boletín sería el germen del nacido décadas después, en el seno de la anteriormente mencionada Institución Fernán González, y que aún perdura. En esta publicación encontramos artículos como los de Gonzalo Miguel²¹ sobre Carlos I, José María Sánchez Diana ofreciendo sus visiones sobre la ciudad en los siglos XVI²², y XVII²³, o Amancio Blanco Díez con su retrato de Burgos en la primera mitad del siglo XVI²⁴. Y en este apartado dedicado a los artículos científicos merece ser destacado el publicado por María Jesús Sanz en el

¹⁶ FORONDA, M.: *Estancias y viajes de Carlos V desde el día de su nacimiento hasta el de su muerte, comprobados y corroborados con documentos originales, relaciones auténticas...*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1914.

¹⁷ HERGUETA, D.: "Entrada solemne en Burgos de Carlos I el domingo 19 de febrero de 1520", *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos*, 45, (1924), pp. 145-149.

¹⁸ LÓPEZ MATA, T.: "Burgos durante la estancia de Felipe Segundo en 1592", *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos*, 52, (1935), pp. 251-257.

¹⁹ HUIDOBRO, L.: "Fiestas en Burgos en 1520", *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos*, 56, (1939), pp. 222-224.

²⁰ GARCÍA DE QUEVEDO, E.: "Anónimo de Burgos del siglo XVII", *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos*, 1, (1923), pp. 257-265.

²¹ MIGUEL, O.: "Carlos I de España y V de Alemania en Burgos y provincia", *Boletín Institución Fernán González*, 146, (1959), pp. 502-513.

²² SANCHEZ DIANA, J.M.: "Burgos en el siglo XVI", *Boletín Institución Fernán González*, 172, (1969), pp. 100-119.

²³ SANCHEZ DIANA, J.M.: "Burgos en el siglo XVII", *Boletín Institución Fernán González*, 173, (1969), pp. 345-368.

²⁴ BLANCO, A.: "Proyección de recuerdos de la primera mitad del siglo XVI", *Boletín Institución Fernán González*, 102, (1948), pp. 39-44.

Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid dedicado a la entrada en Burgos de la reina Ana de Austria²⁵.

La segunda mitad de la pasada centuria nos ha ofrecido importantes obras con referencias al tema que nos ocupa. Así, Gregorio Carmona publicará su obra sobre la historia de las calles del centro histórico de Burgos²⁶, testigos en no pocas ocasiones del paso de la comitiva real, mientras que Carlos Conde recoge también en su obra sobre las calles de Burgos la memoria del paso de los monarcas por las mismas²⁷. Por su parte el profesor de la Universidad de Burgos Alberto Ibáñez escribió dos obras que despiertan nuestro interés, la primera sobre la historia de la Casa del Cordón²⁸, alojamiento habitual de los monarcas en sus visitas a la ciudad, y la segunda sobre la ciudad en el siglo XVI, donde se hará referimiento, aunque de manera más somera que en la anterior a las visitas de la realeza en ese momento²⁹. Y, en los años noventa del siglo XX, fueron publicadas obras como la de Ignacio de Miguel sobre teatro y parateatro en Burgos en los siglos XVI y XVII, que nos ofrece relación de acontecimientos teatrales con motivo de las visitas de los monarcas³⁰, o la publicación de Carlos Alonso sobre la figura de la abadesa de las Huelgas Ana de Austria³¹.

Ya en el siglo XXI se han publicado diversos trabajos que también hacen mención de visitas de monarcas. Así Gregorio del Santo y Miguel Ángel Salinas publicaron su historia taurina de Burgos donde repasan algunas visitas reales que contaron con espectáculos taurinos entre sus programas de festejos³². Por otra parte, sobre celebraciones festivas, se han publicado en los últimos años dos artículos,

²⁵ SANZ, M.J.: "Festivas demostraciones de Nimega y Burgos en honor de la reina doña Ana de Austria", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid*, 49, (1983), pp. 375-396.

²⁶ CARMONA, G.: *Historia de las viejas rúas burgenses*, Burgos, Aldecoa, 1954.

²⁷ CONDE, C.: "*Burgos*" *su memoria callejera*, Burgos, Caja de Ahorros del Círculo Católico, 1995.

²⁸ IBÁÑEZ, A.: *Historia de la Casa del Cordón de Burgos*, Burgos, Caja de Ahorros Municipal, 1987.

²⁹ IBÁÑEZ, A.: *Burgos y los burgaleses en el siglo XVI*, Burgos, Ayuntamiento de Burgos, 1990.

³⁰ MIGUEL GALLO I.J. de: *Teatro y parateatro en las fiestas religiosas y civiles de Burgos (1550-1752)*. Burgos. Ayuntamiento de Burgos, 1994.

³¹ ALONSO, C.: *Doña Ana de Austria, abadesa del Real Monasterio de las Huelgas: sus primeros años de gobierno (1611-1614)*, Madrid, Patrimonio Nacional, 1990.

³² SANTO, G. del; SALINAS, M.A.: *Historia taurina de Burgos*, Burgos, Instituto Municipal de Cultura, 2007.

firmados por los profesores de la universidad de Burgos René Payo³³ y María Jesús Zaparain³⁴, ambos referidos a festejos en la ciudad en los siglos XVII y XVIII. Así mismo, en estos últimos años, el escritor especializado en urbanismo Rafael Yzquierdo ha publicado diferentes obras sobre calles³⁵, plazas³⁶, y puertas y murallas³⁷, de la ciudad, escenarios de acontecimientos relacionados con las visitas de la realeza. Y en estos inicios del siglo XXI ven la luz dos interesantes obras. La primera, un interesante estudio sobre el monasterio de las Huelgas, obra de María Pilar Alonso³⁸, y la segunda una imprescindible obra sobre demografía burgalesa escrita por Francisco José González Prieto, que aborda las crisis demográficas vividas por la ciudad en los siglos modernos, y que tuvieron que ver con algunas visitas reales³⁹.

Una vez hecha la relación de obras de carácter específico que incluían menciones o reseñas a visitas reales tenemos que referirnos, antes de finalizar este recorrido, a las obras de carácter general sobre la historia de la ciudad, que incluyen menciones a la presencia de diferentes miembros de la realeza en Burgos. La obra más antigua es la escrita por Antonio Buitrago, que se usó con fines didácticos y que fue publicada a finales del siglo XIX⁴⁰. Otra obra reseñable, y publicada a principios del siglo XX, es la escrita por Anselmo Salvá, y que también recoge la historia de la ciudad desde su fundación⁴¹. Pero será en la segunda mitad del siglo XX, y comienzos del siglo XXI, cuando la literatura general sobre historia de la ciudad alcanza su máximo esplendor. Aquí hay que referirse de forma inequívoca a dos obras colectivas de gran

³³ PAYO HERNANZ, R.J.: "Fiestas y solemnidades públicas en Burgos (1598-1833)", *Boletín del Museo e Instituto "Camón Aznar"*, 69, (1997), pp. 181-208.

³⁴ ZAPARAÍN YÁÑEZ, M.J.: "Realidad e imagen: celebraciones festivas en el territorio burgalés, 1598-1759", *El arte barroco en el territorio burgalés* (2010), pp. 329-379.

³⁵ YZQUIERDO, R.: *Calles burgalesas: calle Fernán González*, Bilbao, Beta III Milenio, 2010.

³⁶ YZQUIERDO, R.: *Biografía de la Plaza Mayor de Burgos*, Bilbao, Beta III Milenio, 2008.

³⁷ YZQUIERDO, R.: *Murallas y puertas de Burgos*, Bilbao, Beta III Milenio, 2009.

³⁸ ALONSO, M.P.: *El Real Monasterio de las Huelgas: historia y arte*, Burgos, Caja Círculo, 2007.

³⁹ GONZÁLEZ PRIETO, F.J.: *La ciudad menguada: población y economía en Burgos s. XVI y XVII*, Santander, Universidad de Cantabria, 2006.

⁴⁰ BUITRAGO ROMERO, A.: *Compendio de la historia de Burgos: para uso de los alumnos de las escuelas*, Burgos, Imprenta de Timoteo Arnáiz, 1882.

⁴¹ SALVÁ, A.: *Historia de la ciudad de Burgos*, Burgos, Monte Carmelo, 1914.

interés. La primera es la coordinada por Ángel Montenegro⁴², y la segunda la publicada por el ayuntamiento de Burgos bajo el nombre de *Historia 16*⁴³, ambas de finales del siglo XX. Posteriormente, se deben citar las obras de Fernando Ortega Barriuso⁴⁴ y de Gonzalo Martínez Díez⁴⁵, obras de carácter general con exiguas menciones a las estancias reales en la ciudad. Y, para concluir, hay que referirse a la obra en la cual se recogen las actas del congreso sobre historia de Burgos⁴⁶, celebrado en la ciudad en 1984 con motivo del 1.100 aniversario de la misma, y en la que diversos autores asoman al lector a la realidad de Burgos en los siglos XVI y XVII, escenario de frecuentes visitas reales.

Estas publicaciones han sido de gran valor, pues han permitido revestir, en muchas ocasiones, el armazón de las noticias escuetas ofrecidas por la documentación archivística para realizar una recreación de los fastos organizados por la ciudad de Burgos.

2. VISITAS REALES A BURGOS EN EL SIGLO XVI

2.1. CARLOS I (1520)

La primera visita del rey Carlos I a Burgos llegó en un momento especialmente delicado, tanto para el monarca como para la propia ciudad. Dos años antes, en las cortes celebradas en Valladolid en 1518, el rey fue forzado por el procurador por Burgos, el doctor Juan Zumel, a jurar guardar y mantener los fueros de Castilla, lo que supuso una humillación para el nieto de los Reyes Católicos⁴⁷. Y en 1519 se produjo el fallecimiento del emperador Maximiliano I, con lo que Carlos fue proclamado Rey de Romanos, es decir, futuro emperador del Sacro Imperio, lo que era una mala noticia para los procuradores castellanos que se oponían a tal nombramiento. Ello propició que

⁴² MONTENEGRO, A. (Coord.): *Historia de Burgos*, Burgos, Caja de Ahorros Municipal de Burgos, 1991.

⁴³ GARCÍA GONZÁLEZ, J.J. (Coord.): *Historia 16. Historia de Burgos*, Burgos, Ayuntamiento de Burgos, 1993.

⁴⁴ ORTEGA BARRIUSO, F.: *Burgos, memoria de una ciudad*, Burgos, Aldecoa, 2009.

⁴⁵ MARTÍNEZ DÍEZ, G.: *La ciudad de Burgos en su historia*, Burgos. Instituto Municipal de Cultura, 2009.

⁴⁶ VV.AA.: *La ciudad de Burgos: Actas del congreso de historia de Burgos: MC aniversario de la fundación de la ciudad*, Valladolid, Consejería de Educación y Cultura, 1985.

⁴⁷ Crónica del juramento, en ALBARELLOS, J.: *Efemérides...*, pp. 37-39.

el ambiente entre rey y súbditos se fuera enrareciendo y caldeando progresivamente, y en ese estado se encontraba cuando se convocaron las Cortes en Santiago de Compostela en 1520. Y en el viaje del rey desde Madrid a Galicia para participar en dichas Cortes se produjo su primera visita a la ciudad de Burgos.

En los primeros días del mes de enero de ese año se recibió una carta en el Ayuntamiento en la cual se anunciaba la pronta visita del rey camino de Santiago, hecho que fue refrendado poco después, cuando en la sesión del Regimiento se leyó otra misiva, esta vez firmada por el Condestable de Castilla, en la cual anunciaba al regimiento la llegada del rey y se solicitaba a los regidores que recibiesen al monarca con toda solemnidad⁴⁸.

En el ánimo de los responsables municipales, sin embargo, pesaba la duda sobre la acogida que el monarca tendría en la ciudad tras los acontecimientos relatados con anterioridad, y en el clima del consistorio se percibía un cierto recelo hacia la llegada del soberano, especialmente entre los regidores afines al doctor Zumel, quien se oponía totalmente a la visita real. A pesar de ello los ediles comenzaron con los preparativos, que no fueron excesivamente costosos ni opulentos, pero que, de un modo u otro iban a marcar la relación del rey con la ciudad en el futuro.

Se acordó realizar una limpieza a fondo de las calles, así como colocar luminarias en todas las torres de la muralla. Igualmente se determinó ofrecer a Su Majestad un interesante programa de entretenimientos, con juegos de cañas, corrida de toros y justas, que sin duda agradarían a tan ilustre visitante. Además de los festejos, se decidió preparar con sumo esmero el desfile inicial del rey el primer día que entrase en la ciudad, y para ello se decidió levantar diversas piezas de arquitectura efímera en forma de arcos triunfales. Para afrontar los gastos de estos actos y construcciones se pidió licencia al rey para poder echar la sisa sobre el vino, facultad que fue concedida por Su Majestad⁴⁹. Esta decisión del ayuntamiento fue tomada no sin temor por parte de los regidores, ante el miedo de que el pueblo burgalés no respondiera a las llamadas que se le hacían para colaborar oponiéndose a la citada sisa. Los sucesos acontecidos estaban aún frescos en la memoria de todos, pero a pesar de ello, los preparativos continuaron con normalidad y con el beneplácito de los ciudadanos burgaleses, a

⁴⁸ A.M.B. Libro de Actas de 1520, f.32. 18 de enero de 1520.

⁴⁹ A.M.B. Sección histórica, HI-342. 27 de enero de 1520.

quienes podía más la curiosidad por ver de cerca al monarca que las cuitas políticas por las que atravesaba el país.

Pero la decisión de mayor calado tomada en las semanas previas al recibimiento del rey fue la de dotar a la ciudad de un pendón con sus colores significativos. De ese modo, en la sesión del 21 de enero se acordó que “... *por quanto esta çibdad no tiene pendón ni ynsinia como se acostumbra en otra çibdad, e porque esta çibdad lo a de tener como çibdad [prinçipal] de tener, acordaron que aya pendón e que sea de damasco de los colores de la çibdad, que sea pardillo e colorado con dos escudos de armas de la çibdad...*”⁵⁰. Resulta sorprendente que después de tantos años significándose como Cabeza de Castilla, y con tantos acontecimientos históricos acaecidos en la ciudad, fuese precisamente en ese momento cuando los regidores echasen a faltar una insignia municipal que presidiese todos los actos de la ciudad⁵¹. La adopción del pendón con los colores ciudadanos justo antes de la controvertida visita del rey Carlos pretendía lanzar un claro mensaje al soberano. Burgos se mantendría firme ante el rey, y no estaba dispuesta a permitir que nadie – por muy emperador que fuese – atentase ante sus libertades y derechos, fuertemente arraigados en el espíritu de todos sus ciudadanos.

Por el contrario, quien participó más bien poco en el recibimiento del rey y en las celebraciones previstas, fue el estamento eclesiástico, que tan solo fue informado una semana antes de que el monarca llegase a la ciudad. La comunicación, fría y distante, llegó por carta remitida desde el concejo, en la cual se comunicó a los señores capitulares de la catedral la pronta llegada del rey, y se les solicitó que adentasen la fuente de la Plaza de Santa María⁵². El cabildo, no preparó ningún acto especial para la llegada del rey – y bien es cierto que con el poco tiempo de que dispuso probablemente tampoco hubiese podido -, y el único acuerdo que adoptó fue la decisión de que todos

⁵⁰ A.M.B. Libro de Actas de 1527, f.36. 21 de enero de 1520.

⁵¹ La lectura del texto en el cual se adopta el pendón como insignia municipal nos hace pensar que los colores no fueron elegidos en ese momento, sino que ya existían como símbolo ciudadano, y que, probablemente, en el pasado ya hubiese existido otro pendón o bandera, pero es a partir de este momento en el que se recupera la enseña que se hará presente en todos los actos relevantes de la ciudad.

⁵² A.C.B. RR – 41. Libro de Actas Capitulares, f 10. 10 de febrero de 1520.

los miembros del mismo debían acudir a dar la bienvenida al monarca cuando éste llegase al templo catedralicio⁵³.

En vísperas de la llegada de Su Majestad, el doctor Zumel dio otro giro de tuerca a la situación, y manifestó su deseo de que el rey jurase los fueros y privilegios de la ciudad antes de atravesar sus puertas. Esta costumbre no era nueva, más bien al contrario, se trataba de algo habitual cuando un monarca llegaba a Burgos, pero la jura del rey Carlos I tenía un cariz mucho más especial por la situación por la que atravesaba el reino a causa de la guerra de las Comunidades. La propuesta del doctor Zumel fue aceptada por el regimiento, y el juramento tendría lugar en los términos que el procurador propuso.

El día 18 de febrero, procedente de Logroño, llegó a Burgos Carlos I. Su primera noche, sin embargo, no fue dentro de la ciudad, sino en la Cartuja de Miraflores, donde pernoctó al abrigo de una magnífica chimenea que aún hoy se puede contemplar. Al día siguiente, tras oír misa pontifical en la Cartuja y almorzar en el propio monasterio en compañía de la comunidad de religiosos que la habitaban, se dirigió al otro gran convento ubicado extramuros de la ciudad, el Monasterio de las Huelgas, donde fue recibido por la abadesa, Doña Teresa de Ayala, y donde hizo oración ante la imagen de Santiago Apóstol⁵⁴. Tras la plegaria, Carlos I abandonó el monasterio y se dirigió hacia el puente de Malatos, donde le esperaba el primer recibimiento de los dos que tuvo aquel día. En mitad del puente le aguardaba el recién estrenado pendón municipal portado por un miembro del regimiento, junto a todos los regidores municipales, y el cabildo catedralicio con el deán al frente, que besó la mano a Su Majestad. El regidor Valdivielso pronunció unas breves palabras de bienvenida, y tras ello, la comitiva se puso de nuevo en marcha atravesando el barrio de San Pedro, en donde los vecinos se echaron a la calle para recibir con vítores y aplausos al soberano⁵⁵. Los vecinos del arrabal, como gesto de adhesión al monarca, adornaron en manera espontánea las fachadas de sus humildes casas, colgando telas y colchas en ventanas y balcones, e instalando luminarias en las paredes. Tras dejar atrás el mencionado barrio de San Pedro, llegó el rey a la puerta de San Martín, donde le esperaba el acto más solemne del

⁵³ A.C.B. RR – 41. Libro de Actas Capitulares, f 13. 17 de febrero de 1520.

⁵⁴ Se trata de una imagen de Santiago del siglo XIII, dotada de un mecanismo articular, que era utilizada para armar caballeros a los reyes y a los príncipes e infantes, y muy venerada por los peregrinos de la Ruta Jacobea, en ALONSO, P., *El Real Monasterio...*, p. 345.

⁵⁵ IBAÑEZ, A.: *Historia de la Casa...*, p. 254.

día. Las autoridades municipales y eclesiásticas, que previamente le habían recibido en el puente y se habían adelantado a la comitiva real, entraron en la ciudad, tras lo cual las puertas se cerraron, quedando fuera únicamente los alcaldes mayores, y los regidores Juan de Rojas y Juan Zumel (a quien sin duda el rey reconoció), encargados de tomar juramento al monarca. El protagonismo del evento corrió a cargo del primero, quien acercó un libro de los Santos Evangelios pidiendo al emperador que jurase respetar los fueros y libertades de la ciudad, cosa que el soberano juró hacer, besando el libro que le ofrecieron los regidores⁵⁶.

Tras el acto, se abrieron las puertas de la ciudad y entró el monarca en Burgos atravesando el arco de San Martín, y el arco triunfal que allí se había construido con alusiones iconográficas a dos héroes castellanos, Fernán González y el Cid Campeador, en un gesto de querer unir en una misma representación al soberano con los dos héroes de antaño⁵⁷. Entró el rey bajo un palio portado por miembros del regimiento, y comenzó el itinerario de la comitiva real por las calles de la ciudad – con una inmensa cantidad de entusiastas vecinos dando la bienvenida al monarca - discurriendo por la calle Tenebregosa hasta la bajada del Azogue, donde estaba el segundo arco triunfal, erigido en memoria de dos virtudes: la fama y la fe. Desde ahí el rey acudió a la catedral para hacer oración, siendo recibido en la Puerta Real por todos los miembros del cabildo y todas las cruces de las parroquias de la ciudad. En las torres se ubicaron los ministriles del templo que entonaron un *Te Deum Laudamus* y un *Gloria in Excelsis Deo*, mientras el emperador fue conducido hasta el altar mayor que presentaba un aspecto “*como sy el papa oviera de celebrar en el*”, y allí recibió la solemne bendición antes de abandonar el templo⁵⁸.

⁵⁶ Este hecho se recoge en ALBARELLOS, J., *Efemérides...*, p. 48, y en IBÁÑEZ, A., *Historia de la Casa...*, p. 256.

⁵⁷ Sobre el lugar de entrada del monarca ha existido cierta controversia entre los historiadores. Un documento conservado en el Archivo Municipal de Burgos – y que cita Albarellos - parecía situar el juramento y entrada del rey en la puerta de Santa María. Esta teoría fue defendida por el que fuera cronista de la ciudad, Anselmo Salvá, pero tomando como referencia tanto las actas municipales, como el manuscrito recogido por Alenda y Mira en su obra, debemos situar la entrada de Carlos V en la puerta de San Martín, que, además, era la que habitualmente utilizaban los reyes para acceder a la ciudad, y en una ocasión como aquella, en la que se pretendía solemnizar la entrada con el juramento previo del rey, el uso de la mencionada puerta estaría aún más justificado.

⁵⁸ Descripción del recorrido del emperador por las calles de Burgos, en ALBARELLOS, J.: *Efemérides...*, pp. 52-54.

Continuó la comitiva real por la calle de San Llorente – en donde se ubicaba el tercero de los arcos triunfales efímeros que se instalaron para aquel día – y por la calle de La Puebla y San Juan – donde se edificó el cuarto arco – para llegar al palacio del Condestable de Castilla, Don Íñigo Fernández de Velasco, quien le recibió como perfecto anfitrión a la puerta de la mansión, junto a un buen número de ministriles que acompañaron con su música la entrada del monarca en el palacio que fue especialmente ornamentado para la ocasión, con adornos de brocado en las habitaciones que, de modo que *“parescia cosa mas del cielo que terrena”*⁵⁹. Esa noche, pudo el rey disfrutar para finalizar la jornada, de un espectáculo de fuegos artificiales ofrecidos a Su Majestad desde la propia plaza delante del señorial edificio, conocida como plaza del Mercado Mayor⁶⁰.

Al día siguiente, el monarca presenció desde el balcón del palacio del Condestable los juegos de cañas y la corrida de toros que el consistorio había preparado en su honor, y el día 22 tuvo lugar en el mismo espacio una justa en la que tomaron parte tanto caballeros burgaleses como algunos que habían llegado a la ciudad en el séquito del rey⁶¹. De todo ello disfrutaron el monarca, su séquito, y, como no, los burgaleses, que se agolparon en este espacio para presenciar espectáculos a los cuales no estaban muy habituados.

Aunque el soberano tenía previsto abandonar la ciudad el día 23 de febrero, finalmente permaneció algunos días más en Burgos, saliendo de la misma el 27 de ese mismo mes. ¿Por qué motivo decidió el rey alargar su estancia en la capital castellana? La causa fue la petición realizada por el regimiento burgalés, y a la cual el rey no fue insensible. Así, las motivaciones fueron evidentemente políticas ya que en esos convulsos momentos por los que atravesaba el reino, el soberano sabía lo conveniente que le resultaba tener a Burgos de su lado, ya que no se debe olvidar que la ciudad, Cabeza de Castilla, era la primera en la voz y en la palabra, es decir, la que primero

⁵⁹ IBÁÑEZ, A.: *Historia de la Casa...*, p. 258.

⁶⁰ CARMONA, G.: *Historia de las viejas...*, p. 153.

⁶¹ El lugar de los espectáculos los sitúa Alberto Ibáñez en la Plaza del Mercado Mayor, en IBÁÑEZ, A.: *Historia de la Casa...*, p. 258, mientras que Gregorio del Santo, en su obra sobre tauromaquia en Burgos, DEL SANTO, G.: *Historia taurina de Burgos*, p. 104, no ofrece detalles sobre el emplazamiento de los festejos. A comienzos del siglo XVI era frecuente celebrar las corridas de toros en la Plaza del Mercado Mayor, costumbre que cambiará mediada la centuria desplazándose hasta la Plaza del Mercado Menor.

hablaba en las Cortes del Reino, y por ello el interés del rey en contar con la opinión favorable de los representantes de Burgos.

Las conversaciones mantenidas aquellos días entre el rey y los regidores municipales no cayeron en saco roto ya que no fueron pocas las ocasiones que tuvo el rey para mostrar su merced con la ciudad de Burgos. La más destacada llegó en forma de carta, firmada en La Coruña el 6 de mayo de ese mismo año, en la cual comunicaba que los maravedís que se le concedieron para gastos de su elección como emperador no fuesen cobrados a los ciudadanos de Burgos⁶².

Ello sin embargo, no fue impedimento para que el movimiento comunero prendiera también en Burgos, desatándose en el mes de junio un motín que sumió a la ciudad en revueltas durante varios días, y que motivó la intervención del Condestable de Castilla – totalmente afín al rey – que asumió el cargo de corregidor, y que propició que, a finales de año, la ciudad estuviese controlada por los realistas, lo que motivó nuevas cartas del rey a la ciudad agradeciendo su lealtad y prometiéndole mercedes y proveer sus peticiones en las próximas Cortes⁶³.

2.2. CARLOS I (1527)

Una vez coronado emperador, Carlos I pasó por Burgos en septiembre de 1523, alojándose en el Palacio del Condestable durante casi 15 días, en una visita sin embargo, que no presentó nada reseñable para la ciudad, que no realizó nada extraordinario con motivo de la visita del monarca, salvo un recibimiento solemne, pero nada fastuoso, con plática a cargo de Diego de Osorio⁶⁴. Mayor interés reviste la visita que el emperador realizó a Burgos en el año 1527, y que supuso la estancia más larga de Carlos I en la ciudad, ya que permaneció en la misma nada menos que cuatro meses, entre octubre del citado año y febrero de 1528.

El Regimiento tuvo noticias de la llegada del emperador el 28 de septiembre (pocos días antes de la llegada del rey) y ante el poco tiempo disponible, el consistorio se aprestó a preparar el recibimiento trabajando a marchas forzadas. La primera decisión adoptada por el Regimiento fue echar la sisa sobre el vino (algo frecuente ante acontecimientos extraordinarios como las visitas reales), y para solicitar el permiso de

⁶² A.M.B. Sección histórica, HI-2514. 7 de mayo de 1520.

⁶³ A.M.B. Sección histórica, HI-377. 18 de diciembre de 1520.

⁶⁴ IBÁÑEZ, A.: *Historia de la Casa...*, p. 259.

Su Majestad se acordó enviar una delegación a la Corte de Madrid para tratar este asunto⁶⁵. Resuelto el apartado económico, se decidió lo necesario respecto a la ornamentación de la ciudad, con medidas que en buena medida trastocaron la vida cotidiana de la ciudad y de sus ciudadanos. De este modo se acordó prohibir que durante el tiempo que los monarcas permaneciesen en la ciudad anduviesen sueltos por las calles cerdos, ovejas u otros animales, así como que las verduleras que ofrecían sus productos en la Plaza del Mercado Mayor trasladasen sus puestos a otro lugar⁶⁶. Además de ello se ordenó que se alumbrasen las calles con hachas de cera y linternas, y se colocasen luminarias en la muralla y en la torre de San Pablo⁶⁷. Otras medidas tomadas por el regimiento fue la orden de que no se encareciesen los precios de los alimentos mientras durase la estancia del emperador en la ciudad, así como que hubiese pan cocido para cuando llegase Su Majestad.

Posiblemente por el poco tiempo del que dispuso el regimiento no se recogen muchos espectáculos ni eventos de ocio preparados para la llegada del Rey. Seguramente el consistorio optó por emplear los pocos días que dispuso en adecentar convenientemente la ciudad, y esmerarse en el recibimiento, y, por eso, solo consta el encargo realizado a los regidores Sarmiento y Pérez de Cartagena para que comprasen doce toros para ofrecer al monarca una corrida, a las cuales era un buen aficionado⁶⁸.

El mayor interés del regimiento recayó sobre la ceremonia de bienvenida, y con la intención de solemnizar el recibimiento del emperador se indicó a los caballeros del ayuntamiento la necesidad de hacerse ropas nuevas para la ceremonia, para lo cual recibieron una ayuda de “*no más de 60 ducados*”⁶⁹. Además de ello, siempre con vistas a la entrada del rey en la ciudad, se consideró necesario confeccionar un palio nuevo y se tomó el acuerdo que este fuese “*de brocado carmesí y raso morado de hasta 20 ducados la vara*”⁷⁰. No deja de ser paradójico que después de acordados estos gastos se tomase la decisión de no ofrecer ningún regalo al monarca, “*en atención a la gran*

⁶⁵ A.M.B. Libro de Actas de 1527, f. 192 v. 28 de septiembre de 1527.

⁶⁶ A.M.B. Libro de Actas de 1527, f. 195 v. 30 de septiembre de 1527.

⁶⁷ ALBARELLOS, J.: *Efemérides...*, p. 282.

⁶⁸ A.M.B. Libro de Actas de 1527, f. 201. 3 de octubre de 1527.

⁶⁹ IBÁÑEZ, A.: *Historia de la Casa...*, p. 262.

⁷⁰ *Ibidem*.

necesidad de la ciudad”, como recogen las actas municipales que reflejan el acuerdo⁷¹. A tomar esta decisión ayudó una carta remitida por el soberano pidiendo que los gastos por el recibimiento fuesen moderados⁷².

El viaje del emperador a Burgos motivó el desplazamiento de toda la corte a la ciudad del Arlanzón. Junto al monarca viajaron su esposa, la emperatriz Isabel, y su hermana Leonor (aunque éstas llegarían semanas más tarde), así como un numerosísimo grupo de personas que propició que viajasen a Burgos con anterioridad los aposentadores reales – encabezados por el aposentador mayor, Juan de Ayala – con la intención de buscar acomodo para todas las personas de la corte durante el tiempo que ésta residiese en Burgos. Para ello, y ante la gran cantidad de personas que formaban la comitiva real, el soberano escribió una carta al consistorio burgalés rogando a sus miembros que permitiesen alojarse en sus casas a miembros de su corte, a pesar de los privilegios que poseían eximiéndoles de tal carga⁷³. No sabemos si los regidores atendieron la petición del soberano, pero debemos suponer que deseando satisfacer al emperador, fueron sensibles – aunque fuera a regañadientes – a sus ruegos. Sin embargo, los aposentos de los regidores no debieron ser suficientes para albergar a tan ingente cantidad de personas, y el problema se trasladó al cabildo catedralicio, que en una reunión celebrada el 25 de octubre (cuando ya el emperador estaba en Burgos) trató el problema de los aposentamientos a dar a las personas que acompañaban al monarca⁷⁴.

Al margen de este hecho, la iglesia no estuvo especialmente activa en esta visita real. De hecho, las actas capitulares tan solo reflejan la intención de los canónigos de acudir a recibir al soberano el día que llegase a la ciudad, y se acuerdan las penas a imponer a aquellos capitulares que no acudan⁷⁵. No reflejan las actas del cabildo ni otros documentos del archivo catedralicio, órdenes de limpieza y decoración de la catedral, ni previsiones por la visita del emperador a la catedral, aunque debemos suponer que en el largo tiempo que Carlos I permaneció en la ciudad realizó alguna visita al templo y participó en alguna celebración religiosa, máxime si tenemos en

⁷¹ A.M.B. Libro de Actas de 1527, f. 212. 9 de octubre de 1527.

⁷² A.M.B. Libro de Actas de 1527, f. 211. El hecho se recoge también en IBÁÑEZ, A., *Historia de la Casa...*, p. 262.

⁷³ A.M.B. Sección histórica, HI-383. 3 de octubre de 1527.

⁷⁴ A.C.B. RR – 43. Libro de Actas Capitulares, f. 72. 25 de octubre de 1527.

⁷⁵ A.C.B. RR – 43. Libro de Actas Capitulares, f. 68-69. 11 de octubre de 1527.

cuenta que permaneció en Burgos durante las fiestas de Navidad y Epifanía, lo cual hace más probable esta hipótesis, aunque, repetimos, esta afirmación no deja de ser una conjetura que no está avalada por ningún documento.

Un acontecimiento estuvo a punto de trastocar los preparativos para la visita del monarca, que avanzaban a excelente ritmo a pesar de la premura. A principios de octubre se tuvo conocimiento en la ciudad que se había declarado la peste en algunas localidades con las que Burgos tenía relación comercial. Por ello se prohibió entrar en Burgos a “*las gentes de los lugares donde mueren de pestilencia*”, además de tomar la medida de cerrar algunas puertas de la ciudad, y que las restantes se abriesen a las siete de la mañana y se cerraran a partir de las diez de la noche⁷⁶.

Finalmente, como estaba previsto, el 17 de octubre llegó el emperador Carlos I a la ciudad de Burgos. El recibimiento que se le tributó fue solemnísimos, contando en el acto con representación de la ciudad, el cabildo, los gremios y otras corporaciones, y con la presencia del pendón ciudadano confeccionado siete años atrás. La entrada en la ciudad se produjo por la puerta de Santa María, accediendo el monarca bajo el nuevo palio del regimiento sostenido por los miembros de la corporación municipal, y avanzando el cortejo por las calles de Cerrajería, Cantarranas la Menor, Plaza del Mercado Menor y Carnicerías, que no se encontraban especialmente engalanadas al no haberse previsto este detalle por parte del consistorio, pero que sí estaban atestadas de ciudadanos que se agolparon para dar una calurosa y popular bienvenida a Su Majestad.

El monarca se alojó en el Palacio del Condestable y desde allí, en los meses que duró su estancia en la ciudad, desarrolló una intensa actividad política, con infinidad de cartas escritas entre las que podemos destacar la que remitió al Papa Clemente VII regocijándose por su liberación tras los episodios acaecidos en Roma, y que se han dado a conocer como el Saco de Roma, o las cédulas reales firmadas por el emperador por las cuales se refrendó la creación de la Audiencia y Chancillería de Méjico, en Nueva España⁷⁷.

Los meses que duró la estancia de Carlos I en la ciudad no sirvieron para que los burgaleses pudieran disfrutar de espectáculos – excepción hecha de los toros – pero sí debemos reseñar que dicha estancia supuso un revulsivo para la vida cultural de la

⁷⁶ A.M.B. Libro de Actas de 1527, f. 203. Reflejado en IBÁÑEZ, A.: *Historia de la Casa...*, p. 262 y en ALBARELLOS, J.: *Efemérides...*, p. 282.

⁷⁷ FORONDA, M.: *Estancias y viajes...*, p. 299. También en IBÁÑEZ, A.: *Historia de la Casa...*, p. 262.

ciudad, motivada por la presencia de relevantes hombres de letras que se encontraban al servicio de los nobles que acompañaban al emperador. Entre ellos debemos destacar a Alfonso de Valdés, quien, desde Burgos, mantuvo una intensa correspondencia con algunos de los más eminentes filósofos, pensadores y humanistas del momento, como Erasmo de Rotterdam, a quien el propio emperador llegó a escribir desde el Palacio del Condestable de Burgos⁷⁸.

La estancia de Carlos I en Burgos sirvió también para que el emperador mediase en un litigio existente entre el regimiento y el cabildo catedralicio acerca de la posición y lugar que éste debía ocupar en los recibimientos reales en Burgos. La cuestión debió ocasionar no pocos problemas entre ambos estamentos, y la necesidad de la intervención real es una prueba más de la importancia que se daba a este tipo de ceremonias, y al interés de ambos poderes en ocupar un puesto preeminente, en una disputa que se repetirá frecuentemente como veremos más adelante. El monarca refrendó la posición preferente de la iglesia, y así se atestiguó cuando se produjo el recibimiento de la emperatriz Isabel, el 13 de diciembre de 1527⁷⁹.

El emperador y su corte permanecieron en Burgos hasta el 20 de febrero de 1528. Los documentos de la época no nos han dejado constancia de la actividad más allá de la labor epistolar del soberano en sus meses en la ciudad, pero debemos pensar que, dado el carácter piadoso del monarca, debió visitar numerosos templos y conventos de la ciudad, e igualmente se nos antoja extraño que el rey no rindiese visita alguna al monasterio de las Huelgas, ni al Santo Cristo del convento de San Agustín, dos visitas casi obligadas por los monarcas que visitaban Burgos, tanto con anterioridad como a posteriori de la visita de Carlos I en 1527, y que sí hizo el mismo rey, como vimos, en su primera visita a la ciudad siete años antes.

2.3. CARLOS I (1556)

A comienzos de 1556 el emperador Carlos – anciano, cansado y enfermo – abdicó en su hijo Felipe y regresó a España desde Bruselas para retirarse a un monasterio donde descansar el resto de sus días, una decisión que fue comunicada por carta a las diferentes ciudades del reino para que alzaran pendones por el príncipe

⁷⁸ BATAILLON, M.: *Erasmo y España: estudios sobre la historia espiritual del siglo XVI*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1983, p. 160. También recogido en IBÁÑEZ, A.: *Historia de la Casa...*, p. 263.

⁷⁹ A.C.B. V-63, f. 163. 13 de diciembre de 1527.

Felipe⁸⁰. El 28 de septiembre de ese mismo año Carlos desembarcó en el puerto de Laredo, con el fin de emprender un largo viaje hasta el monasterio de Yuste, donde se instalaría definitivamente⁸¹. El viaje, le obligó a pasar por multitud de poblaciones, y a descansar en muchas de ellas, habida cuenta de su precario estado de salud. Una de ellas fue Burgos, que se preparó para dar la bienvenida y al mismo tiempo el adiós al anciano emperador.

El regimiento burgalés tuvo noticia de la llegada del emperador a tierras cántabras apenas ésta se produjo, y en la reunión celebrada el 30 de septiembre se acordó enviar al regidor Francisco Ruiz de la Torre para besar la mano de Su Majestad y presentarle sus respetos en nombre de la ciudad de Burgos, asignándosele 30 ducados para el viaje⁸².

Desde Laredo emprendió viaje Su Majestad previendo su llegada a Burgos para el día 12 de octubre. El viaje forzosamente tenía que ser lento, ya que el estado de postración del emperador era tal que tuvo la necesidad de viajar unas veces en litera y otras en silla de manos, y efectuar frecuentes paradas para descansar⁸³. Este hecho, y una carta recibida por el consistorio días antes en la que el rey solicitaba que no se hiciesen fastos por su llegada y que los honores se reservasen para sus hermanas doña María y doña Leonor – las reinas viudas de Hungría y de Francia⁸⁴ – que también estaban a punto de llegar a la ciudad, propició que el consistorio no realizase preparativos especiales para el recibimiento⁸⁵.

Así las cosas, el único debate que se produjo en el consistorio acerca de la llegada del soberano fue por ver quién era el regidor que debía tomar la palabra para

⁸⁰ A.M.B. Sección histórica, HI-435. 17 de enero de 1556.

⁸¹ Antes de elegir definitivamente este convento se había designado a tal efecto el monasterio jerónimo de Fredesval, ubicado a unos diez kilómetros de Burgos, y de hecho se hicieron preparativos para recibirle conservándose aún algunos escudos de Carlos I y la divisa *Plus Ultra* que acostumbraba a utilizar, pero finalmente este lugar fue rechazado por los médicos del emperador al considerar que el clima burgalés no era el más adecuado para las dolencias del soberano, en ALBARELLOS, J.: *Efemérides...*, p. 280.

⁸² A.M.B. Libro de Actas de 1556, f. 114 v. 30 de septiembre de 1556.

⁸³ ALBARELLOS, J.: *Efemérides...*, p. 279.

⁸⁴ Doña María de Austria fue reina consorte de Hungría por su matrimonio con el rey Luis II, de quien enviudó en 1526, mientras que doña Leonor de Austria era la viuda del rey Francisco I de Francia, que falleció en 1547.

⁸⁵ A.M.B. Libro de Actas de 1556, f. 118. 5 de octubre de 1527.

ofrecer al monarca el discurso de bienvenida en nombre de la ciudad. Varios regidores se consideraban aptos para tal encomienda y no fue sencillo llegar a un consenso, siendo finalmente elegido, y después de no poco debate, el caballero Cristóbal de Miranda⁸⁶.

La iglesia, por su parte, se mostró más activa y entusiasta con la que sería la última visita del emperador Carlos a la ciudad. Tal vez en el recuerdo del estamento eclesiástico pesaban los favores concedidos por el rey a la iglesia burgalesa en el pasado y por ello quiso mostrarse especialmente agradecida. El cabildo catedralicio conoció el día 11 de septiembre la noticia de la llegada del rey, y para festejarlo y dar gracias a Dios por ello organizó al día siguiente una procesión por las calles de la ciudad⁸⁷. Y además de eso, tomó la decisión de enviar a sus cantores y ministriles para que acompañasen al obispo de Salamanca – Francisco Manrique – al puerto de Laredo para dar la bienvenida al rey a tierras españolas⁸⁸. Como vemos, la frialdad de la ciudad a la hora de preparar la llegada del rey contrasta con el entusiasmo de la iglesia, y, de hecho, las únicas medidas en materia de limpieza y ornato las tomó el cabildo catedralicio, algo realmente extraordinario ya que si por algo se preocupaba el poder municipal ante las visitas reales – aunque estas llegasen en los peores momentos para la ciudad – era de que ésta luciese lo más limpia y pulcra posible. Así los señores capitulares dieron órdenes para que se limpiara y tapizara la iglesia, que se reparase una gotera existente en la capilla de Santiago y que no se permitiera que se tendieran paños en los corredores de la iglesia que caían por encima de la puerta real⁸⁹. Y gustoso hubiese acudido el cabildo a recibir al monarca si éste no hubiese manifestado explícitamente su deseo de que no se preparase nada extraordinario por su llegada ni se le saliese a recibir, pesando más el respeto al deseo del emperador, que las apetencias de los capitulares.

De ese modo, en el más absoluto silencio y casi en la clandestinidad, al anochecer del día 12 de octubre llegó Carlos I a Burgos, dirigiéndose directamente al Palacio del Condestable sin que ningún poder ni municipal ni eclesiástico – tal y como era su voluntad– acudiera a recibirle. El rey, según dejó escrito un miembro de su

⁸⁶ A.M.B. Libro de Actas de 1556, f. 119 v. 5 de octubre de 1527.

⁸⁷ A.C.B. RR – 51. Libro de Actas Capitulares, f. 107. 11 de septiembre de 1527.

⁸⁸ A.C.B. RR – 51. Libro de Actas Capitulares, f. 114 v. 26 de septiembre de 1527.

⁸⁹ A.C.B. RR – 51. Libro de Actas Capitulares, f. 119. 5 de octubre de 1527.

séquito, “llegó aquí muy bueno y tal, que trayendo antojo de truchas las cenó y de muy buen apetito...”⁹⁰.

En esta visita no se contemplan espectáculos de toros o cañas, máscaras o fuegos de artificio, como en anteriores ocasiones, ya que la salud del monarca no le permitía asistir a estos eventos. Su estancia en Burgos se limitó a una pausa en su camino con el fin de recuperar fuerzas, y por este motivo, en poco o nada alteró esta visita la vida de la ciudad, siendo el día 14 la única jornada en la que se apreció algo de actividad. Ese día, por la mañana, el regimiento en pleno fue recibido por Su Majestad en el palacio donde se alojaba. Para ello, y por riguroso orden, se encaminaron procesionalmente los señores regidores desde la torre de Santa María hasta el edificio del Condestable, donde unos tras otros besaron la mano del emperador en señal de respeto y el referido anteriormente Cristóbal de Miranda ofreció el discurso al rey, en el que no faltó la alusión a la decisión del rey de dejar la corona y el cetro en manos de su hijo Felipe⁹¹.

Ya por la tarde tuvo lugar el acontecimiento que tanto la ciudad como la iglesia habían señalado especialmente en sus respectivas agendas, la llegada a Burgos de las reinas Leonor y María, hermanas del rey Carlos. Alrededor de las tres de la tarde abandonaron la torre del ayuntamiento, precedidos por los maceros municipales, los regidores de la ciudad, quienes, junto a los miembros del cabildo catedralicio, con el arcediano de Treviño Diego de Paz al frente, salieron a las afueras de la ciudad para recibir a las hermanas del rey. El encuentro se produjo en las inmediaciones del convento de San Francisco, y allí tanto los regidores como los señores capitulares besaron las manos de las hermanas del rey, y el regidor Diego de Orense saludó a las soberanas dándoles la bienvenida. Tras el protocolario intercambio de saludos y cumplimientos, la comitiva entró en la ciudad por la puerta de San Gil, y se dirigió al palacio del Condestable siendo jaleados por un enorme gentío de ciudadanos que se echó a la calle para ver a las reinas y mostrarles el cariño del pueblo burgalés⁹². Esa noche tañeron las campanas de todas las iglesias de Burgos y se encendieron muchas

⁹⁰ IBÁÑEZ, A.: *Historia de la Casa...*, p. 266.

⁹¹ A.M.B. Libro de Actas de 1556, f. 123. Recogido en IBÁÑEZ, A.: *Historia de la Casa...*, p. 266, y en ALBARELLOS, J.: *Efemérides...*, p. 280. Ambos autores señalan que la decisión del emperador de abandonar sus funciones a causa de su salud estuvo muy presente en la conversación del rey con los regidores burgaleses.

⁹² ALBARELLOS, J.: *Efemérides...*, p. 281.

luminarias instaladas espontáneamente por los ciudadanos en muchas casas de la ciudad, siendo éste el único elemento externo visible de la estancia del rey en Burgos⁹³.

Las hermanas del rey permanecieron dos días en la ciudad, y aunque las crónicas no lo recogen, debemos suponer que realizaron una visita a la catedral y tuvieron la oportunidad de contemplar la portada del arco de Santa María, que estaba a punto de concluirse, y en cuya fachada-retablo quiso la ciudad dejar memoria del emperador y de su íntima relación con la ciudad de Burgos, emplazándose su estatua junto a otros prohombres ilustres de la historia de la ciudad.

Las reinas viudas abandonaron la ciudad el día 16, continuando su camino en dirección a Valladolid, mientras que el rey permaneció en Burgos hasta el día 17, en que salió de la ciudad para continuar su viaje hacia el monasterio de Yuste, al que llegó el 4 de febrero del siguiente año. Fue la última vez que Carlos I pisó la ciudad abandonándola para siempre 36 años después de que se produjera su primera visita a la ciudad. Tras la marcha del emperador, la ciudad de Burgos tendría que esperar 34 años para que un rey volviera a cruzar las murallas de la ciudad.

2.4. ISABEL DE VALOIS (1565)

La visita de Isabel de Valois es más bien la historia de una visita frustrada, pero merece la pena ser comentada con cierto detalle por lo que supuso para la ciudad, en lo que a preparativos y gastos se refiere, y, sobre todo, porque bien podemos afirmar que este momento supuso un antes y un después en la historia de Burgos, o, por decirlo de otro modo, supuso el comienzo de una decadencia que sumiría a la ciudad en una profunda crisis durante cerca de dos siglos.

El 1 de marzo de 1565 llegó al Regimiento de Burgos la noticia de la pronta visita a la ciudad de la reina Isabel de Valois, tercera esposa de Felipe II. Ese mismo día se nombró una comisión de cuatro miembros formada por Rodrigo de Lerma, Andrés de Maluenda, Diego de Bernibarba y Hernán López, con el fin de realizar todos los preparativos necesarios para recibir a la soberana, y la primera medida no se hizo esperar, prohibir pescar en todos los ríos de la cuenca del Arlanzón. El motivo no era otro que garantizar el abastecimiento de pescado, sobre todo de truchas, que tan del agrado eran de la familia real⁹⁴.

⁹³ IBÁÑEZ, A.: *Historia de la Casa...*, p. 266.

⁹⁴ A.M.B. Libro de Actas de 1565, f.32 v. 1 de marzo de 1565.

Una vez nombrada la comisión, se comenzó a trabajar en los preparativos con los que el consistorio quería agasajar e impresionar a la reina. De este modo se acordó contar con música para el recibimiento, y se convino que hubiese una corrida de toros, con una copiosa merienda para ofrecer a Su Majestad y a sus acompañantes en el intervalo de la tarde taurina. A este fin se llegó al acuerdo de construir un tablado de madera en la Plaza Mayor para que los invitados y los miembros del Regimiento pudieran seguir el desarrollo de los festejos. También se previó ofrecer a su majestad una justa entre dos caballeros, uno vestido de terciopelo blanco y otro del mismo tipo de tela de color encarnado, apadrinados ambos por miembros del regimiento. Los festejos, se acordó que se complementasen con castillos de fuegos artificiales y salvas de artillería que se dispararían desde el castillo⁹⁵.

Pero no solo se preocupó el regimiento de los espectáculos festivos. También el adecentamiento de las calles fue motivo de la atención del consistorio. De este modo, se arreglaron los caminos, y se dictaron algunas normas en cuanto a comportamiento y civismo, como el hecho de prohibir que los cerdos anduviesen libremente por las calles, así como retirar los puestos de pescado de las calles cercanas al palacio del Condestable. Y con el fin de que la ciudad luciese en su máximo esplendor, se mandaron construir excelentes muestras de arquitectura efímera, concretamente una serie de cuatro arcos triunfales decorados con ambientaciones mitológicas, que serían distribuidos por toda la ciudad, ubicados en puntos estratégicos por los que se preveía que habría de pasar el cortejo real⁹⁶.

Otro aspecto que el regimiento cuidó con esmero fue el recibimiento de la reina. Se acordó que la entrada fuese por la puerta de San Martín, y que todos los miembros del consistorio acudiesen – vestidos con sus mejores galas – a recibir a la soberana a las puertas de la ciudad. Allí se le ofrecería un discurso de bienvenida a cargo del regidor Pedro Manrique⁹⁷.

Si el regimiento puso todo su entusiasmo en preparar el recibimiento real la iglesia no iba a ser menos. El cabildo recibió el aviso por mediación de los regidores Cristóbal de Miranda y Bernardino de Santamaría, que se desplazaron hasta la catedral para comunicar la noticia al cabildo, y solicitar a la autoridad eclesiástica que recibiese

⁹⁵ A.M.B. Libro de Actas de 1565, f.37. 4 de marzo de 1565.

⁹⁶ A.M.B. Libro de Actas de 1565, f.49. 27 de marzo de 1565.

⁹⁷ A.M.B. Libro de Actas de 1565, f.49 v. 27 de marzo de 1565.

a la soberana con todos los honores⁹⁸. Los regidores aprovecharon su visita a la catedral para solicitar al cabildo la cesión de los ministriles del templo para solemnizar con su música el recibimiento que el ayuntamiento estaba preparando, petición que fue aceptada por el cabildo, quien, en la misma sesión, comenzó a realizar sus propios preparativos para la real visita. Gran parte de los preparativos se centraron en la Puerta Real de la catedral, sobre la que se acordó realizar una limpieza a fondo, así como construir un arco en la misma. Para sufragar los gastos derivados de esta construcción se otorgó poder a los diputados para poder sacar de la fábrica catedralicia el dinero necesario para costear la obra⁹⁹.

Además de las órdenes sobre limpieza del templo, el cabildo puso todo su esmero en preparar al detalle el recibimiento de la soberana. Con ese fin nombró a los canónigos Diego de Mazuelo y Lesmes de Paredes como responsables de coordinar la ceremonia de bienvenida de la reina en la catedral. Los citados Mazuelo y Paredes fueron los encargados de tratar con el obispo Francisco de Mendoza todo el protocolo a seguir en ese momento. Los comisionados dieron órdenes a los racioneros y capellanes del templo que el 20 de mayo deberían estar en la iglesia catedralicia (so pena de sanción de cuatro reales para el que no estuviere), con el fin de recibir a la soberana que acudiría a visitar la catedral, y, para dotar de mayor solemnidad al momento, decidieron pedir cantores a la catedral de Palencia y a la colegiata de Berlanga de Duero¹⁰⁰.

Respecto al recibimiento que la iglesia quería ofrecer a la soberana el día de su llegada se nombró una comisión formada por los canónigos Diego de Paz (arcediano de Treviño), Diego de Melgosa (abad de Gamonal), Andrés de Astudillo, Lesmes de Paredes, Melchor de Quintanadueñas, Gregorio de Castro y Diego de Gamarra, que sería la encargada de acudir a recibir a la soberana – junto con los representantes municipales- cuando hiciese su entrada en la ciudad por la puerta de San Martín. Se encomendó al presidente del cabildo, Diego Díez de Arceo Miranda, preparar el discurso de bienvenida para ese día, encargo que fue declinado por el capiscol a causa de su precaria salud, por lo que el encargo recayó finalmente sobre Diego de Paz, arcediano de Treviño¹⁰¹.

⁹⁸ A.C.B. RR 55. Libro de Actas Capitulares, f. 14 v. 12 de marzo de 1565.

⁹⁹ A.C.B. RR 55. Libro de Actas Capitulares, f. 35. 2 de mayo de 1565.

¹⁰⁰ A.C.B. RR 55. Libro de Actas Capitulares, f. 16. 14 de marzo de 1565.

¹⁰¹ A.C.B. RR 55. Libro de Actas Capitulares, f. 28 v. 27 de abril de 1565.

Mientras el Regimiento estaba preparando los recibimientos de la reina saltaron las primeras alarmas sobre el estado de salubridad de la ciudad. Apenas se recoge en el libro de actas con un lacónico “*sobre la enfermedad que dicen que hay en esta ciudad*”, y no se le dio realmente mayor importancia, pero resulta evidente que se empezaba a ver que un problema de grandes dimensiones estaba comenzando a instalarse en la ciudad¹⁰². Una semana después, el 28 de abril, en la sesión de ese día se volvió a hablar sobre la salud ciudadana, y ya no fue un tema secundario, sino que se comenzaron a adoptar medidas evidentes como el hecho que se pidiera que se estableciese “*una casa donde se recoja a los enfermos*”, habilitando a tal efecto el Hospital de la Concepción, ubicado extramuros de la ciudad¹⁰³. Estos preocupantes acontecimientos no propiciaron, sin embargo, que se suspendiesen los preparativos para la llegada de la reina. Más bien al contrario, éstos continuaron a buen ritmo, y el día 13 de mayo se recibió el anuncio de la llegada de los aposentadores reales para buscar acomodo en la ciudad a todos los acompañantes de la soberana¹⁰⁴.

El día 21 de mayo llegó a Burgos la noticia de que la reina se encontraba ya en Tardajos, y el obispo manifestó su intención de acudir a saludarla, y pidió para ello compañía a algunos miembros del cabildo, ofreciéndose los canónigos Buenaventura de Lerma y Gregorio de Castro, pero finalmente la visita no se llevó a cabo por una indisposición repentina del prelado¹⁰⁵. Quienes sí que acudieron hasta la localidad donde descansaba la reina antes de hacer su entrada en Burgos, fueron los regidores Pedro de Melgosa y Antonio de Sarmiento, quienes, suponemos, no tuvieron más remedio que informar con la mayor exactitud y fidelidad posible de la situación insalubre por la que estaba atravesando la ciudad, lo que provocó que, finalmente, se decidiese que la soberana no entrase en Burgos, y que continuase su camino con destino a Soria¹⁰⁶. De ese modo, con gran disgusto por parte de la reina, la comitiva real no pisó tierra burgalesa¹⁰⁷.

¹⁰² A.M.B. Libro de Actas de 1565, f.97 v. 27 de abril de 1565.

¹⁰³ A.M.B. Libro de Actas de 1565, f.98 v. 28 de abril de 1565.

¹⁰⁴ A.M.B. Libro de Actas de 1565, f.63. 22 de mayo de 1565.

¹⁰⁵ A.C.B. RR 55. Libro de Actas Capitulares, f. 52. 24 de mayo de 1565.

¹⁰⁶ A.M.B. Libro de Actas de 1565, f.77. 21 de mayo de 1565.

¹⁰⁷ A.M.B. HI-449. Se conserva en el archivo municipal de Burgos una carta de la reina en la cual expresa su disgusto por no haber podido entrar en la ciudad, y ofrece sus disculpas a los miembros del regimiento burgalés, manifestando su intención de volver en cuanto le sea posible y visitar una ciudad

La decisión - en la que tuvo mucha influencia el médico del rey, el burgalés Francisco Vallés - provocó una gran decepción entre los miembros del consistorio, aunque lo expresaron de manera lacónica en las actas municipales: “*Atento que la Reina no vino a la ciudad... que se quiten los arcos y se recojan los lienzos*”¹⁰⁸. Los elementos ornamentales – arcos, estatuas, lienzos... - se guardarían en el monasterio de San Pablo esperando una ocasión más propicia para volver a desplegarlos, aunque la recogida no fue inmediata, ya que algunas muestras de arquitectura efímera, como la gigantesca estatua de Hércules que se había levantado en el patio del palacio del Condestable, permaneció en este lugar al menos seis meses¹⁰⁹.

Desde ese momento, los esfuerzos del regimiento – y de la iglesia burgalesa – se volcaron con la epidemia de peste que asolaba la ciudad. El cabildo ordenó que los multitudinarios rezos de laudes se realizasen extramuros de la ciudad, así como una procesión con la imagen de Nuestra Señora la Blanca en rogativa por la salud ciudadana. La ciudad, por su parte, dictó una serie de normas destinadas a mejorar la salud pública, como la que prescribía que ninguna persona pudiese vender ropa de los lugares en donde hubiese habido peste, ni sacarla a orear a lugar alguno, bajo pena de recibir cien azotes., y recibió facultades reales por parte de Felipe II para tomar a censo sobre sus propios diversas cantidades de dinero destinadas a la provisión de cosas necesarias para poner remedio a la enfermedad, así como la concesión de 10.000 maravedís para los tenientes de la ciudad que residiesen en la misma mientras durase la epidemia¹¹⁰.

Isabel de Valois nunca pisó Burgos, y de hecho falleció tan solo dos años después de esta visita fallida, pero su recuerdo, el de un acontecimiento que pudo ser y finalmente no fue, permaneció durante mucho tiempo en el espíritu y en el ánimo de los burgaleses, no solo por el gasto económico llevado a cabo, sino por la sensación de desamparo que quedó en los regidores y ciudadanos de la ciudad, sentimiento que se unió indudablemente a la enfermedad y a la crisis económica, abriendo las puertas de la

que tanta estima le ha mostrado. La reina, sin embargo, no pudo cumplir sus deseos ya que falleció en 1568, tan solo tres años después de su fallida visita a Burgos.

¹⁰⁸ A.M.B. Libro de Actas de 1565, f.86. 5 de junio de 1565.

¹⁰⁹ IBÁÑEZ, A.: *Historia de la Casa...*, p. 271.

¹¹⁰ A.M.B. Sección histórica, HI-241. 19 de julio de 1565.

ciudad al pesimismo y a la decadencia, sentimientos que llegaron a Burgos a mediados del siglo XVI para instalarse durante décadas en la ciudad.

2.5. ANA DE AUSTRIA (1570)

El 3 de octubre de 1568 falleció la reina Isabel de Valois, tercera esposa del rey Felipe II, y el 24 de enero de 1570 se firmaron en Madrid las capitulaciones para el nuevo matrimonio del monarca español con Ana de Austria, hija del emperador Maximiliano II. La boda por poderes se celebró el 4 de mayo y posteriormente se efectuaron los preparativos para el viaje de la reina, que partió desde Praga –en cuyo castillo se había celebrado el enlace– hacia España, donde habría de celebrarse la misa de velaciones que confirmase canónicamente el matrimonio. Conocedor del hecho, el regidor de Burgos Pedro de Melgosa, solicitó al rey que el casamiento se celebrase en su ciudad, a lo que el monarca respondió agradeciendo la deferencia, pero alegando que dicho evento no podría acaecer en la ciudad del Arlanzón, prometiend¹¹¹ no obstante que la reina, en su viaje desde Laredo hasta Segovia, donde finalmente se celebraría el matrimonio, pasaría por Burgos y permanecería en la ciudad algunos días.

Este hecho supuso una bocanada de aire fresco y una inyección de optimismo en una ciudad que atravesaba años duros. La crisis económica golpeaba con dureza cada estamento de la ciudad, la peste aún no había terminado de disiparse en su totalidad, el despoblamiento urbano era una realidad cada vez más acuciante y el mazazo sufrido por la ciudad por la cancelación de la visita de la reina Isabel cuatro años antes aún dolía en el espíritu de los burgaleses. Por ello, conocida la intención de la reina de visitar Burgos, la ciudad se preparó a conciencia para preparar el acontecimiento de la manera más digna que le fuera posible. En el espíritu de todos los burgaleses – especialmente de sus responsables municipales – rondaba la idea de causar la mejor impresión posible a la soberana con la intención de recuperar la atención real, notablemente perdida en las últimas décadas. Gran parte de los elementos ornamentales que se elaboraron para recibir a la reina Isabel descansaban en el monasterio de San Pablo, y podrían ser reutilizados para la ocasión, pero algunos se encontraban tan deteriorados que no hubo más remedio que mandar fabricar otros que los reemplazasen con el consiguiente gasto para las arcas locales. Pero no se escatimó gastos para la decoración ciudadana, como tampoco se hizo a la hora de confeccionar los ropajes que los miembros del consistorio

¹¹¹ A.M.B. Sección histórica, HI-455. 31 de julio de 1570.

vestirían el día del recibimiento, decidiéndose que fuesen de raso y terciopelo, lo que motivó la queja del caballero Juan de Agüero¹¹² que argumentó que los vestidos únicamente los disfrutarían los regidores y que el gasto previsto para ello bien podría ser empleado para festejos de bien común¹¹³. Además, razonó acertadamente el regidor Agüero, que gran parte del dinero provenía de la sisa sobre el vino efectuada a la ciudad, por lo que bien debían ser los burgaleses los que disfrutasen de ello, pero su petición no fue atendida y a través de la documentación municipal vemos las gestiones realizadas por el regidor Fernán López Gallo en Medina del Campo y Valladolid para adquirir las ricas telas con las que se confeccionaron los trajes de los regidores para la visita real¹¹⁴.

Pero además de por su indumentaria, los miembros del consistorio se preocuparon a conciencia de adecentar la ciudad. Los regidores municipales aprovecharon la visita de la reina Ana para realizar un viejo proyecto urbanístico que ambicionaba la ciudad. La bajada por la calle del Azogue¹¹⁵, desde la calle de Tenebregosa hasta la plaza de Santa María, resultaba muy estrecha lo que incomodaba, al tiempo que deslucía, acontecimientos como los desfiles reales. Por ello, se procedió a derribar algunos edificios – previamente adquiridos por el consistorio – y una fuente, consiguiendo de ese modo ensanchar la calle para facilitar el tránsito de carros y personas. Pero no quedó solo en esta obra el proceso de embellecimiento de la ciudad en el entorno catedralicio. La torre de Santa María, sede del regimiento, lució con gran esplendor tras el proceso de blanqueamiento a la que fue sometida. Las obras en la sede del regimiento supusieron un elevado dispendio al ayuntamiento, en un momento en el que sus arcas no atravesaban su mejor momento, pero todo pareció poco para el recibimiento de la soberana. Y no solamente los bienes inmuebles públicos se vieron remozados durante los preparativos. También algunos edificios privados se vieron notablemente mejorados, como fue el caso del palacio del Condestable de Castilla, con

¹¹² Juan de Agüero fue un mercader y procurador mayor por la ciudad de Burgos.

¹¹³ A.M.B. Libro de Actas de 1570, f.232. 18 de agosto de 1570.

¹¹⁴ A.M.B. Sección histórica, HI-696. 27 de agosto de 1570.

¹¹⁵ El Azogue era la subida frente a la puerta de Santa María de la catedral, que desemboca en la actual calle Fernán González. En ese lugar se ubicaba la imprenta de Fadrique de Basilea, en CONDE, C.: *Burgos, memoria callejera*, p. 208.

el que el ayuntamiento llegó a un acuerdo para proceder a la mejora del edificio, así como a la instalación de una estatua de Neptuno en el patio¹¹⁶.

Las calles se engalanaron con colgaduras y tapices pendientes de balcones y ventanas, gracias a la propia iniciativa de los ciudadanos que quisieron de ese modo colaborar con sus regidores en los preparativos, al tiempo que innumerables hachas y luminarias alumbrarían la ciudad por la noche, y se preparó un rico programa de arquitectura efímera, gran parte de la cual se había mandado construir cuatro años antes para recibir a la reina Isabel.

Las autoridades eclesiásticas no quisieron quedarse atrás en los preparativos y en las reuniones del cabildo se debatió de manera enfervorizada el modo y manera en que los canónigos y capitulares habían de ir a recibir a la soberana. Finalmente se llegó al acuerdo de que la delegación eclesiástica estuviese encabezada por el canónigo Andrés de Astudillo¹¹⁷, y que fueran los señores capitulares Alonso de Cuevas, Buenaventura de Lerma y Alonso de Medina los maestros de ceremonias encargados de ordenar el cortejo¹¹⁸. Estos señores capitulares ordenaron que todos los asistentes al acto fueran bien ataviados, con mulas bien guarnecidas y establecieron la prelación por orden de antigüedad. Igualmente se contó entre los presentes con miembros de la universidad de curas, a quien se ordenó se les entreguen capas de coro de la catedral, y se conminó a acudir a los capellanes de las capillas catedralicias de la Visitación, de los Condestables y de la Presentación, a los que se amenazó con una pena de cuatro reales si no acudieren, siendo esta destinada a las obras para los niños expósitos¹¹⁹. Así mismo, se recibió una petición desde el monasterio de las Huelgas para que el cabildo cediese a los cantores para los actos que se iban a celebrar en dicho monasterio cuando la reina Ana llegase al mismo, petición que fue aceptada por el Cabildo¹²⁰.

Conocedor del curso de los preparativos, el rey Felipe escribió una carta al Regimiento¹²¹ en la cual manifestaba su agrado por los esfuerzos que la ciudad estaba

¹¹⁶ IBÁÑEZ, A.: *Historia de la Casa...*, p. 273.

¹¹⁷ A.C.B. RR – 56. Libro de Actas Capitulares, f. 437. 20 de agosto de 1570.

¹¹⁸ A.C.B. RR – 56. Libro de Actas Capitulares, f. 447. 11 de septiembre de 1570.

¹¹⁹ A.C.B. RR – 56. Libro de Actas Capitulares, f. 458. 21 de octubre de 1570.

¹²⁰ En las diferentes visitas reales se aprecian constantes peticiones de ayuda entre el monasterio de las Huelgas y el Cabildo catedralicio, siempre resueltas de la mejor manera posible, lo que evidencia la óptima relación existente entre ambos.

¹²¹ A.M.B. Sección histórica, HI-456. 28 de octubre de 1570.

realizando ante la inminente visita de su esposa, e instaba a los responsables municipales a agasajarla como si él mismo fuese el visitante, con la salvedad que la soberana no debería jurar los fueros ciudadanos, como era tradición en los reyes que visitaban Burgos, sucediendo esto por última vez en la visita de Carlos I a la ciudad el 19 de febrero de 1520¹²².

Los deseos del soberano fueron fielmente cumplidos y el 24 de septiembre los miembros del regimiento, del cabildo y notables de la ciudad recibieron con toda solemnidad a la reina en la puerta de San Martín¹²³. Hay que señalar, no obstante, que el primer contacto de la reina con la ciudad no fue el recibimiento en la mencionada puerta, sino la visita que realizó un día antes al monasterio de las Huelgas, pudiendo interpretar dicho acto como un gesto de reverencia ante la abadesa de la comunidad cisterciense en un momento histórico en el que la superiora del monasterio burgalés gozaba de un prestigio y poder a la altura de los grandes de España, y por ello el interés de todos los monarcas de visita en Burgos en cumplimentarla. En dicho monasterio fue recibida la reina por la abadesa, doña Francisca Manrique de Valencia y la comunidad benedictina, así como por Jerónimo Briceño¹²⁴, que dirigió una plática a la soberana que quedó alojada en el compás del monasterio¹²⁵. Al día siguiente entró la reina en el recinto, flanqueada por una comitiva de bienvenida compuesta por los oficiales del monasterio y del hospital del Rey, los clérigos y capellanes de la Catedral, los comendadores y freires¹²⁶ de las órdenes y los cantores y menestriles¹²⁷. Una vez dentro,

¹²² Desde el siglo XIII Burgos fue considerada una ciudad regia, y era antigua costumbre, documentada desde Enrique II, que la primera vez que los reyes entraban en la ciudad jurasen guardar los fueros y privilegios ciudadanos, juramento que se extendía a los príncipes herederos, como sucedió con Felipe I no siendo aún rey. Este juramente, sin embargo, no se aplicaba a las reinas, siendo ejemplo de ello la entrada de la reina Isabel en 1476, cuando accedió a la ciudad sin realizar el consabido juramento, en ALBARELLOS, J.: *Efemérides...*, p. 256.

¹²³ ALBARELLOS, J.: *Efemérides...*, p. 287.

¹²⁴ VARELA, P.: *Relacion verdadera...*, p. 25. Habla de Jerónimo Briceño como criado de la reina, vecino y veinticuatro de Granada, pero era el corregidor de la ciudad de Burgos.

¹²⁵ VARELA, P.: *Relación verdadera...*, p. 71. El compás del monasterio, también conocido como atrio, era lugar de frecuente hospedaje para los huéspedes del monasterio. La finalidad de hospedaje de este lugar también la encontramos en ALONSO, M.P.: *Monasterio de las Huelgas...*, p.372.

¹²⁶ Los freires eran caballeros profesos o sacerdotes de las órdenes militares.

¹²⁷ Los menestriles eran los encargados de tocar instrumentos de viento en las ceremonias religiosas. En la ceremonia a la que asistió Ana de Austria en el monasterio de las Huelgas se contó con la presencia de los cantores del propio convento acompañados por los menestriles de la catedral, en VARELA, P.: *Relación verdadera...* p. 73.

el cardenal¹²⁸ dio a besar la cruz del monasterio a la reina, y ofició la Misa, tras la cual se entonó un *Te Deum laudamus*, en homenaje a la soberana. Tras el oficio religioso pudo la reina contemplar los sepulcros de monarcas antepasados de su marido, así como adorar las reliquias que albergaba el monasterio.

La misma mañana del 24 de octubre de 1570, dejó atrás la comitiva real el monasterio de las Huelgas para llegar a las murallas de la ciudad. En la puerta de San Martín (lugar habitual de acceso de los reyes en la ciudad) esperaba la representación ciudadana. Haciendo pasillo de homenaje a la soberana estaban los miembros del regimiento, perfectamente organizados en dos filas. A la derecha de la comitiva esperaban los señores regidores Jerónimo de Briceño (corregidor), Antonio Sarmiento, Alonso de Santo Domingo, Juan Alonso, Cristobal de Miranda, Francisco Ruiz, Francisco de Motar, Pedro de la Torre, Fernando Pérez, Antonio de Salazar, Álvaro de Santa Cruz, Diego de Curiel y Melchor de Astudillo. A mano izquierda aguardaban los señores Pedro Manrique, Jerónimo de Matanza, Andrés Gutiérrez, Íñigo de Zumel (escribano mayor), Bartolomé de Santa María, Juan de Quintana, Diego Núñez de Soria, Andrés de Maluenda, Rodrigo de Lerma, Miguel de Salamanca, Martín Alonso, Diego López y Francisco Orense. Todos ellos iban ataviados con ropas de terciopelo carmesí, jubones blancos, gorras negras, zapatos blancos y espadas y dagas doradas. A la llegada de la reina, el regidor don Cristobal de Miranda dirigió una breve plática a la soberana:

Esta çibdad da la graçias a Dios por la bienaventurada benida de vuestra magestad a ella y en estos reynos por reyigna y señora dellos, y suplica a su divina magestad que quanta feliçidad, alegría, reguzijo y contentamiento la benida de vuestra magestad les ha causado tanta y más si puede ser goze vuestra magestad por muchos y muy dichosos años con muy larga bida y próspera salud de la persona real de su magestad del rey, nuestro señor.

*Siempre esta çibdad, como cabeza de Castilla, se ha adelantado en el serviçio de su magestad y de sus muy claros progenitores. Lo mesmo hará en el serviçio de vuestra magestad, a quien suplica la tenga en memoria, así para serbirse della como para hazer la merzed.*¹²⁹

¹²⁸ Se refiere al arzobispo cardenal de Sevilla, don Gaspar de Zúñiga y Avellaneda, que había ido a recibir a la reina al puerto de Santander y la acompañó a lo largo de todo el viaje.

¹²⁹ A.M.B. Libro de Actas de 1570, f. 308 v. 24 de octubre de 1570.

Tras el discurso y el agradecimiento de la reina, se puso en marcha la comitiva encabezada por tres carros triunfales, danzas de espadas, zancos y puñales. Tras ellos el capitán de la ciudad, Diego López de Arriaga, con su guardia de arcabuceros y piqueros y la bandera de la ciudad, seguidos por el tesorero de la Casa de la Moneda y su hijo que portaban el estandarte real de la Casa. Tras ellos desfilaba el cabildo y los miembros del regimiento, en el orden establecido. En medio de ellos, a caballo y bajo palio iba la reina. El recorrido de la comitiva discurrió por las calles en medio de una enfervorizada masa de ciudadanos de toda índole y condición – artesanos, campesinos, religiosos... – que abarrotaron las calles para homenajear a su joven reina mostrando un entusiasmo y un júbilo como no se recordaba en años en la deprimida ciudad castellana.

Como dijimos anteriormente, a lo largo del recorrido se dispusieron numerosas muestras de arquitectura efímera, en su mayoría procedentes de la fallida visita de cuatro años antes. La primera muestra la pudo apreciar la reina en el propio arco de entrada a la ciudad, donde se instaló el primero de los arcos triunfales erigidos para la ocasión, con imágenes de Diego Porcelos, Nuño Rasura, Lain Calvo y el Cid, buscando mostrar en el mismo los orígenes fundacionales de la ciudad y sus raíces como cabeza del reino de Castilla¹³⁰. La comitiva, tras escuchar los cantos de los cantores que el regimiento había dispuesto para el recibimiento, continuó su recorrido¹³¹ avanzando por la calle Tenebrosa¹³², donde se erigían otros dos arcos triunfales dedicados al Cid Campeador y al conde Fernán González¹³³, en los lugares donde según la tradición tuvieron su morada estos personajes. Continuó la comitiva hasta el Azogue, que ahora lucía despejada en todo su esplendor tras las obras realizadas, desde donde descendió para entrar en la catedral por la puerta de Santa María, donde hizo oración ante el Santísimo Sacramento. Al terminar la oración, salió la reina de la catedral y subió por el

¹³⁰ VARELA, P.: *Relación verdadera...*, p. 31. Se refiere a los arcos triunfales y a la arquitectura efímera construida para los recibimientos reales y al simbolismo que ello encierra como muestra de elogio hacia el visitante y alabanza por parte de la ciudad.

¹³¹ El profesor Ibáñez Pérez desarrolló un plano indicativo del recorrido llevado a cabo por la comitiva real desde su entrada en la ciudad hasta el palacio del Condestable, en IBÁÑEZ, A.: *Historia de la Casa...*, p. 276.

¹³² CONDE, C.: *Burgos, su memoria callejera*, p.98. Es la actual calle de Fernán González. Desde esta calle ascendía la judería burgalesa hacia la ermita de la Blanca y la calle de Armas.

¹³³ En el lugar donde se situaba la casa del primer conde Castilla y donde se levantaban los arcos triunfales se construyó en 1584 un arco, que aún se conserva, y que según M^º Jesús Sanz pudo tomar como modelo el efímero que se levantaba en las visitas de los reyes, en VARELA P.: *Relación verdadera...*, p.33.

Azogue para continuar su camino por la calle de Coronería, donde se erigía un nuevo arco triunfal dedicado a los reyes Alfonso VI y Alfonso VIII, y continuar su camino por las calles de San Llorente, San Gil y San Juan, donde junto a la puerta de la muralla del mismo nombre se levantaba otro arco triunfal en honor a Felipe II, esposo de la soberana. La marcha continuó por la calle de la Puebla hasta la plaza del Mercado Mayor, donde se alzaba el último arco triunfal previsto para el desfile, en homenaje a la propia reina Ana, y donde estaba el palacio del Condestable, lugar de alojamiento de la reina mientras duraba su estancia en la ciudad de Burgos.

Por la noche, mientras la soberana disfrutaba de la hospitalidad de la ciudad y de la cena que le ofreció el duque de Béjar, las calles se llenaron de gente de toda condición para contemplar las incontables luminarias que brillaban en las murallas, catedral y edificios, y del castillo de fuegos de artificio con el que el consistorio quiso obsequiar a la soberana que disfrutó del espectáculo desde el balcón acristalado del palacio que daba directamente a una plaza abarrotada de burgaleses con ganas de disfrutar del espectáculo pirotécnico y de vitorear a su reina.

Si el día de la llegada supuso el contacto de la reina con las clases populares, la segunda jornada de la soberana en Burgos tuvo un componente mucho más elitista. Cansada como estaba tras el largo viaje, optó la soberana por descansar en las dependencias del palacio donde recibió a distinguidas damas de la nobleza burgalesa entre las que cabe citar a Beatriz Santa María Aresti, María de la Torre, Inés de Castro, Juana de la Torre, así como a las esposas de los señores regidores que acudieron a besar la mano de su majestad en una muestra del elemento femenino nobiliario y aristocrático de la ciudad. Tras el besamanos de las damas, fue el turno del poder eclesiástico, y hasta el palacio se desplazó una nutrida representación del cabildo, con el capiscol Andrés de Astudillo a la cabeza, para mostrar sus respetos a la soberana y pedirle acudiera al día siguiente a la catedral a escuchar misa, solicitud que fue concedida por la soberana. Tras el almuerzo – menos suntuoso que la cena del día anterior – de nuevo la plaza del Mercado Mayor¹³⁴ se llenó de gente para contemplar el desfile de carros triunfales, espectáculos de danza y música y una salva a cargo de un escuadrón de infantería. La jornada festiva concluyó, ya entrada la noche, con un espectáculo de lucha y fuego que

¹³⁴ Se refiere a la Plaza de la Libertad, conocida popularmente como Plaza del Cordón, que toma su nombre del palacio del condestable, que presenta un cordón franciscano en su puerta principal.

causó gran deleite entre la inmensa masa de ciudadanos que llenaron las calles de la ciudad en esta segunda jornada festiva.

Fiel a la promesa realizada al cabildo, el jueves 26 acudió la reina a oír misa en la catedral. Para honrar a la soberana el cabildo preparó una misa pontifical con toda solemnidad, habiendo revestido previamente el templo con sus mejores galas. El cabildo en pleno recibió a la reina en la Puerta Real, para proceder a avanzar en procesión por el claustro – mientras los cantores y menestres entonaban cantos de laudo – hasta el altar mayor donde se había dispuesto un lugar específico para que la soberana siguiese la ceremonia. Tras la misma, la reina visitó la capilla del condestable, donde fue de nuevo honrada por los miembros del cabildo. Las atenciones del cabildo – y de la iglesia de Burgos en general – tenían una explicación clara. Además de la honra habitual que profesaban a los reyes que visitaban Burgos, existía el claro interés de que la esposa de Felipe II intercediese ante su marido por la iglesia burgalesa en sus intenciones presentes y futuras, y de manera especial, en su aspiración en convertirse en arquidiócesis, para lo cual, el apoyo del monarca ante la Santa Sede era fundamental, y la llegada de la joven reina a la ciudad fue vista por la iglesia como una excelente oportunidad para lograr tal empeño.

Al salir del templo se dio la soberana un nuevo baño de multitudes, recibiendo gran cantidad de muestras de cariño y afecto de parte del pueblo de Burgos, y de manera especial, de un nutrido grupo de presos que habían sido liberados de la prisión tras abonar la ciudad las cantidades¹³⁵ debidas a sus acreedores como muestra de gracia y festejo por la llegada de la reina. Y ya por la tarde, de nuevo la ciudad se visitó de fiesta para ofrecer a la reina Ana un espectáculo de juego de cañas. El evento tuvo lugar en una abarrotada Plaza del Mercado Menor, donde una enfervorizada y anhelante de festejos multitud pudo disfrutar del espectáculo a cargo de las seis cuadrillas que compitieron en el evento. Mientras, los responsables municipales se afanaban en que la soberana estuviese lo más cómoda posible y disfrutase al máximo del espectáculo, y por ello, además de acomodarla en un puesto de honor¹³⁶ le obsequiaron con una generosa

¹³⁵ VARELA, P.: *Relación verdadera...*, p. 180, no aporta datos sobre la cuantía del dinero pagado ni sobre la identidad de los acreedores. Tampoco las actas municipales hacen referencia a este hecho, pero hemos de suponer que se trató de una gracia de la ciudad hacia estas personas como muestra de clemencia y de festejo por la llegada de la reina a Burgos.

¹³⁶ La reina contempló el espectáculo ofrecido desde las casas que poseía en la plaza Don Diego Álvarez de Osorio. Era habitual la ubicación de personalidades en las casas del noble burgalés para presenciar

merienda en la que no faltaron diversos platos de pescado y carne, confituras, empanadas y dulces surtidos, y de la que también participó la multitud que abarrotaba la plaza para presenciar el espectáculo. Tras la merienda se ofreció el espectáculo de una serpiente¹³⁷ de fuegos artificiales. El relato nos dice que tanto este espectáculo como el del juego de cañas resultaron de gran agrado del público, aunque se lamenta que “*no hubo toros, (por no se haber consentido)*”¹³⁸. La jornada terminó con una cena en palacio, ofrecida por el cardenal de Sevilla, para todos los acompañantes de la reina.

En la jornada siguiente, la misma plaza del Mercado Mayor fue escenario de un espectáculo aún si cabe más espectacular que el de la jornada anterior, nada menos que un simulacro de batalla naval – o naumaquia¹³⁹ - a cargo de diez galeras, un galeón y una fragata, que representaron una batalla inspirada en un pasaje del Amadís de Gaula¹⁴⁰, concretamente la entrega de Oriana, que fue seguido con gran deleite por la multitud que, una vez más abarrotaba la plaza, en la tercera jornada consecutiva de festejos, en un tiempo en el que éstos escaseaban en Burgos, y en los que los elementos de diversión para los ciudadanos eran realmente exiguos. A ello, hay que sumar la segunda merienda que el consistorio ofreció a la reina, con platos similares a los del día anterior en calidad y cantidad, y de los que nuevamente participó el pueblo. El fin de fiesta se sustanció con un nuevo castillo de fuegos artificiales, que fue acompañado con el saqueo y quema popular de las galeras que habían quedado en la plaza.

Al día siguiente, 28 de octubre, la soberana, tras oír misa en San Agustín y almorzar en el palacio que había sido su morada en esos días, abandonó la ciudad de Burgos, tras recibir la despedida por parte del corregidor en nombre de toda la ciudad. Tras ella quedaba una ciudad henchida de orgullo por el recibimiento y agasajo ofrecido

los espectáculos que se ofrecían en la Plaza Mayor, en YZQUIERDO, R.: *Biografía de la plaza mayor...*, p. 78.

¹³⁷ En el original el cronista habla de sierpe, en VARELA, P.: *Relacion verdadera...* p. 182.

¹³⁸ Entre los festejos por la llegada de la reina Ana de Austria no hubo toros. Pero en los preparativos sí se contemplaban, tal como podemos leer en el libro de actas del regimiento, pero parece que pesó más la prohibición aún vigente del Concilio de Trento, y aunque la bula del papa Pío V “*De Salute Gregis Dominici*” por la que se prohibían los espectáculos taurinos aún no se había hecho pública, es de suponer que el Cabildo y el Arzobispado sería conocedores de la misma y habrían advertido a la ciudad que, finalmente, decidió no incluir la corrida de toros entre los festejos programados.

¹³⁹ Las naumaquias eran espectáculos que simulaban batallas navales que solían celebrarse en los anfiteatros romanos. La primera naumaquia de la que tenemos noticia data del 46 a.C. Tras la caída del Imperio Romano se celebraron naumaquias, de forma esporádica, entre los siglos XVI y XIX.

¹⁴⁰ De la difusión y contenido de la obra se da referencia, en VARELA, P.: *Relación verdadera...*, p. 29.

a la reina, pero también llena de deudas tras los gastos efectuados. El pueblo llano, tras los fastos – que por unos días le hicieron olvidar su miserable condición – regresó a sus obligaciones cotidianas y a su dura realidad en busca de la supervivencia diaria. El regimiento, por su parte, acordó vender algunas cosas utilizadas en los fastos, mientras otras, tras su inventariado¹⁴¹, fueron de nuevo guardadas en el monasterio de San Pablo¹⁴². Y se inició a continuación el largo proceso de devolver las cantidades tomadas a censo de diversas personas¹⁴³, y cuyo reintegro tardaría años en completarse, habida cuenta la crisis en la que la ciudad comenzaba a adentrarse y que aún habría de mostrar su peor cara en años venideros. Aun así, en el ánimo de los regidores municipales pesaba más la buena imagen ofrecida a la soberana y la esperanza que ello redundase en una mejora en sus condiciones futuras, gracias a los favores reales, hecho que, por desgracia no llegó a producirse, sumiéndose la ciudad en tiempos aún más duros que los ya pasados.

2.6. FELIPE II (1592)

En 1592 fueron convocadas cortes en Tarazona (Zaragoza)¹⁴⁴ por el rey Felipe II, y ello motivó que el monarca, en su camino hacia la ciudad aragonesa hiciese una escala en Burgos, en septiembre de ese año, siendo la primera vez que el rey visitaba la ciudad castellana por la que, ciertamente, nunca mostró un excesivo interés. La primera noticia que tuvo el regimiento de la posible llegada del rey no fue a través de un conducto oficial, como siempre había hecho su padre y como así había sucedido en la anterior visita de la reina a la ciudad, sino por el hecho de notar en la ciudad burgalesa la presencia de los aposentadores de Su Majestad. Así quedó recogido en el libro de

¹⁴¹ A.M.B. Libro de Actas de 1570, f. 354. 23 de diciembre de 1570.

¹⁴² El convento dominico de San Pablo fue abandonado tras las leyes desamortizadoras de 1835 y demolido en 1870. Actualmente, en el espacio que ocupaba, se ubica el Museo de la Evolución Humana, en DE LA CRUZ, V.: *Burgos, remansos de historia y arte*, Burgos, Caja de Ahorros Municipal, 1987, pp. 21-22.

¹⁴³ A.M.B. Sección histórica, HI-3978. Acreedores del consistorio burgalés fueron la Colegiata de San Miguel en Aguilar de Campoo, y los burgaleses Juan Avendaño Gamboa, Beatriz Santa María Aresti, María de la Torre, Inés de Castro, Juana de la Torre y Gregorio de Valencia.

¹⁴⁴ Las cortes se celebraron en Tarazona entre el 15 de junio y el 2 de diciembre. Fueron las primeras tras los hechos conocidos como *Alteraciones de Aragón*, y en las mismas se acordó, entre otras cosas, otorgar al rey poder para nombrar virrey o destituir al Justicia de Aragón, traspasar las atribuciones de conservación del orden público de la Diputación a la Audiencia Real e imponer la obligación a los autores de obtener una licencia previa antes de proceder a imprimir libros u otras publicaciones.

actas del regimiento del día 7 de julio: “*por tener noticias de la venida del Rey por estar en Burgos sus aposentadores*”¹⁴⁵. La confirmación oficial no llegó hasta días más tarde, cuando Francisco de Maluenda, regidor burgalés, escribió una carta al consistorio de esta ciudad haciéndole partícipe de la próxima salida del rey de la ciudad de Valladolid – donde se encontraba en ese momento – en dirección a Burgos, e instando a acelerar los preparativos para acoger la visita real. Resulta evidente que eran otros tiempos, y que las relaciones entre la ciudad y la Corona no atravesaban su mejor momento.

Así comenzó la ciudad a preparar la llegada del rey, que en bien poco se pareció a la acogida realizada a la reina Ana veintidós años atrás. El hecho de que la estancia del rey fuese solo una etapa en su viaje a Aragón, la descortesía mostrada a la hora de anunciar la llegada por parte de la Corona, una cierta desafección por parte de la ciudad hacia el soberano, y el precario estado de las arcas municipales, hicieron que los preparativos para la venida del monarca fuesen austeros y desprovistos de toda pompa y boato. Además de ello el propio carácter sobrio del soberano exigía no prever festejos ni actuaciones lúdicas, que no eran para nada del gusto del monarca. De este modo el trabajo de los regidores se volcó en las habituales obras de arreglo de caminos y puentes – de manera preferente el puente de Malatos que unía el monasterio de las Huelgas con el arrabal de San Pedro -, acondicionamiento de calles y plazas¹⁴⁶, la preparación de luminarias para alumbrar la ciudad, la llegada a Burgos para su lidia de ocho toros además de los ya existentes en la ciudad, y de un modo muy especial, el aprovisionamiento de víveres para alimentar a la gran multitud de personas que acompañaban al rey. De hecho, la manutención del numeroso grupo de personas que formaban la comitiva real fue la mayor preocupación del regimiento, y para asegurarla fue preciso acudir a diversas localidades de la provincia¹⁴⁷ para prever el abastecimiento de aves, caza, huevos, pescado, vino¹⁴⁸, y prohibir la pesca de anguilas en Pampliega,

¹⁴⁵ A.M.B. Libro de Actas de 1592, f. 155. 7 de julio de 1592.

¹⁴⁶ Teófilo López Mata refleja un acta capitular en el que se indica que “...*en la plaza publica a donde se hacen todas las fiestas y regocijos públicos haya algunas casas que tienen unos postes de madera muy viejos que hacen mucha indecencia...*”. Se refiere a la Plaza Mayor, entonces llamada del Mercado Menor. LOPEZ MATA, T.: “Burgos durante la estancia de Felipe II en Burgos”, en *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Burgos*, nº 52, 1935, p. 252.

¹⁴⁷ Las localidades de Aranda de Duero y Medina de Pomar fueron las principales abastecedoras de alimentos para la visita real, en LOPEZ MATA, T.: *Burgos durante...*, p. 252.

¹⁴⁸ Además de los vinos de la tierra, se acudió a Ciudad Real y otras localidades de la Mancha para realizar un aprovisionamiento de vinos blancos que eran muy del gusto de su majestad, en LOPEZ MATA, T.: *Burgos durante...*, p. 252.

así como de truchas en los ríos Pedroso y Arlanzón, todo ello con la intención que no faltase el alimento en la ciudad durante los días que se prolongase la estancia real en Burgos.

Para añadir aún más suspense a la situación hay que reseñar que la visita estuvo cerca de no celebrarse. En una carta fechada el 2 de agosto en Valladolid el monarca informó al regimiento que “*agora no estoy resuelto de pasar por essa ciudad por depender de otras cosas*” y avisaba que “*no hagáis ningún gasto ni prevención de recibimiento*”¹⁴⁹. La noticia sin duda fue un duro mazazo para el consistorio burgalés, que, a pesar del escaso interés demostrado, llevaba tres semanas preparando la regia visita, y que sin duda recordó aquel infortunado 1565 cuando la reina Isabel de Valois suspendió su visita a Burgos pocos días antes de la llegada prevista. Además de ello, algunos preparativos, con el consiguiente gasto, ya se habían realizado. Afortunadamente el 18 de agosto se recibió otra misiva del monarca por la que se anunciaba el envío de sus aposentadores Lucas de Atienza y Andrés Assa de Heredia para realizar los preparativos del rey, del príncipe Felipe y la infanta Isabel, y los numerosos miembros de su corte. Por primera vez desde su existencia, el Palacio del Condestable no fue la residencia del monarca durante su estancia en Burgos. Los motivos fueron las malas condiciones de salubridad que reinaban en la ciudad y obedeciendo el consejo médico del rey, Francisco de Valles¹⁵⁰, el aposentamiento debería realizarse extramuros de la ciudad, alojándose la comitiva real en el monasterio de San Agustín. Así lo dispuso el propio rey en una carta¹⁵¹ enviada desde Valladolid al regimiento burgalés agradeciéndole el interés mostrado por su pronta llegada e instando a los regidores a aderezar convenientemente los aposentos del mencionado monasterio bajo la supervisión de Pedro del Hiermo, que se desplazó hasta Burgos para dirigir las obras. Para colaborar en las reformas pretendidas, el monarca ofreció la cantidad de 6.000 ducados, que sin duda fueron muy bien recibidos por los miembros del consistorio burgalés. Con este dinero se acondicionaron los aposentos en el monasterio agustino destinados a alojar a visitantes ilustres.

¹⁴⁹ A.M.B. Sección histórica, HI-485. 2 de agosto de 1592.

¹⁵⁰ Apodado “El Divino” era el médico de cabecera de Felipe II, y uno de los hombres de ciencias y medicina más respetados y afamados de su tiempo.

¹⁵¹ A.M.B. Libro de Actas de 1592, f. 218v. 22 de agosto de 1592.

Si la ciudad, como hemos visto, no mostró excesivo entusiasmo por la visita del rey, y la vio más como un problema que como una gracia, no se puede decir lo mismo de la iglesia. El estamento eclesiástico burgalés estaba profundamente agradecido al rey Felipe por la mediación de éste para la elevación de la diócesis burgalesa a la categoría de archidiócesis. Por ello, el Cabildo catedralicio mostró su entusiasmo por la visita real en cuanto recibió el aviso por parte del corregidor, Jerónimo Montalvo, que se desplazó hasta la catedral para comunicar en persona el acontecimiento. La autoridad catedralicia designó a los señores canónigos Juan Alonso de San Martín, Juan Pacheco y Juan Ochoa de Corcuera como maestros de ceremonias para todo lo relativo a la visita del monarca, que elaboraron un memorial – presentado ante el cabildo – en el cual se recogieron las mejoras a realizar en el templo, que incluía la reforma del trascoro con cuadros de Santa Elena y Santa Centola, Santa Victoria y Santa Virginia, y San Lesmes y San Julián. Resulta evidente que la iglesia burgalesa deseaba aprovechar la buena sintonía con el rey para obtener su favor económico y para realizar aquellas obras que ambicionaban. Previendo que el monarca visitaría la seo, se procedió a adornar el coro y el altar mayor, y para dotar a las ceremonias religiosas que allí se celebrasen de mayor solemnidad se solicitó la llegada de tres cantores y un organista procedentes de las catedrales de Palencia y Valladolid. Al igual que sucediera en la visita de la reina Ana de Austria, el monasterio de las Huelgas solicitó a cabido la presencia de cantores para la liturgia de la Natividad de Nuestra Señora (el 8 de septiembre), a la que estaba previsto asistiese el rey, solicitud que nuevamente fue aceptada.

La primera muestra de la frialdad con la que la ciudad iba a recibir al soberano se dio en el momento en el que se recibió a noticia de la llegada del rey a Palencia¹⁵², tomando el consistorio la decisión de no enviar ningún delegado para saludar al monarca. Tal vez los regidores burgaleses estaban demasiado ocupados proveyéndose de alimento suficiente para la visita, o simplemente expresaban con esta ausencia su indiferencia ante la llegada del rey. No sucedió lo mismo con la iglesia, quien sí se mostró entusiasmada con la pronta presencia del rey, y hasta la capital palentina se desplazaron el deán de la catedral de Burgos, don Juan Martínez Calderón, y el canónigo don Juan Alonso de San Martín, para besar la mano del rey y expresarle la alegría de la iglesia de Burgos por su inminente llegada. Aprovecharon estos canónigos su viaje a Palencia para adquirir telas y colgaduras para ornamentar la capilla mayor y el

¹⁵² 29 de agosto de 1592.

coro del templo burgalés, y enviaron las telas restantes al monasterio de las Huelgas y a la catedral de Burgo de Osma, en Soria. Que lejos quedaban ahora los momentos en los que era el consistorio los que desplazaban emisarios para adquirir las más ricas telas para recibir a la reina.

La llegada de Felipe II propició un enfrentamiento entre los dos poderes fácticos ciudadanos – civil y eclesiástico – como prolongación de una rivalidad que se dilataba en el tiempo por la disputa por la preeminencia ciudadana. Ahora, unas casas existentes junto al convento de San Agustín, propiedad del cabildo, fueron el detonante para el primer encontronazo entre ambos poderes los días previos al advenimiento real. Los regidores municipales Antonio de Salazar y Diego de Lerma solicitaron licencia a las autoridades eclesiásticas para poder derribar dichas casas y pajares con la intención de despejar la zona ante la venida del monarca. El cabildo, tras las pertinentes deliberaciones y averiguaciones, acordó cederlas casas al regimiento a cambio de una recompensa de 1.500 maravedis anuales, y tres gallinas perpetuas, que fue la estimación de la cantidad que rentaba al cabildo la posesión de esos inmuebles. Sin embargo, días después, el cabildo revocó la decisión. El motivo, sin duda, tuvo que ver con un segundo acto de desencuentro acaecido entre la ciudad y la iglesia.

La segunda fricción entre poder civil y eclesiástico tuvo lugar en el momento en el que la comitiva real llegó a la localidad de Tardajos¹⁵³ donde hizo escala para descansar. Allí recibió la visita del canónigo Luis Álvarez de Quintanadueñas¹⁵⁴, con una misiva del arzobispo en la cual solicitaba que la iglesia burgalesa estuviese a la cabeza de la delegación ciudadana que había de recibir al monarca cuando llegase a la ciudad. En la carta se argumentaba el hecho que el rey fuese canónigo de la catedral¹⁵⁵, así como la honra y favor que Felipe II siempre había mostrado hacia la iglesia. La carta fue recibida por el arzobispo García de Loaysa¹⁵⁶, que estuvo de acuerdo con la solicitud, pero ante este hecho se desplazó hasta Tardajos el corregidor municipal, Jerónimo de Montalvo, que probablemente no hubiese realizado el viaje si no se hubiese dado esta circunstancia, para mostrar unos documentos que poseía la ciudad y por los

¹⁵³ Municipio situado a 10 kilómetros de Burgos.

¹⁵⁴ Canónigo de Burgos y abad de Cervatos.

¹⁵⁵ Los reyes de España eran canónigos de la Catedral de Burgos.

¹⁵⁶ García Loaysa y Girón era el arzobispo de Sevilla. Además, fue nombrado por Felipe II, limosnero real, capellán mayor y preceptor del príncipe Felipe, y como tal acompañaba al rey y su corte en su viaje.

cuales era el poder civil el que tenía la preeminencia en la visita real. Tras una reunión llevada a cabo en Tardajos, a la cual asistió el corregidor, pero no así el enviado del arzobispo, el consejo real decidió otorgar la razón al regimiento burgalés. La decisión fue comunicada a ambos estamentos mediante sendas misivas. El rey, y en su nombre su secretario, Jerónimo Gasol, escribió al ayuntamiento¹⁵⁷ para informarle de la decisión, mientras que el prelado García de Loaysa comunicó por carta a su homólogo burgalés la resolución del consejo. El arzobispo de Sevilla informó a monseñor Cristóbal Vela que a pesar de la estima que el soberano tenía por la diócesis de Burgos consideraba que el pleito lo tenía ganado la ciudad a causa de la cédula¹⁵⁸ esgrimida por el regimiento, y como no se deseaba entablar conflicto con la ciudad, rogó al arzobispo y Cabildo no acudieran a la recepción del monarca y esperasen el aviso para ir a visitarle cuando ya estuviese instalado en el monasterio de San Agustín. La iglesia burgalesa acató con cierta frustración la decisión, pero aguardó disciplinadamente el momento para ir a presentar sus respetos al soberano.

Por fin, la tarde del 6 de septiembre de 1592 entró Su Majestad en Burgos, siendo su llegada acompañada del repique de campanas de todas las iglesias de la ciudad, y de una salva de artillería lanzada desde el castillo. El monarca, en esta ocasión, no entró en la ciudad por ninguna de las puertas de la muralla, y, de hecho no llegó a entrar en el recinto amurallado, sino que fue recibido por las autoridades civiles¹⁵⁹ en la vega del Arlanzón (frente al colegio de San Nicolás), celebrándose el besamanos bajo una enramada levantada a tal efecto, para, posteriormente, alojarse como estaba previsto en el monasterio de los agustinos, mientras que la catedral, murallas y edificios principales de la ciudad encendían sus iluminarias para alumbrar la noche burgalesa.

Las jornadas que el rey pasó en Burgos no se parecieron en nada a las que disfrutó Ana de Austria años atrás. El monarca, ya enfermo de gota – a causa de la cual

¹⁵⁷ A.M.B. HI – 488. 7 de septiembre de 1592.

¹⁵⁸ A.C.B. *Libro de recuerdos de los maestros de ceremonias*, f. 530. Se recoge el hecho, pero el contenido de la cédula no se encuentra ni en las actas municipales ni en las capitulares.

¹⁵⁹ Juan Albarelos en su obra, seguramente siguiendo el escrito de Cock afirma que entre los presentes estaba el arzobispo, mientras que otros autores (Teófilo López Mata), motivados por la carta recibida por el cabildo la víspera de la llegada del rey en la que se pide que el arzobispo no esté en el recibimiento, niegan la presencia del prelado. Las actas capitulares al respecto nos dicen que la iglesia de Burgos no acudiría al recibimiento del rey, y nada hace pensar que el arzobispo de Burgos iba a desobedecer las instrucciones dadas por el prelado de Sevilla.

las jornadas de viaje no podían ser muy largas y debía descansar con frecuencia – era poco amigo de los festejos y de marcado carácter piadoso, por lo que sus principales divertimentos eran las visitas a iglesias y conventos. Así el rey, al día siguiente de su llegada a Burgos, visitó a la comunidad cisterciense del monasterio de las Huelgas. La abadesa, doña Beatriz Manrique, por quien el rey profesaba un especial afecto¹⁶⁰, y demás religiosas, les recibieron con gran entusiasmo, y una vez dentro de la iglesia entonaron un *Te Deum*¹⁶¹ en su honor. Ese mismo día el rey recibió al cabildo en pleno en sus aposentos del monasterio de San Agustín. En esta visita los representantes de la iglesia de Burgos agradecieron al monarca las atenciones que con ellos había tenido y le invitaron a acudir al día siguiente a la catedral para oír la misa pontifical que en su honor se iba a celebrar, invitación que satisfizo al rey que, efectivamente al día siguiente se desplazó hasta el templo para seguir el oficio religioso. Tras la ceremonia quiso el soberano visitar el templo, pero al ser ya algo tarde decidió aplazar la visita para más adelante. Antes de salir de la iglesia mayor ocurrió un episodio desagradable con los porteros del templo, que quisieron entregar un memorial al rey en el que explicaban sus carencias y le solicitaban ayuda económica, hecho que causó un gran enojo al cabildo, pero el monarca afirmó que cualquier ciudadano podía acercarse para exponerle sus necesidades. Este encuentro con los porteros del templo, fue el único momento de contacto que el soberano tuvo con el pueblo de Burgos. Al no haberse previsto desfiles, ni festejos lúdicos, la relación entre el monarca y su pueblo fue inexistente en esta ocasión.

En los días sucesivos el rey visitó diferentes iglesias y conventos (nos consta la visita de Felipe II a la Cartuja de Miraflores, al convento de San Pablo y al monasterio de San Juan), así como muestras de la arquitectura civil burgalesa del siglo XVI (fachada del arco de Santa María, Palacio de Miranda o Colegio de San Nicolás, entre otros). Se mostró muy deseoso de conocer el lugar donde se hallaba la casa de Fernán González¹⁶², y en el que pudo admirar el arco conmemorativo¹⁶³, y subió hasta el castillo de la ciudad donde firmó algunas ordenes relativas a materias militares.

¹⁶⁰ El monarca había escrito una muy afectuosa carta a la abadesa de las Huelgas desde la localidad de Melgar de Fernamental, anunciándole su pronta llegada y su deseo de visitar el monasterio.

¹⁶¹ Himno de acción de gracias entonado en ocasiones muy especiales tales como coronaciones reales, beatificaciones, canonizaciones, elección de un nuevo papa, visitas reales...

¹⁶² A.M.B. Libro de Actas de 1592, f.239. 9 de septiembre de 1592.

Pero la visita que más entusiasmo despertó en el soberano fue la que realizó a la catedral el 18 de septiembre. Por indicación del monarca las puertas permanecieron cerradas ese día de modo que solamente él y sus acompañantes¹⁶⁴ disfrutaran de la visita privada que les ofrecieron el arzobispo y cuatro canónigos escogidos a tal efecto¹⁶⁵. Hace referencia el texto conservado en el archivo catedralicio¹⁶⁶ del itinerario que siguió el monarca en su visita a la catedral, donde oró en el altar mayor y recibió las oportunas explicaciones del arzobispo sobre los miembros de la realeza allí enterrados. Posteriormente visitó el rey la capilla de las reliquias (que entonces aún no se llamaba de San Juan de Sahagún¹⁶⁷ como en la actualidad, sino de Santa Catalina), en la que pudo orar ante las reliquias allí veneradas que se situaron sobre el altar para la ocasión. Visitó a continuación el soberano todas las capillas (que estaban abiertas para la ocasión), adorando en la del Condestable un trozo de la corona de espinas de Jesucristo allí guardada, y se regocijó mucho el monarca ante la contemplación de la bandera de las Navas¹⁶⁸.

Los miembros del cabildo aprovecharon la visita y el nuevo encuentro con el rey para presentarle un memorial en el que exponían las necesidades económicas del propio cabildo y de la catedral y realizaron también algunas peticiones tales como el consentimiento real para anexionar al cabildo algunas dignidades sin prebenda, privilegios para que los ministros del Rey no embargasen el pan de la catedral ni de sus arrendadores, así como licencia para que la ciudad diese dinero a la fábrica de la

¹⁶³ El solar donde estuvo la casa de Fernán González fue frecuente escenario de la edificación de arcos efímeros para recibir a las visitas reales, pero en 1587 se terminó de construir un arco permanente para perpetuar su memoria, que es el que contempló el rey en su visita, en YZQUIERDO, R.: *Calle Fernán González...*, pp. 84-85.

¹⁶⁴ Junto al soberano entraron en el templo sus hijos Felipe e Isabel, las damas de la corte y seis caballeros de la misma, permaneciendo el resto de cortesanos a las puertas de la catedral.

¹⁶⁵ A.C.B. *Libro de recuerdos de los maestros...*, f. 531. Los elegidos fueron el señor Deán Don Juan Martínez Calderón, el fabriquero don Rodrigo de Carrión y los maestros de ceremonias don Juan Pacheco de Carabeo y don Juan Ochoa de Corcuera, que además era archivero del cabildo.

¹⁶⁶ A.C.B. *Libro de recuerdos de los maestros...*, f. 531.

¹⁶⁷ La capilla tomó el nombre del fraile agustino – que fue canónigo de la propia catedral – en 1765, tras su canonización.

¹⁶⁸ El pendón de la batalla de las Navas de Tolosa, que el rey Alfonso VIII arrebató a los árabes en la citada contienda, se guardaba en el monasterio de las Huelgas desde que el propio rey lo llevó allí tras la batalla, pero fue trasladado hasta la catedral para que Felipe II pudiera admirarlo en el templo catedralicio.

catedral¹⁶⁹. Como dijimos, en el ánimo de los representantes de la iglesia burgalesa estaba no solo agradecer al rey su apoyo, sino también aprovechar la visita para obtener todo el beneficio que les fuera posible.

El monarca aprovechó el día que pasó en el interior de la ciudad para visitar la casa del Condestable, circunstancia que propició un encuentro de los miembros del consistorio con el monarca y ofrecerle un espectáculo de toros¹⁷⁰, - a los que el monarca era muy aficionado -, y que, a pesar de las prohibiciones que aún pesaban acerca de los espectáculos taurinos, se celebró a cargo de los toreros a caballo Diego de Curiel y Andrés de Larrea (ambos regidores de la ciudad), finalizando el evento con una merienda para los asistentes a cargo de las arcas municipales.

Esa corrida, y la que aconteció días después, fueron de los pocos fastos autorizados por el rey. En esta visita, como ya hemos explicado, se echaron en falta las suntuosas muestras de arquitectura efímera que decoraron la ciudad en otras ocasiones, los fuegos de artificio o las obras teatrales que en el pasado habían acompañado a los monarcas en la ciudad de Burgos, viéndose incluso los regidores obligados a despedir un grupo musical que habían contratado para la ocasión¹⁷¹. Pero el gran ausente y olvidado en la visita real fue el pueblo de Burgos, esto es, los ciudadanos de la ciudad que tanto sufrían en su realidad cotidiana en esos tiempos tan difíciles y tanto disfrutaban en los excepcionales momentos en los que podía olvidar por unas horas su miserable existencia. La ausencia de eventos lúdicos, desfiles o encuentros del monarca con el pueblo, impidieron que los burgaleses se sintieran realmente protagonistas del evento, que pudieran divertirse con actuaciones teatrales o que compartiesen merienda con los soberanos. En esta ocasión, en nada alteró la visita del rey el devenir cotidiano de los burgaleses. Ningún labriego dejó de ir a la tierra, ni hubo comerciante que dejase de abrir su negocio para participar en la visita. Las calles, que en anteriores ocasiones,

¹⁶⁹ A.C.B. *Libro de recuerdos de los maestros...*, f. 532.

¹⁷⁰ Sobre esta corrida existe cierta opacidad. Juan Albarelos la menciona como cierta, pero en el juicio que hace de la misma mencionando el parecer de Cock sobre ella " *fueron los toros ocho y de harta poca importancia*", equivoca el dictamen del arquero holandés en su escrito, ya que esta frase se refiere a la corrida que se celebró el día 24. No menciona Cock en su crónica la corrida en la plaza delante del palacio del Condestable, pero los preparativos que constan en el libro de actas del regimiento nos hace pensar que sí se celebró, y que fue ofrecida por el consistorio, contrariamente a la opinión de Gregorio del Santo en su "*Historia taurina de Burgos*" quien opina que tal vez fue patrocinada por el propio condestable de Castilla.

¹⁷¹ A.M.B. Libro de Actas de 1592, f 238v. 9 de septiembre de 1592.

lucían engalanadas gracias a la espontaneidad de los burgaleses, no mostraron en esta ocasión cambio alguno, y las conversaciones en las rúas no giraban en torno a la presencia de Felipe II en Burgos, sino a las dificultades que presentaba el día a día en esos años difíciles para la ciudad.

Tampoco los regidores se mostraron – como hemos visto – especialmente activos o entusiasmados con la visita real. No hubo encuentros oficiales con el rey, ni espectáculos que ofrecer (a excepción de los toros) y la preocupación de los responsables del consistorio no era otra que no faltase el alimento en la mesa del monarca y sus acompañantes en una visita que a todos se les estaba haciendo larga. El motivo de la prolongada estancia de la corte en Burgos se debió a los diferentes problemas de salud sufridos por diferentes personas de la misma, en primer lugar, por el príncipe¹⁷², y más tarde, y a causa de la peste, por otros miembros del cortejo como el conde de Buendía, el doctor Victoria y el propio médico de cabecera del rey, Francisco Vallés “El Divino”, cuyo fallecimiento sumió al monarca en una profunda tristeza, no compartida sin embargo por el regimiento burgalés. Los regidores municipales, tal vez aún resentidos por la responsabilidad del doctor en la suspensión de la visita de Isabel de Valois en 1565 despacharon la noticia del deceso del médico con una frase cargada de crueldad y carente de sentimiento: “... *los dos médicos que murieron, Valles y Bitoria, ellos se acabaron por sus curas extraordinarias y en efecto la ciudad no tiene cosa para que mirar en ello...*”¹⁷³ Estos fallecimientos, que motivaron una novena de la infanta Isabel ante el Santísimo Cristo, sumergieron a la corte en un luto sólo interrumpido por una nueva corrida de toros, celebrada el día 24 de octubre. Al evento acudió el rey junto a la infanta en una carroza, mientras que el príncipe lo hacía caballo, y presenció la familia real el espectáculo taurino desde un balcón de la casa del potentado Diego de Osorio, en la plaza del Mercado Menor, donde disfrutó del gran espectáculo propiciado por siete toros ante una masa ingente de ciudadanos, ávida de espectáculos y de ver de cerca a su rey, y en la que, por luto o por falta de recursos, no se disfrutó de la merienda habitual en estos espectáculos.

¹⁷² El príncipe Felipe sufrió diversos problemas de salud en el tiempo en el que estuvo en Burgos junto a su padre. Cuando el cabildo acudió a presentar sus respetos al rey al monasterio de San Agustín, el príncipe se encontraba indispuerto. Igualmente, en la primera visita que Felipe II hizo a la catedral para asistir a la misa pontifical, el príncipe no acudió al encontrarse enfermo.

¹⁷³ A.M.B. nº 4654.

A pesar del escaso entusiasmo del regimiento por la presencia real en la ciudad, sus responsables no quisieron dejar pasar la oportunidad y redactaron un completo memorial¹⁷⁴ en el que explicaron al monarca las penurias por las que atravesaba la ciudad con la esperanza de obtener el favor real para mitigar sus múltiples carencias. Los regidores albergaron la esperanza de poder sacar algo de provecho de la visita del rey. Este memorial se unió al que días después redactaron también los procuradores de los barrios altos¹⁷⁵ para mostrar al monarca las necesidades de esta zona burgalesa. El monarca, que abandonó definitivamente Burgos el día 30, tras 24 días de permanencia en la ciudad, atendió solo en parte las peticiones de los burgaleses ya que autorizó el arreglo de la fuente del barrio de San Esteban (a costa de los propios del vecindario), y permitió que el consistorio tomara 6.000 ducados (en lugar de los 10.000 solicitados) de la sisa sobre el consumo del vino¹⁷⁶ para pagar los gastos realizados para la real visita, dejando a los vecinos de Burgos sumidos en un intenso pesimismo acentuado por la sensación de la decadencia irremediable de la ciudad a la que se unía el sentimiento de abandono por parte del poder real.

3. VISITAS REALES A BURGOS EN EL SIGLO XVII

3.1. FELIPE III (1603)

El 13 de septiembre de 1598 el príncipe Felipe fue coronado rey de España, accediendo al trono con el nombre de Felipe III. En ese momento la ciudad de Burgos atravesaba los años más difíciles de su ya larga historia, sufriendo las consecuencias de una crisis económica y social que la había sumido en la miseria más absoluta apartándola de su tradicional papel preponderante en la economía y en la política española.

En este contexto, el 6 de mayo de 1603 la ciudad recibió la buena nueva de la próxima llegada del rey a Burgos, visita prevista para el mes de junio. Hay que reseñar

¹⁷⁴ A.M.B. Libro de Actas de 1592, f. 253. 23 de septiembre de 1592. El texto hace referencia a la decadencia y ruina de la ciudad, la notable mengua de la población, la ausencia y necesidad de una universidad en la ciudad y el declive comercial en el que se hallaba el municipio.

¹⁷⁵ A.M.B. Libro de Actas de 1592, f. 262. 6 de octubre de 1592. Los procuradores del barrio de San Esteban solicitaban al monarca que se reparase la fuente de abastecimiento de agua del barrio, que estaba sin funcionar desde hacía varios años.

¹⁷⁶ A.M.B. HI-539. 6 de octubre de 1592.

que esa fue la tercera ocasión en la que el monarca anunció su visita a la ciudad desde su acceso al trono. La primera noticia de la llegada del rey a Burgos tuvo lugar en julio de 1600¹⁷⁷ recibiendo el regimiento la noticia con gran entusiasmo, y comenzando de inmediato con los primeros preparativos¹⁷⁸, pero la ilusión se diluyó cuando a finales de septiembre una nueva carta recibida en el regimiento advirtió de la suspensión de la visita.

La segunda ocasión en la que el ayuntamiento recibió noticias de la presencia del rey en Burgos fue en 1602, cuando el conde de Miranda avisó a la ciudad del evento aconsejando prudencia y mesura en los gastos de los preparativos. Olvidando la decepción vivida dos años antes, y desoyendo los consejos recibidos, los regidores no escatimaron gastos en los fastos del recibimiento, adquiriendo incluso 17 toros a la ciudad de Valladolid, lo que supuso un gasto de 130.830 maravedís¹⁷⁹. Pero nuevamente el rey canceló su visita, provocando la segunda decepción a la ciudad y el consiguiente gasto económico a cargo de las maltrechas arcas municipales.

En estas circunstancias, la carta del 6 de mayo de 1603, anunciando por tercera vez en cuatro años la llegada del rey, fue acogida por el consistorio con una mezcla de desconfianza y desinterés. La causa de esta indiferencia hay que buscarla en los enormes desencantos vividos en los años anteriores, cuando el anuncio de la presencia del rey en la ciudad se vivió como un soplo de aire vivificador para una ciudad deprimida y decadente, y una excelente oportunidad para mostrar al monarca el deplorable estado de la misma, y tratar de obtener la ayuda real. Además de ello, debemos tener en cuenta la precaria situación de las arcas municipales, por lo que realmente la visita de Felipe III se vio más como una carga inoportuna que como un motivo de alegría.

La dejadez del regimiento la podemos constatar en la ausencia de reuniones para preparar la llegada real. Basta como muestra apreciar que entre el 6 de mayo y el 22 del mismo mes solamente se adoptó la decisión de acudir a Lerma el día 17 para saludar al

¹⁷⁷ A.M.B. Libro de Actas de 1600. f. 122. 10 de julio de 1600.

¹⁷⁸ Entre los meses de julio y septiembre de 1600 el regimiento burgalés adquirió unas casas junto a la puerta de Carretas, con el fin de poseer un lugar desde donde los miembros del regimiento y sus huéspedes pudieran ver los espectáculos que se celebraban en la plaza. Además, realizó importantes obras de reparación en la fachada y ventanas del palacio del Condestable, arregló la bajada del Azogue, completó la decoración del puente de Santa María y mandó limpiar y pintar la bóveda de la puerta del mismo nombre, en IBÁÑEZ, A.: *Historia de la Casa...*, p. 273.

¹⁷⁹ A.M.B. Libro de Actas de 1602. f. 68. 18 de abril de 1602.

rey. Así, siguiendo la decisión tomada, hasta la ciudad ducal se desplazaron los señores regidores Diego de Curiel y Fernando de Matanza para besar la mano del soberano y mostrarle los respetos de la ciudad de Burgos¹⁸⁰.

La mencionada reunión del regimiento del 22 de mayo debió resultar especialmente dura, al tiempo que mostraba la evidente dejadez de los responsables municipales. En la misma se advirtió de la llegada del monarca en los primeros días del mes de junio, así como de la ausencia de preparativos realizados, lo que motivó el enojo del señor regidor don Gerónimo de Salamanca, que se erigió a partir de entonces como responsable de la organización del recibimiento real. En la reunión se advirtió a los regidores de la obligatoriedad de asistir a todas las reuniones, ordinarias y extraordinarias, que se convocasen so pena de ser encerrados durante dos días en la torre. El mencionado Gerónimo de Salamanca sugirió incluso que no se dejase salir a ningún caballero de la torre hasta que todas las previsiones para la real visita se hubiesen tomado¹⁸¹. Las duras palabras pronunciadas por el regidor actuaron como un revulsivo en el sentir y actuar de los miembros del consistorio, que más por miedo a las posibles consecuencias y represalias que por convencimiento propio se aprestaron a realizar los preparativos para la visita real.

El mayor obstáculo que encontraron los regidores fue la ausencia de recursos económicos para preparar eventos, y ante ello salieron al paso los regidores Gerónimo de Salamanca y Alonso Rodríguez, que se ofrecieron a prestar al consistorio por adelantado la cantidad de mil ducados, a restituir en cuatro meses, gesto que fue muy agradecido por los señores regidores. Una vez resueltos, al menos en parte, los problemas económicos, comenzaron a marchas forzadas y en una lucha contra el reloj, los preparativos para la inminente visita de Felipe III. Y estos se concretaron fundamentalmente en reformas y mejoras urbanísticas, que embellecieron la ciudad, así como en sustanciales cambios en las formas y hábitos de los ciudadanos, que alteraron notoriamente la vida cotidiana de los burgaleses.

Respecto a lo primero, las obras se centraron en la fuente de Santa María, así como en el puente y puerta del mismo nombre, por la que iba a acceder la comitiva real

¹⁸⁰ A.M.B. Libro de Actas de 1603. f. 139v. 17 de mayo de 1603.

¹⁸¹ A.M.B. Libro de Actas de 1603, f. 180. 22 de mayo de 1603.

al interior de la ciudad¹⁸². Así mismo, el regimiento dio las oportunas instrucciones para que se limpiasen las calles del centro de la ciudad, y se reparasen los deteriorados adoquines de la plaza del mercado mayor.

En lo que se refiere a normas se dictaron una serie de órdenes que alteraron significativamente la vida cotidiana de los ciudadanos, que en esta ocasión sí iban a percibir notoriamente la llegada del rey, así como a sentirse protagonistas de la misma. Junto al adecentamiento de las calles por las que discurriría la comitiva real, se ordenó despejar de puestos de venta ambulante de las mismas, obligando de manera especial a las verduleras que allí ofrecían sus mercancías a desarrollar su labor en otros puntos de la ciudad. Otra norma, que afectó tanto a la salubridad pública como a la propia imagen de la ciudad, fue la de prohibir la libre circulación por la ciudad de lechones, conminando a sus dueños a mantenerlos cerrados mientras el monarca estuviese en Burgos, y permitiendo a cualquier vecino hacerse con aquel animal que viese por las calles sin que el dueño pudiese argumentar nada en contra. Del mismo modo se prohibió pasear el ganado por las calles ni permitir que los animales pudiesen beber de las fuentes públicas¹⁸³.

Pero los vecinos del centro de la ciudad no fueron los únicos que se vieron afectados por las normas del regimiento en materia de limpieza e imagen. Como quiera que la entrada del rey estaba prevista que se hiciese por la puerta de Santa María, también los burgaleses que vivían y trabajaban en el barrio de Vega¹⁸⁴ debieron adaptar sus hábitos a la visita real. De este modo se obligó a todos los silleros, herreros, carpinteros, así como a todos los vecinos que tuviesen toldos y salientes de madera en

¹⁸² El cambio del lugar de entrada se debió al estado de ruina en el que se encontraban los Barrios Altos, en la parte comprendida entre la puerta de San Martín y la catedral. El acuerdo para que la entrada se hiciera por la puerta de Santa María dice: "Que por estar los barrios altos y puerta de San Martín arruinados y las casas caídas y despobladas los Reyes entraran por el arrabal de Vega", en IBÁÑEZ, A.: *Historia de la Casa...*, p. 293.

¹⁸³ A.M.B. Libro de Actas de 1603, f 175. 28 de mayo de 1603.

¹⁸⁴ El arrabal de Vega toma su nombre de la antigua denominación de glera, por ser el lugar en el que paraban las galeras con sus viajeros que se dirigían a Madrid desde la frontera francesa, pernoctando en los paradores, albergues y posadas que había establecidos en las casas del barrio. En el catastro del marqués de la Ensenada podemos leer que hacia 1751 figuraban varias casas-mesones en el barrio, entre ellas una del convento de San Agustín, otra del Cabildo de San Cosme y San Damián, y otra del convento de San Juan de Ortega, de Gamonal, que las tenían alquiladas a particulares, en CARMONA, G.: *Historia de las viejas rúas...*, p. 233.

sus casas o establecimientos a retirarlos, so pena de dos mil maravedíes para todo el que incumpliera esta norma¹⁸⁵.

Con todo, hay que decir que las mencionadas medidas no supusieron un fastidio excesivo para los ciudadanos, que en esta ocasión recibieron con entusiasmo la noticia del recibimiento real. Deseosos como estaban de mostrar su cariño al nuevo monarca, así como de disfrutar de unos días de festejos que los sacasen de su oscura rutina diaria, los burgaleses dieron lo mejor de si mismos en los días previos y se volcaron en los preparativos. La labor del pueblo burgalés fue decisiva a la hora de adecentar y ornamentar las calles de la ciudad cuando el regimiento realizó un reparto de calles a cada regidor, para que fuera éste el que se ocupase de su decoración y embellecimiento, al igual que sucedía cuando se celebraba la fiesta del Corpus Christi. Así Gerónimo de Santa María y Antonio de Melgosa se ocuparon del trayecto entre la plaza de Vega hasta el puente de Santa María; Alonso de Santa María y Pedro de la Torre engalanaron desde el puente hasta la catedral; Francisco de Arriaga y Cristóbal de Miranda se ocuparon del recorrido entre la catedral y la casa de Francisco Garcés de Maluenda (el Palacio de Castilfalé); Juan Núñez de Lerma y Juan Alonso de Maluenda engalanaron el recorrido entre el palacio de Maluenda hasta la casa del señor Diego de Curiel; Diego de Curiel y Andrés de Polo desde la casa de Diego de Curiel hasta la casa de Martín Muñoz; Antonio de Salazar y Fernando de Matanza desde la casa de Martín Muñoz hasta la casa de Diego de Riaño; Gerónimo de Salamanca y Diego de Riaño desde la casa de Diego de Riaño hasta San Ildefonso; Domingo de Salinas y Diego Alonso de San Vitores desde San Ildefonso hasta la puerta de San Juan y, finalmente, Alonso Vélez y Diego Ortiz de Escobar desde la puerta de San Juan hasta la Puebla¹⁸⁶. Hecha esta distribución, los vecinos de cada calle, siguiendo las instrucciones del regidor de turno, desempolvieron tapices y colchas y decoraron puertas, ventanas y balcones¹⁸⁷ dando a las calles burgalesas un aspecto muy diferente del que mostraba en su triste día a día.

¹⁸⁵ A.M.B. Libro de actas de 1603, f 176. 28 de mayo de 1603.

¹⁸⁶ A.M.B. Libro de Actas de 1603, f 176v. 28 de mayo de 1603.

¹⁸⁷ La parafernalia realizada para el recibimiento real recuerda a la que acostumbraba la ciudad a efectuar para la procesión del Corpus Christi. En el Ayuntamiento se daba encargo a cada uno de sus miembros para que cuidara un tramo del recorrido de la procesión en lo relativo a limpieza y adorno de la calle, tanto de la calzada como de los edificios, en IBÁÑEZ PÉREZ, A.: *Burgos y los burgaleses...*, p. 381.

No hemos hecho hasta ahora ninguna referencia a los preparativos que llevó a cabo el estamento eclesial de la ciudad, pero hay que reseñar que, en esta ocasión, la iglesia burgalesa se mostró mucho más comedida y parca que el poder civil y que sus antecesores en anteriores visitas. El cabildo simplemente acordó realizar una limpieza del templo catedralicio – en previsión de una visita del monarca a la iglesia – adornar el altar mayor y poner luminarias en el exterior de la catedral para la llegada del rey. El poco interés mostrado por la iglesia por la visita de Felipe III se contrapone a la eficacia expuesta al preparar un memorial para entregar al monarca sobre la pobreza del templo catedralicio y la tenuidad de sus prebendas, con la evidente intención de obtener algún beneficio económico por parte del soberano. Mientras, el aposentador del rey había preguntado por la disposición de los prebendados del templo para acoger en sus casas a huéspedes de los que venían con el rey, pero los miembros del cabildo se opusieron argumentando la inmunidad eclesiástica que poseían para acoger huéspedes¹⁸⁸. Resulta evidente, a tenor de estos hechos, que la visita del hijo de Felipe II no satisfacía tanto a la iglesia de la ciudad como la que realizó su padre años atrás.

El rey Felipe no tenía el carácter serio ni los gustos austeros de su padre, y eso lo reflejó el regimiento burgalés al preveer un programa de festejos propio de las visitas reales, incluyendo corridas de toros, juegos de cañas y espectáculos de danzas, para lo que se contó con la presencia de grupos de danzas provenientes de diferentes lugares de la provincia, tales como Juarros, Barbadillo o Gamonal. Y tampoco olvidó el consistorio realizar la provisión de alimentos necesaria para los días que la corte estuviese en Burgos. Carente como estaba la ciudad de grandes recursos, fue preciso acudir a otras localidades (Pampliega, Oña...) para proveerse de peces, piezas de caza, conejos y pan, con lo que surtir convenientemente la mesa del al rey y sus acompañantes.

Por fin el 11 de junio de 1603 la comitiva real hacía su entrada en Burgos. Antes de traspasar las murallas de la ciudad, la familia real se desplazó al monasterio de las Huelgas, donde almorzó junto a la abadesa doña María de Navarra y de la Cueva y, posteriormente, acudió al monasterio de San Agustín, en el que la reina Margarita pudo hacer la plegaria de acción de gracias ante el Santo Cristo por el exitoso final de su embarazo y feliz alumbramiento de la infanta María, cuatro meses antes. En el mismo monasterio agustino recibió la familia real el primer saludo de los regidores burgaleses,

¹⁸⁸ A.C.B. RR-71. Libro de Actas Capitulares, f. 365. 31 de mayo de 1603.

quienes posteriormente escoltaron a la comitiva real en el trayecto desde el convento hasta la puerta de Santa María. Delante del arco se produjo la ceremonia de bienvenida por parte del regimiento burgalés a Su Majestad. El regidor Gerónimo de Salamanca pronunció un discurso de salutación y bienvenida y Andrés de Salazar entregó al soberano las llaves de la ciudad. Tras la misma, las puertas de la urbe se abrieron y la comitiva real accedió a su interior. Nada más entrar en la plaza de la catedral la pareja real pudo recibir el cariño y los vítores de la inmensa multitud de ciudadanos que abarrotaron el lugar para dar la bienvenida a sus soberanos. Los reyes, vestidos de luto riguroso por el fallecimiento de la esposa del duque de Lerma, como era habitual en las entradas regias en la ciudad, realizaron una breve visita a la catedral e hicieron oración ante el Santísimo en el interior del templo, para continuar su recorrido por las calles burgalesas, que lucían esplendorosas y engalanadas gracias al trabajo y la implicación de los ciudadanos, que acompañaron con ovaciones a los monarcas a lo largo del recorrido, hasta su llegada al palacio del condestable. El día concluyó con una muestra de fuegos de artificio lanzados desde el castillo, para regocijo de los burgaleses que ansiaban desde hacía tiempo una jornada festiva de esta magnitud.

Por desgracia nuestro conocimiento de la actividad de los monarcas en la ciudad es realmente escaso. El libro de actas del regimiento presenta un gran vacío de información motivado por la intención del escribiente de realizar a posteriori una pormenorizada crónica de la visita, pero sus propósitos no llegaron a realizarse y en el mencionado libro aparecen cerca de treinta folios en blanco que sin duda debieron reservarse con ese fin.

Ante esta carencia de datos, tenemos en Luis Cabrera de Córdoba el mejor suministrador de información acerca de esta primera visita de Felipe III a Burgos¹⁸⁹. Gracias al cronista madrileño sabemos que el monarca ocupó gran parte de su tiempo en Burgos en visitar iglesias y conventos, algunos incluso de fuera de los límites de la ciudad, como el de San Juan de Ortega o San Pedro de Cardeña¹⁹⁰, donde honró fervientemente la tumba del Cid Campeador.

¹⁸⁹ CABRERA DE CÓRDOBA, L.: *Relaciones de las cosas sucedidas en la corte de España desde 1599 hasta 1614*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2004, [impresión de J. Martín Alegría, 1857].

¹⁹⁰ Ese mismo año se iban a canonizar a 200 monjes cistercienses, que sufrieron martirio el 6 de agosto de 934, "... por lo que sus hermanos estaban haciendo tan cuantiosos gastos que habían dejado esquilamadas las arcas conventuales", en MARRODAN, Fr. J.: *San Pedro de Cardeña, historia y arte*, Burgos, Aldecoa, 1993, p. 104. El Rey, impresionado por el relato del martirio y por el trabajo de los monjes, ofreció un cuantioso donativo de 13.000 ducados para ayudar a paliar los gastos, además de

En los días que la pareja real permaneció en Burgos, ambos fueron noticia por motivos relacionados con su estado de salud. El rey, que desde pequeño mostró una naturaleza frágil, sufrió una indisposición mientras realizaba una visita a la catedral. Durante unos días se llegó a temer por una enfermedad grave, como la terciana¹⁹¹, pero finalmente se reestableció gracias a las sangrías aplicadas por los doctores. Por su parte, la reina Margarita, que había entrado a caballo en la ciudad al creerse que pudiera estar embarazada, pudo comprobar durante los días que permaneció en Burgos que no se encontraba en estado de gestación.

El día grande de los festejos en la ciudad fue el 21 de junio. Esa jornada festiva fue ofrecida al monarca por gentileza del consistorio municipal, y en la misma tuvieron lugar una corrida de toros y un juego de cañas, ambos espectáculos muy del agrado del soberano. El festejo fue abierto a todos los ciudadanos que abarrotaron la plaza mayor y pudieron disfrutar de un día de fiesta, y de una copiosa merienda ofrecida por el consistorio al rey, en la que no faltaron platos de carne, dulces variados y excelentes vinos. Sin duda alguna la ciudad, fuertemente castigada por la enfermedad y la crisis en los últimos años, y habitualmente carente de espectáculos de esparcimiento, estaba necesitada y ávida de eventos de ocio y diversión. Las fiestas, sin embargo, dieron lugar a un roce entre la iglesia y la ciudad, lo que pone en evidencia la mala relación que ambos estamentos tenían en ese momento. Los festejos los iban a presenciar los notables de la ciudad – y los huéspedes – desde las ventanas de la casa de Luis de Osorio¹⁹², y el corregidor municipal había hecho un reparto de las mismas, asignando las ventanas que correspondían al cabildo civil, a los señores del consejo de estado y otros señores de la cámara. Este hecho indignó a la autoridad eclesiástica que envió a los canónigos Burgos y Moreno a hablar con la corporación municipal para que las ventanas de los ediles quedasen libres. Ante esta protesta, el consejero real Gil Ramírez

extender una cédula el 14 de julio en la que pidió a la ciudad que se uniese a la celebración, en SANTO NOGAL, G.: *Historia taurina...*, p. 138.

¹⁹¹ La terciana era el nombre con el que eran conocidas las fiebres palúdicas, unos tipos de fiebres intermitentes que se producen cada dos días, separadas por un periodo de 24 horas sin fiebre.

¹⁹² La crónica de Luis de Córdoba no nos ofrece una ubicación espacial de los festejos, pero gracias a este conflicto entre la ciudad y la iglesia sabemos que los festejos se celebraron en la plaza del Mercado Menor.

de Prado remitió una Carta¹⁹³ al cabildo catedralicio en la que comunicaba la decisión del rey de no tomar las ventanas pertenecientes a las autoridades eclesiásticas.

Tres días después, el 24, el monarca abandonó la ciudad en dirección a Castrojeriz, pero antes de salir quiso ofrecer un generoso donativo de 13.000 ducados a la ciudad, como muestra de su agradecimiento por las atenciones dispensadas, que ayudó en parte a mitigar los importantes gastos acarreados por la visita real. Pese a todo, la visita de Felipe III resultó, evidentemente, una carga más en las arcas municipales, pero la sensación que quedó en las autoridades ciudadanas fue de notable satisfacción, previendo que la actitud de la corona hacia Burgos podría resultar diferente que la que se vivió bajo el reinado de Felipe II, con el consiguiente beneficio para la ciudad castellana.

3.2. FELIPE III (1605)

Si Felipe II no mostró a lo largo de su reinado excesivo interés por la ciudad de Burgos, no se puede decir lo mismo de su hijo, ya que solo dos años después de su primera visita, el monarca regresó a la capital castellana, en una estancia que habría de cambiar gran parte de la fisionomía de la ciudad.

Fue el 26 de mayo de 1605 cuando el corregidor de Burgos, Fadrique de Vargas Manrique, hizo conocedores a los restantes miembros del consistorio del contenido de una carta remitida por el duque de Lerma, en la cual se anunciaba que el rey Felipe III tenía intención de acudir a Burgos para pasar las caniculares (el periodo más caluroso del año). En la misma misiva el duque advirtió que “...sería mi propósito para holgarse tener prevenidas las alamedas de los baillos con unos puentes de palo por donde puedan pasar coches...”¹⁹⁴.

El regimiento recibió la propuesta del duque con gran entusiasmo ya que habilitar esa zona, un tanto abandonada, era un viejo anhelo de la ciudad, así como abrir una puerta en el lienzo de la muralla que daba a la zona de los Baillos, para poder establecer de ese modo una conexión más fluida entre el núcleo ciudadano y los conventos de la Trinidad y San Francisco, que malvivían un tanto alejados de la ciudad. Si dos años atrás el consistorio burgalés se mostró extremadamente pasivo y reticente ante la visita real, en esta ocasión el regimiento no pudo ser más eficiente, y en la

¹⁹³ A.C.B. RR-71. Libro de Actas Capitulares, f. 365. 11 de junio de 1603.

¹⁹⁴ A.M.B. Libro de Actas de 1605, f. 183. 26 de mayo de 1605.

misma sesión en la que fue leída la carta del duque se llegó al acuerdo para adquirir en propiedad los prados de los Baillos, con el fin de realizar allí un espacio recreativo estival, así como abrir la citada puerta en la muralla, junto al edificio de la chancillería¹⁹⁵.

El entusiasmo del regimiento se topó sin embargo con la realidad económica de la ciudad, cuyas arcas no estaban preparadas para acometer una obra de esa magnitud (las obras se habían tasado en seis mil ducados para la puerta de la muralla, y veinticuatro mil maravedíes para los pradillos), y por ello, ante la imposibilidad de realizar las obras de una manera autosuficiente, los responsables municipales no dudaron en recurrir al Consejo de Estado para solicitar ayuda, tal y como se recoge en el acta del 27 de mayo: “...*así habiendo la ciudad acordado que se haga mandar que se junten ofiçiales y se pongan en pregones la obra y que mientras esto se hace se de cuenta en el Consejo para que de liçençia de sacar el dinero que esta obra costara de lo que el Consejo mejor le pareçiere atento que los propios desta ciudad estan tan cargados que con ellos no se puede hacer...*”¹⁹⁶. Los regidores debieron pensar que si la propuesta había salido del mismísimo valido del rey y se trataba de habilitar un espacio para la holganza de Su Majestad (al margen del beneficio propio de la ciudad), las autoridades del reino no dejarían abandonada a su suerte a la ciudad, y el pensamiento de los responsables municipales no pudo ser más atinado, ya que el 13 de junio llegó la respuesta del Consejo, mediante una carta que otorgó a la ciudad la autorización para poder sacar de la sisa del vino la cantidad de dinero necesaria para poder llevar a cabo la obra¹⁹⁷.

Una vez realizada esta concesión dieron inicio las obras – que lógicamente no concluyeron antes de la llegada de Su Majestad ese año – pero que finalizarían con el acondicionamiento de la zona de de Baillo (o Vadillos), que desde ese momento quedó

¹⁹⁵ La sede de la chancillería estaba en el palacio – ya desaparecido – de las Cuatro Torres, que se levantaba en el espacio que ahora ocupa el palacio de Capitanía General. Tenemos noticias de su existencia desde comienzos del siglo XV, perteneciente a Don Pedro de Cartagena, prohombre del monarca Juan II de Castilla. Su demolición tuvo lugar a comienzos del siglo XIX, para erigir el actual edificio, en SANCHEZ-MORENO, F.: *Historia del palacio de Capitanía General de Burgos y sus antecedentes*, Burgos, Capitanía General, 1987, p. 135.

¹⁹⁶ A.M.B. Libro de Actas de 1605, f. 190. 27 de mayo de 1605.

¹⁹⁷ A. M.B. Sección histórica, HI-4197. 6 de junio de 1605.

como zona de recreo y esparcimiento de los burgaleses en los siglos posteriores¹⁹⁸. Igualmente se abrió una nueva puerta en la muralla– la puerta Margarita (en honor de la reina, esposa de Felipe III)¹⁹⁹ – que permaneció en pie hasta su demolición en 1863.

Por esos años, como es ya sabido, Burgos atravesaba los peores momentos de su historia, y la ciudad, en no pocas ocasiones, aparecía como una urbe muerta, alejada del bullicio y de la vida que disfrutó en décadas anteriores, pero con motivo de la visita real, los meses de junio y julio fueron de intensa actividad en la ciudad, algo olvidado por los burgaleses. Si por un lado las obras de los Baillos avanzaban sin pausa – ayudadas por los constantes libramientos de dinero procedente de la sisa del vino a medida que se iba recaudando -, por otro, el cabildo municipal se afanaba en preparar el recibimiento de Su Majestad, con un frenesí que en nada recordaba a la dejadez mostrada dos años antes. La primera medida adoptada por el consejo fue traer diez toros²⁰⁰ a la ciudad, con la finalidad de ofrecer al soberano dos corridas, a las que Felipe III era muy aficionado. También se decidió ofrecer al monarca sendos espectáculos de juego de cañas, otorgándose al regidor Diego de Escobar la tarea de buscar a los caballeros que tomarían parte en dicho evento. Si los espectáculos no motivaron debate en el pleno municipal, no sucedió lo mismo con el hecho de ofrecer merienda a todos los asistentes el día de los festejos. Como ya sabemos, era costumbre que el ayuntamiento ofreciese un suculento banquete a los reyes la tarde de la fiesta, festín en el que era habitual que participase todo el gentío asistente al espectáculo, pero el coste de esta invitación solía

¹⁹⁸ La zona de Vadillos hacía referencia a la cantidad de caudales, esguevas, canales y corrientes que había en esa parte de las afueras de Burgos como consecuencia de la necesidad de agua para regar huertas y prados, en CONDE C.: *Burgos, su memoria callejera*, p. 222. A partir de la intervención de principios del siglo XVII quedó como espacio de recreo para los burgaleses, ampliándose con el paso del tiempo, y siendo el lugar idóneo para la edificación de la primera plaza de toros estable de la ciudad, ya en el siglo XIX, en SANTO, G.: *Historia taurina...*, p. 333.

¹⁹⁹ La atribución del nombre de Margarita a la puerta de la muralla ha generado cierta polémica en la tradición historicista. El Padre Bernardo Palacios afirmaba que su nombre se atribuía a Margarita de Austria, quien tras desembarcar en Santander en 1497 debió pasar por Burgos, antes de contraer matrimonio con el príncipe Don Juan, hijo de los Reyes Católicos, en SANCHEZ-MORENO; F.: *Historia del palacio...*, p. 136. Ante esta afirmación se alzan estudiosos como Sánchez-Moreno, al afirmar que el estilo arquitectónico de la puerta no se correspondía con la arquitectura de finales del siglo XV. Otra afirmación hace referencia a que la puerta se abrió en 1599, ante el paso de la princesa Margarita de Austria, camino de su enlace matrimonial con el rey Felipe III, pero ni la princesa pasó por Burgos en ese momento, ni los esponsales se celebraron en Burgos. Un estudioso local, Ismael García Rámila, da a conocer que la puerta se abrió en 1605 con motivo de su viaje de recreo a la ciudad por parte de los reyes, y así lo reflejó en sus escritos publicados en el *Diario de Burgos*, del 20 de junio de 1931, en YZQUIERDO, R.: *Murallas y puertas...*, p. 144.

²⁰⁰ A.M.B. Libro de Actas de 1605, f. 233. 23 de junio de 1605.

ser muy elevado, y por ello, tras debate y votación, se decidió no ofrecer tal merienda en esta ocasión. La decisión, no obstante, fue matizada días después, y en lugar de la succulenta merienda se acordó ofrecer una sencilla colación a base de pescado (anguilas y truchas) y fruta²⁰¹.

Otro punto de intervención del consistorio ante la visita real fueron las calles de la ciudad. Los responsables municipales pusieron mucho empeño en la limpieza de las mismas y en que la ciudad luciera en todo su esplendor, y para ello se dieron órdenes a todos los vecinos para que cada uno limpiase sus pertenencias, so pena de seiscientos maravedíes²⁰². Los desperdicios recogidos deberían amontonarse en el centro de cada calle, por donde pasarían los obreros con caballerías para proceder a su recogida²⁰³. Igualmente los vecinos y moradores de la ciudad recibieron las órdenes precisas para colocar luminarias en las ventanas de su propiedad, algo que realizaron con gran entusiasmo, pues los burgaleses, ajenos a los intereses de sus dirigentes, siempre esperaban con gran entusiasmo las visitas reales, habida cuenta de lo que para ellos suponía en cuanto a días de fiestas, posibilidad de asistir a espectáculos, y, en definitiva, una hermosa manera de olvidar por unas jornadas su dura realidad cotidiana. En esta ocasión, sin embargo, no se entoldaron las calles, no se adornaron ventanas y balcones, ya que en el programa de la visita real no figuraba ningún desfile por las calles, ni ningún encuentro con el pueblo.

Las murallas también debían ser iluminadas, aunque se decidió que no en su totalidad, sino en los tramos y torres que el rey presenciara. El gasto era demasiado elevado, y por ello los lienzos de la fortificación que se orientaban hacia el norte y hacia el oeste quedaron sin iluminar. Por el contrario, las torres de Santa María y de San Pablo, así como el lienzo de la muralla entre ambas, así como el que se levantaba a escasos metros del palacio del Condestable fueron profusamente iluminados, consiguiendo un bello efecto en el contraste con la noche burgalesa. De esta tarea

²⁰¹ A.M.B. Libro de Actas. 1605, f. 264. 16 de julio de 1605.

²⁰² Entendemos que se refiere a la parte de la calle delante de su casa, tal y como se acostumbraba a hacer en las fiestas del Corpus antes del paso de la procesión.

²⁰³ Desde 1497 existían en Burgos Ordenanzas sobre la limpieza de las calles, en las que se mandaba al Corregidor y Justicias que se desarrollasen labores de limpieza en la ciudad, al tiempo que determinaba la obligatoriedad de mantener limpias las calles por parte de los ciudadanos, previsión que encontró escaso eco entre el vecindario, en IBÁÑEZ, A.: *Burgos y los burgaleses...*, p. 58.

quedaron encargados los señores regidores Alonso de Santa Cruz y Andrés de Polanco, quienes cumplieron puntualmente con el encargo.

Como podemos apreciar, la actitud del poder civil de la ciudad había dado un giro de ciento ochenta grados en comparación a su comportamiento en la anterior visita de Felipe III, pero no se puede decir lo mismo de la autoridad eclesiástica. Si en 1603 la iglesia burgalesa mostró su cara más despreocupada ante la visita real, en poco cambió esta actitud en esta ocasión. De hecho, ni se molestó en esta ocasión el cabildo en preparar un memorial para exponer al monarca sus necesidades. La escasa atención mostrada dos años antes tal vez fue el detonante de ello. Y como quiera que se trataba de una visita fundamentalmente de recreo y no se preveía una ceremonia en la catedral, tampoco se ocupó el estamento eclesiástico burgalés en adecentar medianamente el templo. De hecho, la única preocupación que tuvo la iglesia fue su ubicación en la plaza el día de los festejos en honor del monarca, y por ello el cabildo catedralicio decidió enviar al licenciado Burgos a hablar con Luis Álvarez Osorio para tratar con él sobre la necesidad de que el cabildo eclesiástico tuviese disponibilidad para usar las ventanas de su casa para ver las fiestas²⁰⁴. Igualmente, el mencionado Lorenzo Burgos acudió a hablar con los aposentadores reales para transmitirles el deseo de la iglesia de Burgos de servir al rey, pero que por sus privilegios no acogerían huéspedes, salvo que el rey emitiese una orden al contrario²⁰⁵. Como podemos constatar, el desafecto de la iglesia de Burgos hacia la figura del rey era grande, y nada tenía que ver con las atenciones mostradas para con su padre, al que el estamento eclesial de Burgos tanto tuvo que agradecer.

Como hemos ido viendo, los motivos de la visita del monarca no fueron políticos, ni económicos, ni religiosos, sino simplemente relacionados con el ocio, y, por decirlo de alguna manera, con sus vacaciones estivales. El rey deseaba alejarse del bullicio y del calor de la corte madrileña en el mes de agosto y eligió el suave clima de Burgos para pasar la canícula. Precisamente para combatir los rigores del verano,

²⁰⁴ El cabildo era conocedor que se había pensado que sus ventanas fuesen ocupadas por los príncipes de Saboya. El cabildo comisiona al licenciado Burgos y al canónigo Luis Jofre para que solicite a Don Luis la donación de los portales de su casa, y poder hacer ahí un tablado para ver con más comodidad las fiestas. El propietario de las casas accedió a la petición del cabildo en una escritura de cesión, en SANTO, G.: *Historia taurina...*, p. 136.

²⁰⁵ Al igual que sucedió dos años antes, los prebendados de la catedral no acogieron en sus casas a ningún huésped entre las personas que formaban parte de la comitiva real.

realizaba las etapas del viaje desde Valladolid de noche, recorriendo igualmente de noche las siete leguas que separan Lerma de Burgos, en la que fue la última etapa de su recorrido, llegando a las puertas de Burgos antes del amanecer del primer día de agosto. Como quiera que se trataba de un viaje personal y no oficial, no hubo festejos de bienvenida ni desfile triunfal por las calles, limitándose el regimiento a enviar una pequeña comisión formada por Gerónimo de Salamanca y Miguel de Salinas, – alcaldes mayores – y Diego Curiel, Diego de Riaño y Fernando de Matanza – regidores municipales, para dar la bienvenida a Su Majestad. Y tras unas breves palabras de salutación, accedió la comitiva a la ciudad por la puerta de Santa María, recorriendo al alba las calles aún vacías que separaban la puerta de entrada del palacio del Condestable, donde se alojaría el soberano.

Esta entrada, semiclandestina podríamos decir, motivó que el pueblo de Burgos no tuviera contacto con el soberano hasta dos días después, cuando la plaza mayor se llenó de burgaleses con la intención de vitorear al monarca, y de disfrutar de la jornada festiva que el consistorio organizó en su honor. Los ciudadanos seguían sufriendo las penurias endémicas de la ciudad, y por ello eran los que con más ahínco aguardaban estos momentos de asueto, y los que más los disfrutaban. Deseosa como estaba de ver a su rey, la masa estalló en gritos de euforia cuando la comitiva real hizo su entrada en la plaza atravesando la calle de Carnicerías, para ubicarse en los balcones principales de las casas de Diego Osorio, desde donde siguió el desarrollo de los espectáculos. Una vez acomodada la familia real, por decisión del ayuntamiento las mejores ventanas fueron adjudicadas a los artesanos, y las restantes las ocuparon las esposas de los oidores, de los alcaldes, de los regidores, y de los caballeros que iban a participar en el juego de cañas.

Esa tarde, los espectadores pudieron disfrutar de una corrida de toros y de juegos de cañas, espectáculos que se repitieron unos días después, concretamente el día 15 con motivo de la fiesta de la Asunción de la Virgen, en el mismo escenario, y con la misma parafernalia. De esta segunda jornada festiva hay que reseñar lo accidentados que resultaron los juegos de cañas, en los que hubo que lamentar el choque entre sí de cuatro de los caballeros que participaban en el mismo, y que se saldó con el fallecimiento de uno de ellos, Gómez de Castro Lerma, de tan solo 18 años. Otro caballero, Juan Martínez de Lerma, tío del anterior, quedó muy herido tras el golpe,

mientras que los otros dos hombres implicados en el accidente, Vicente Zapata y Gregorio Gallo, salieron prácticamente indemnes²⁰⁶.

Fueron estos los últimos festejos que se ofrecieron a su majestad que, hasta el día de su marcha de la ciudad (el último día del mes de agosto), dedicó las jornadas a descansar y a cazar en la finca burgalesa²⁰⁷ del condestable de Castilla, que acudió desde Toledo para pasar los últimos diez días del mes con su majestad.

Cuando el soberano abandonó Burgos el 31 de agosto, la ciudad no quedó sumida en el pesimismo y la oscuridad, como había sucedido en las anteriores visitas. En esta ocasión, a pesar de que la situación económica y social continuaba siendo dramática, el regimiento albergaba la esperanza que con la conclusión de la recreación de verano en la que estaba trabajando en los Baillos, la ciudad de Burgos se convertiría en una ciudad de referencia para Su Majestad, al menos en sus momentos de ocio, con lo que ello podría conllevar de beneficioso para la ciudad, al tiempo que conquistar el favor del todopoderoso valido del rey, el duque de Lerma. Desgraciadamente ni una cosa ni la otra se lograron. Con el traslado de la corte de nuevo a Madrid volvió a ser esta ciudad el epicentro de la vida política, económica y cultural de España, mientras que Burgos seguiría siendo una urbe semi-olvidada por la corte de los Austrias, que, salvo excepciones no mostraron un excesivo interés por la ciudad castellana.

3.3. FELIPE III (1614)

El rey Felipe III fue el monarca de la casa de Austria que más veces pisó suelo burgalés. En 1614, nueve años después de su última visita, el monarca regresó a Burgos, aunque en una visita extremadamente corta y con una finalidad muy concreta y de índole privado y familiar. Si en 1605 su motivación fue pasar el verano descansando al abrigo del fresco clima burgalés, en esta ocasión su visita a Burgos la propició su deseo

²⁰⁶ CABRERA DE CÓRDOBA, L.: *Relaciones de las cosas...*, p. 258.

²⁰⁷ La finca de Casa de la Vega fue mandada construir por la esposa del sexto condestable de Castilla, doña Mencía de Mendoza, mientras su marido combatía en la guerra de Granada, como finca de recreo para sus estancias en Burgos. Para la historia han quedado las palabras de doña Mencía, "*Yo os haré un lugar donde reposar, una casa donde morar y una finca donde holgar*", en referencia a la mencionada finca, al palacio actualmente conocido como Casa del Cordón, y a la capilla que lleva su nombre en la catedral de Burgos, en CONDE, C.: *Burgos, su memoria...*, p. 60.

de asistir a la bendición de la abadesa de las Huelgas, su prima doña Ana de Austria, el día de Todos los Difuntos²⁰⁸.

Como el motivo de la visita era privado, y, en cierto modo, religioso, se alteró notoriamente tanto el orden de información, como el protagonismo de los estamentos ciudadanos. De este modo, el primero en ser avisado de la llegada del rey fue el sector eclesiástico de Burgos. La primera comunicación recibida por el cabildo catedralicio data del 12 de septiembre, y desde un mes antes de la llegada de Su Majestad encontramos a la iglesia burgalesa inmersa en los preparativos para la visita²⁰⁹. La documentación custodiada en el archivo catedralicio pone en evidencia la fluida comunicación mantenida en esos días entre el cabildo de la catedral y el monasterio de las Huelgas, prestando el primero, doses al monasterio para engalanar el espacio en el que se desarrollaría la ceremonia, y poniéndose al servicio de la comunidad de religiosas para todo aquello que pudieren necesitar²¹⁰. Una vez más se pone en evidencia la excelente relación que mantenían el cabildo y el arzobispado de Burgos con el monasterio cisterciense. La principal intención del rey era, como dijimos anteriormente, asistir a la ceremonia de la bendición de la abadesa, pero el monarca expresó su deseo de aprovechar su estancia en la capital burgalesa en esas fechas para asistir a la ceremonia religiosa que se celebraría en la catedral con motivo de la festividad de Todos los Santos. Por ello, el cabildo catedralicio preparó, aunque de manera modesta, la acogida al soberano en la seo, limpiando y aderezando en la mejor manera posible el templo (de un modo especial el claustro y la capilla mayor), e instalando luminarias²¹¹ en la fachada exterior del edificio catedralicio. La principal novedad de esta visita real fue el lugar de alojamiento. Por primera vez un soberano en Burgos no se alojaría en el palacio del Condestable, ni en los aposentos ordenados por Felipe II en el monasterio de San Agustín, sino que lo haría en el palacio arzobispal. El

²⁰⁸ La comunidad cisterciense entraba en el nuevo siglo llena de dificultades y, por ello, resolvió pedir a Felipe III la llegada al monasterio de su prima. Doña Ana era priora del monasterio de Madrigal de las Altas Torres, en Ávila, y Felipe III remitió una carta a su embajador en Roma, don Francisco de Castro, para la obtención de los permisos para el traslado. El papa Pablo V otorgo las bulas oportunas para que la infanta pudiera profesar y tomar el hábito de San Bernardo, tras lo cual pudo iniciar su gobierno vital en el monasterio en 1611, prolongándose su mandato hasta 1629, fecha en la que falleció, en ALONSO, M.P.: *El Real Monasterio de las Huelgas. Historia y Arte*, p. 56.

²⁰⁹ A.C.B. RR-76. Libro de Actas Capitulares, f. 27 v. 27 de septiembre de 1614.

²¹⁰ A.C.B., RR-76. Libro de Actas Capitulares, f. 1. 12 de septiembre de 1614.

²¹¹ A.C.B. RR-76. Libro de Actas Capitulares, f. 47 v. 30 de octubre de 1614.

poco tiempo que el rey permanecería en la ciudad, el interés en pasar lo más desapercibido posible, y la cercanía de la residencia del arzobispo con la catedral, hicieron de este como el lugar idóneo para albergar al monarca²¹².

Con solo dos días de permanencia en la ciudad, alojándose en el palacio arzobispal, y con la agenda programada exclusivamente para acudir a la catedral y al monasterio de las Huelgas, la gran relegada de esta visita real fue la ciudad, o por ser más precisos, el poder municipal. De su grado de exclusión nos da una idea el hecho de que el consistorio solo tuvo noticias de la llegada del rey a la ciudad el 27 de octubre, es decir, cuatro días antes del acontecimiento. El cauce de información del regimiento no fue oficial, sino por mediación de un criado del señor arzobispo, quien en la reunión del consistorio del 27 de octubre se presentó ante los señores regidores para mostrarles una carta en la que se anunciaba la inminente llegada de Su Majestad²¹³. Este hecho debemos considerarlo como una cierta venganza de la iglesia hacia el consistorio, por los desaires sufridos en anteriores visitas, y una muestra más de las malas relaciones entre ambos poderes. En esta ocasión, el protagonismo recayó desde el primer momento sobre el poder eclesiástico, y no estuvo dispuesto a ceder ni un ápice al municipal.

El poco plazo del que dispuso el regimiento, unido al carácter privado y religioso de la visita, y el poco tiempo que iba a estar el monarca en la ciudad, motivó que apenas se realizasen preparativos como en ocasiones anteriores. Queda simplemente constancia en el acta de la reunión de la alegría mostrada por los regidores ante la noticia de la llegada de Su Majestad para celebrar en Burgos la fiesta de Todos los Santos, y del acuerdo de nombrar a cuatro caballeros del consistorio (el alcalde mayor, Don Francisco López de Arras, y los regidores Don Andrés de Polanco, Don Juan Fernández y Don Francisco Martín de Lerma), para que acudieran a dar la bienvenida a Su Majestad, así como a besar su mano²¹⁴. Igualmente se decidió realizar una limpieza de las calles, y de un modo muy especial de la Plaza del Sarmental, por ser por la que iba a discurrir la comitiva real²¹⁵. Paradójicamente sí tuvo tiempo el regimiento de preparar un memorial que los cuatro regidores encargados de darle la bienvenida

²¹² Hay que recordar que el palacio arzobispal estaba ubicado en la misma Plaza del Sarmental, frente a la puerta del mismo nombre del templo catedralicio.

²¹³ A.M.B. Libro de Actas de 1614, f. 306 v. Burgos, 27 de octubre de 1614.

²¹⁴ A.M.B. Libro de Actas de 1614, f. 306 v. 27 de octubre de 1614.

²¹⁵ *Ibidem*.

habrían de entregar al rey²¹⁶. Las autoridades municipales, a pesar de su apartamiento de la visita, no estaba dispuesto a perder la ocasión de presentar al soberano alguna de sus carencias con la intención de obtener el favor real.

El 31 de octubre, como estaba previsto, hizo su entrada en la ciudad el rey Felipe III²¹⁷. A las puertas de la ciudad fue recibido por los representantes delegados por el cabildo civil, quienes acompañaron a Su Majestad en los escasos metros que separaban la puerta de Santa María del palacio arzobispal. Lógicamente, en esta entrada faltó el calor habitual del pueblo burgalés, realmente el gran olvidado de esta visita. En esta ocasión los burgaleses no solo no participaron ni en los preparativos ni en la bienvenida al monarca, sino que ni fueron avisados del acontecimiento, y solo aquellos que habitaban en las calles contiguas a la catedral, o quienes acudieran al oficio religioso tuvieron noticia de la presencia de Felipe III entre ellos, quien realizó una entrada en la ciudad de una manera semiclandestina, con los tañidos de campanas y las luminarias en el templo como únicas muestras de la presencia del soberano en la ciudad.

El monarca abandonó al día siguiente la residencia del arzobispo para acudir a Misa y a los oficios en la catedral, accediendo a la misma por la Puerta Real en la que fue recibido por una docena de prebendados que le dieron la bienvenida en nombre de la iglesia de Burgos. La ceremonia, presidida por el arzobispo Don Fernando de Acevedo, revistió una enorme solemnidad, aunque estuvo precedida de un intenso debate previo motivado por la discusión entre el arzobispo Fernando de Acevedo y el capellán mayor, Diego de Guzmán. Éste argumentaba que, en la misa pontifical, al estar presente el rey, no debía haber silla pontifical ni almohada para el arzobispo, argumento no compartido por el obispo. El prelado hizo traer a los maestros de ceremonias el libro de ceremonias, donde se recogía que en la misa pontifical celebrada ante Felipe II se había introducido todos los elementos de ornato. Leído esto ante el rey, éste dio su consentimiento para

²¹⁶ A.M.B. Libro de Actas de 1614, f. 304 v. En el memorial, recogido en las actas municipales, se solicita al rey que conceda licencia a la ciudad para abrir una universidad, con el fin de que los “muchachos de posición y comodidades” pudiesen realizar sus estudios superiores en la misma ciudad.

²¹⁷ No recoge la documentación el lugar de entrada del rey en la ciudad, aunque habida cuenta el carácter privado de la visita, así como el hecho que no se engalanasen calles y solo se diese la orden de limpieza de las mismas, especialmente la plaza por la que habría de pasar el rey, hay que pensar que la entrada tuvo lugar por la puerta de Santa María, accediendo directamente a la misma plaza de la catedral, en la que se ubicaba el palacio arzobispal, sin pisar otras calles.

que se celebrase la ceremonia como el arzobispo decía²¹⁸. La ceremonia, revestida de una gran solemnidad, se celebró en el altar mayor del templo, al que se habían trasladado en procesión las reliquias que la catedral custodiaba. Al concluir la ceremonia se acercó a Su Majestad el sumiller del templo, para entregarle la cantidad de dinero que le correspondía por ser canónigo de la catedral y estar presente en la misa, cantidad que fue rechazada por el rey y se la donó al propio sumiller. Tras ello, abandonó el templo catedralicio el monarca, y regresó al palacio arzobispal, acompañándole en el corto trayecto los prebendados catedralicios.

Al día siguiente el monarca salió de la ciudad para dirigirse, como estaba previsto, al monasterio de las Huelgas. La comitiva real abandonó la ciudad por la puerta de Santa María y discurrió paralela al río hasta llegar a San Pedro de la Fuente, donde cruzó el puente Malatos para llegar al monasterio cisterciense, donde le esperaba la abadesa que le presentó a toda la comunidad religiosa. Allí asistió a la misa, en compañía de tres personas de su corte, mientras que el resto de los miembros de su séquito aguardaron en las afueras del templo a que el acto concluyese. La ceremonia, fue nuevo presidida por el señor arzobispo, quien estuvo acompañado de otros ocho religiosos pese a que el rey había mandado que no entrasen junto al prelado más de cinco personas, y a la conclusión de la misma, todos los asistentes recibieron la bendición solemne de doña Ana de Austria. Concluido el acto religioso, salió el rey para almorzar junto a todos los miembros de la corte que le acompañaban en la casa aneja que poseía el monasterio y que se utilizaba para ofrecer recepciones a las personas relevantes que lo visitaban, tras lo cual, abandonó la ciudad.

3.4. FELIPE III (1615)

Si la visita que realizó Felipe III a Burgos en 1614 duró apenas 48 horas, y no estuvo rodeada de ninguna parafernalia, todo lo contrario se puede afirmar sobre la siguiente visita del monarca, tan solo un año después. El motivo de la nueva presencia del rey, y de toda la familia real, en Burgos fue la celebración del enlace matrimonial de su hija, la infanta Ana de Austria, con el futuro rey Luis XIII de Francia. El matrimonio se había convenido en el tratado firmado el 25 de agosto de 1612, y por el cual, además

²¹⁸ A.C.B. *Libro de recuerdos de los maestros...*, f. 124.

del enlace señalado, el príncipe de Asturias, el futuro Felipe IV, contraería nupcias con la princesa Isabel de Borbón, segunda hija del rey francés Enrique IV²¹⁹.

Resulta curioso que el rey, que no se encontraba especialmente vinculado a la ciudad de Burgos eligiera precisamente esta ciudad para celebrar la boda de sus hijos. ¿Qué le hizo tomar esta decisión, cuando hacía más de un siglo que no se celebraba ningún enlace real en la ciudad? Los motivos pertenecen al campo de las opiniones. Tal vez por un íntimo respeto a la ciudad Cabeza de Castilla (aunque éste ya solo fuese un título figurativo), o por la magnificencia de la catedral, o tal vez por recuperar una tradición de la monarquía ya perdida. En cualquier caso, resulta sorprendente, y así queremos remarcarlo, que Felipe III optase por la capital castellana, y no por la villa ducal de Lerma, en la que tantas jornadas pasaba, y a pesar del influjo que aún tenía en la corte el Duque valido de su Majestad.

A diferencia de lo sucedido un año antes, en esta ocasión el consistorio burgalés se esmeró a conciencia en la preparación de la visita de la familia real. A ello contribuyó el modo en el que el regimiento tuvo conocimiento del feliz evento, gracias a una comunicación por parte del rey en la que anunciaba al regimiento de la intención de celebrar en Burgos las bodas de sus hijos. Esta noticia llenó de satisfacción a unos regidores que se sintieron heridos en su orgullo un año antes, y con ánimo renovado se aprestaron a realizar todos los preparativos que fueran necesarios, que se centraron de manera preferente en las obras públicas, procediéndose a acometer múltiples labores que, aunque supusieron un importante gasto para las arcas municipales, se tradujeron en unas importantes mejoras de las infraestructuras y del urbanismo local, y que, obviamente, redundaría en un aprovechamiento y disfrute por parte de todos los ciudadanos. De ese modo se procedió a mejorar el empedrado de muchas calles, o empedrar aquellas que aún carecían del mismo. Se documentan obras de empedrado en las calles de Carnicerías, Salinera, La Puebla, San Gil, San Juan, San Cosme, Cantarranas, La Moneda, San Lorenzo y Huerto del Rey, también de algunas puertas de

²¹⁹ El Tratado de Fontainebleau fue firmado en 1611, y en el mes de agosto de 1612 se rubricaron las capitulaciones matrimoniales por las que se fijaron las dotes de las bodas de las princesas Ana de Austria e Isabel de Borbón, así como la obligación de ambas princesas a renunciar a los tronos de sus respectivos países de origen, en FERNÁNDEZ, P., *Historia de España*, vol. IV, p. 55.

la ciudad, (como la de Santa María y Margarita), y puentes (San Pablo y Santa María), fueron objeto de obras de mejora²²⁰.

Otra zona que requirió obras de adecentamiento fue el sector de los Vadillos. Once años antes había comenzado la obra de acondicionamiento de la zona como espacio de recreo, pero las dificultades económicas sufridas por la ciudad habían impedido el adecuado mantenimiento de la misma, con el consiguiente deterioro sufrido. Ahora, sin embargo, la nueva visita de la familia real supuso un fuerte impulso para la zona, ya que el consistorio retomó la labor donde la había dejado. Para ampliar el terreno dedicado al esparcimiento estival se compraron algunos prados más, y se construyeron puentes entre ellos, así como se aderezaron y repararon algunos de los ya existentes, como los de Vadillos y Michilote, al tiempo que se construyó una fuente en ese mismo lugar²²¹.

Como era habitual, el consistorio fue el encargado de comunicar el acontecimiento a las autoridades eclesiásticas, y cumpliendo con el protocolo, los regidores José Fernández de Castro y Pedro de Sanzoles se reunieron con el cabildo catedralicio para informar de la próxima visita real y solicitar que realizasen los preparativos oportunos²²². El cabildo eclesiástico se había desentendido notoriamente en las visitas que Felipe III había realizado a Burgos hasta ese momento, y ante la ausencia de recuerdos de sus miembros de anteriores visitas se decidió rescatar el protocolo que se había aplicado en las visitas de antaño y se pidió a los canónigos Martín de Salinas y Gaspar de Santamaría que buscasen los memoriales de antiguas visitas de los reyes a la catedral, para realizar los preparativos oportunos siguiendo lo realizado por los señores capitulares que prepararon las visitas de Felipe II o Ana de Austria. De ese modo, siguiendo las indicaciones que se conservaban en los libros del archivo catedralicio, se decoró la capilla mayor, se instalaron tapices en el coro, y se contrató al músico y cantor Juan de Argüete, ante la escasez de ministriles que tenía el templo²²³. Es evidente que la actitud de la iglesia en esta ocasión nada tuvo que ver con la indiferencia mostrada años antes, mostrándose ahora más proclive a participar con su mejor disposición en los

²²⁰ IBÁÑEZ, A.: *Historia de la Casa...*, p. 296.

²²¹ Estas mejoras urbanísticas aparecen recogidas en, IBÁÑEZ, A.: *Historia de la Casa...*, p. 297, y en, SANTO, G, *Historia taurina...*, p. 297.

²²² A.C.B. RR – 76. Libro de Actas Capitulares, f. 116 v. 5 de junio de 1615.

²²³ A.C.B. RR – 76. Libro de Actas Capitulares, f. 123. 19 de junio de 1615.

fastos reales. En lo que no varió un ápice su posición fue en el hecho de no albergar en las casas de prebendados huéspedes del cortejo que acompañaría a Su Majestad, y así se lo hizo saber el cabildo a los aposentadores reales, dejando claro que solo una orden expresa del rey haría cambiar de opinión a los capitulares, orden que, sin embargo, no llegó, no deseando el monarca provocar un enfrentamiento con la iglesia burgalesa²²⁴.

El regimiento, como sucedió años atrás, quiso contar con la ayuda del pueblo burgalés para preparar el evento, y por ello se ordenó a los ciudadanos que se ocupasen de la limpieza de las calles, limpiando cada vecino la puerta de su casa, al tiempo que mandaba adornar las calles por las que discurriría la comitiva real, poniendo especial énfasis en la ornamentación de balcones y ventanas. Ante el llamamiento del ayuntamiento, los ciudadanos se aprestaron a cumplir las instrucciones y dispusieron las mejores galas para que la ciudad luciese lo más limpia y bella posible ante la inminente llegada real, transmitiendo la ilusión del pueblo burgalés por ser anfitriones, y en parte protagonistas, del evento.

Los reyes, junto a sus seis hijos (el príncipe Felipe, y los infantes Carlos, Fernando, Ana, María y Margarita), hicieron su entrada en la ciudad al anochecer del día 15 de septiembre por la puerta de Santa María. En el momento en el que los monarcas hicieron su entrada en la ciudad, todas las campanas de las iglesias repicaron en señal de bienvenida, y la masa de ciudadanos que abarrotaba la plaza del Sarmental rompió en vítores y aplausos hacia la familia real²²⁵. La entrada en la plaza estuvo acompañada, además de por las voces entusiastas de los burgaleses, por la música de viento interpretada por los ministriles catedralicios desde la torre, quienes con sus chirimías dieron también la bienvenida a la familia real. El cortejo avanzó por las calles burgalesas, convenientemente iluminadas, y repletas de burgaleses que no quisieron dejar pasar la ocasión de ver de cerca de sus soberanos, tras años de ausencia de contacto entre los súbditos burgaleses y sus reyes²²⁶. El desfile finalizó en el palacio del

²²⁴ A.C.B. RR – 76. Libro de Actas Capitulares, f. 133. 19 de julio de 1615.

²²⁵ La ausencia de documentación municipal sobre esta visita nos impide saber quiénes acudieron a dar la bienvenida a los ilustres visitantes, pero debemos suponer que el regimiento, bien en pleno o mediante una comisión, acudió a recibir a la familia real y a acompañarla hasta su aposento.

²²⁶ A.M.B. Libro de cuentas de 1615, f. 14. Sabemos que se instalaron luminarias en el templo catedralicio, pero, por los datos recogidos en los libros de cuentas, también el regimiento pagó e instaló hachas de luces por toda la ciudad, o al menos por aquellas calles por las que habría de discurrir el cortejo real, aunque no tenemos relación exacta de los puntos donde se instalaron estas luminarias.

Condestable, donde, desde uno de los balcones, pudo la familia real disfrutar de un castillo de fuegos artificiales que duró hasta medianoche. El espectáculo hizo las delicias de los reyes y sus hijos, pero quienes más disfrutaron el acontecimiento fueron los burgaleses, esos ciudadanos que continuaban malviviendo en una ciudad decadente, perennemente azotada por la crisis, las hambrunas y la enfermedad, y que tan necesitados estaban de eventos de este calibre que les hiciesen olvidar por unas horas su miserable realidad.

La iglesia de Burgos no formó parte del grupo que recibió a los soberanos a su llegada, pero en esta ocasión no iba a estar al margen de la visita, sino que, más bien al contrario, iba a ser muy protagonista. Dos días después de la llegada del rey, el cabildo catedralicio en pleno, con el arzobispo al frente, fue recibido por Su Majestad en el palacio del Condestable. La recepción propició el desplazamiento, en un itinerario que discurrió por la calle de Sombrerería, Plaza Mayor y calle de Carnicerías, de todos los señores capitulares hasta la residencia temporal del rey en un despliegue como hacía tiempo que no se recordaba en la capital burgalesa. Los prebendados y criados, con el señor arzobispo al frente salieron de la plaza del Sarmental a lomos de mulas y revestidos con sus atuendos más distinguidos, destacando el prelado con su vestidura morada y su mula revestida del mismo color, y siendo despedidos por los ministriles que acompañaron el momento con música interpretada desde una ventana del palacio arzobispal. El recorrido, en perfecta formación, sorprendió y maravilló al pueblo burgalés, poco acostumbrado a este tipo de exhibiciones por parte de la iglesia, fuera de los protocolarios actos litúrgicos o procesiones. Ya en el palacio, antes de la recepción real, tuvo lugar un tenso episodio que refleja la tirante relación entre el poder civil y el eclesiástico. Un portero del palacio indicó al arzobispo que él podría acceder a la cámara real para besar la mano de Su Majestad y departir con él y con el resto de la familia real, pero que los miembros del cabildo deberían esperar fuera, a lo que el arzobispo se negó argumentando que el cabildo entraría donde quiera que él entrase. El prelado hizo valer su autoridad y logró que los señores capitulares compartieran con él la recepción real, tras la cual emprendieron regreso al palacio arzobispal²²⁷.

Los reyes permanecieron en la ciudad un mes, pero no tenemos constancia exacta de sus actividades a lo largo de esas semanas. Sí sabemos que el rey dedicó parte

²²⁷ A.C.B. *Libro de recuerdos de los maestros...*, f. 130. Recogido también en SANCHEZ, J.M., *Proyección de recuerdos de la primera mitad del siglo XVII*, p. 34.

de su tiempo a la actividad cinegética, a la cual era un gran aficionado, y para que Felipe III pudiese practicar este deporte se adquirieron veinte parejas de conejos que fueron soltados en la finca de El Soto, y conociendo su profunda piedad también debió de pasar gran parte de su tiempo visitando iglesias y conventos²²⁸.

Pero el motivo de la estancia real en Burgos eran los desposorios de su hija, y por ello dos días antes del enlace, la familia real ofreció una rogativa al Cristo de San Agustín por el feliz desarrollo de los acontecimientos. Hasta el monasterio agustino, donde aguardaba la familia real, se desplazó en procesión el clero local, compuesto por los miembros de la universidad de curas, religiosos regulares de diversos conventos de la ciudad, el cabildo catedralicio en pleno y el arzobispo don Fernando de Acevedo acompañando al abad de San Quirce, don Jerónimo Yarto que fue el encargado de presidir la ceremonia religiosa²²⁹. Una vez en el monasterio se ofreció la plegaria *Pro felici suceso*, y se celebró la Santa Misa en la capilla del Santo Cristo, tras la cual la comitiva eclesiástica emprendió regreso por el mismo camino mientras que la familia real almorzaba en el propio monasterio. y tras la misma, la comitiva emprendió el regreso por el mismo camino²³⁰.

El sábado 17, víspera del esperado día, dieron comienzo los fastos por el enlace matrimonial, ofrecidos por el consistorio a la familia real. Ante el palacio, en la Plaza del Mercado Mayor, se ofreció una máscara (o encamisada) a cargo de 36 caballeros, divididos en 6 escuadras, cada una representando a una facción (franceses, flamencos, borgoñones, españoles, turcos y aldeanos)²³¹. Los participantes, ricamente ataviados con libreas bordadas en oro, deleitaron a los espectadores ilustres, entre los que estaba el embajador de Francia, que siguieron el espectáculo desde los balcones del palacio, y al gentío que abarrotó la plaza, ansioso por ver un espectáculo como hacía años no se celebraba en Burgos y que tanto gustaba al pueblo. En el descanso del espectáculo todos los asistentes pudieron disfrutar de una suculenta merienda ofrecida por el regimiento

²²⁸ A.M.B. Libro de cuentas de 1615, f. 24 v.

²²⁹ A.C.B. *Libro de recuerdos de los maestros...*, f. 133.

²³⁰ Sobre la firma de las capitulaciones matrimoniales, que no aparece recogida en ningún documento, Juan Albarellos afirma que fueron firmadas en el propio monasterio, en las habitaciones construidas por encargo de Felipe II, en ALBARELLOS, J.: *Efemérides...*, p. 282. Por el contrario, otros autores que han escrito sobre esta visita no aluden a este hecho, como se puede reflejar en, GARCIA DE QUEVEDO, E.: *Libros burgaleses de memorias...*, p. 42, o en SANCHEZ, J.M.: *Proyección de recuerdos...*, p. 36.

²³¹ RODRÍGUEZ GAMARRA, A.: *Tercera relación de los casamientos del príncipe don Filipe con la serenísima madama Ysabela de Borbón*, Sevilla, Imprenta de Rodríguez Gamarra, 1615, p. 1.

burgalés. No conocemos los platos que se sirvieron, pero el ágape debió ser generoso, a juzgar por las 83 cajas de alimentos que se trajeron desde Valladolid a tal efecto²³². Los festejos previos al enlace concluyeron con una fiesta privada en el palacio, en la cual los príncipes tomaron parte con gran entusiasmo, y que se prolongó hasta las tres de la madrugada²³³.

El acto central de la estancia de los reyes en Burgos tuvo lugar el domingo 18 de octubre, fecha en la que estaba previsto el enlace matrimonial. Ese día el cortejo nupcial salió del palacio del Condestable y recorrió las calles –engalanadas gracias a la buena disposición y voluntad de los burgaleses que, ante la ausencia de recursos por parte del municipio, habían dispuesto sus mejores telas, colchas y bordados adornando ventanas y balcones, y atestadas de público que deseaban ver de cerca a los soberanos - que le separaba de la catedral, donde se celebró la ceremonia en la capilla mayor, sobre un tablado de madera instalado a tal efecto con la intención de albergar a todos los concelebrantes, y presidida por el arzobispo metropolitano, Don Fernando de Acevedo. El mismo arzobispo junto con todos los miembros del cabildo, como era habitual en las grandes solemnidades, recibió a la familia real en la puerta de Santa María del templo catedralicio, desde donde, tras ofrecerles agua bendita, iniciaron una procesión solemne por el claustro hasta la capilla mayor, mientras desde el coro se entonaba un *Te Deum* de acción de gracias por el feliz acontecimiento. Tras la misa se celebró en la misma capilla mayor el desposorio propiamente dicho, con el valido del rey Felipe, el Duque de Lerma, actuando en nombre del soberano francés²³⁴.

Una vez concluida la ceremonia, el cortejo abandonó el templo y se dirigió a celebrar el banquete nupcial, volviendo a recorrer las atestadas calles ante una enfervorizada multitud que había esperado pacientemente hasta la conclusión del acto para vitorear a los soberanos. El banquete tuvo lugar en la Plaza Mayor, y del mismo participaron no solo los soberanos y sus acompañantes, sino cerca de 600 personas que abarrotaron la plaza, y que no solo disfrutaron del ágape, sino también de interpretaciones corales y musicales a cargo de de ministriles, viguelas de arco,

²³² IBÁÑEZ, A.: *Historia de la Casa...*, p. 297.

²³³ RODRÍGUEZ GAMARRA, A.: *Tercera relación...*, p. 1.

²³⁴ A.C.B. *Libro de recuerdos de los maestros...*, f. 135. Recogido también en SANCHEZ, J.M.: *Proyección de recuerdos...*, p. 37, y en, ALBARELLOS, J.: *Efemérides...*, p. 286.

guitarras, rabeles y arpas²³⁵. Tras el almuerzo hubo baile en la propia plaza. Los festejos concluyeron con fuegos de artificio, en la misma plaza mayor, en homenaje a los recién casados.

Las celebraciones por el enlace real tuvieron su epílogo al día siguiente, cuando, por gentileza nuevamente del consistorio, se celebró una espectacular corrida de toros en la que se lidiaron treinta astados traídos expresamente a Burgos desde Zamora²³⁶. El espectáculo se celebró en una abarrotada plaza Mayor, donde la familia real siguió el transcurso del mismo desde los balcones de la casa de Osorio, y resultó especialmente accidentado. La crónica nos narra como en el transcurso de la corrida uno de los caballeros que participó en la misma resultó muerto al ser alcanzado por un toro, corriendo su caballo la misma suerte. También hubo, el mismo día y en la misma plaza, juego de cañas, con la participación de seis cuadrillas de seis caballeros cada una, ataviados con vistosos trajes, que agradaron mucho al público. Y entre uno y otro evento, la familia real, sus invitados, y todo el público que llenaba la plaza, pudieron disfrutar y degustar la segunda merienda que ofreció el ayuntamiento a los soberanos, no menos suntuosa que la primera²³⁷. Al día siguiente, la familia real abandonó la ciudad, camino de Madrid, mientras que la joven esposa del príncipe de Francia lo hacía camino de la Isla de los Faisanes²³⁸.

Una vez terminadas las celebraciones, le tocaba al consistorio hacer las cuentas de las mismas, y darse de bruces con la realidad de unos gastos muy elevados. Los costes de los fastos por el enlace real se dispararon, tal y como refleja el libro de cuentas que recoge la memoria económica de los mismos, y el ayuntamiento no estaba en condiciones de afrontarlos con sus recursos. Para hacernos una idea, podemos señalar que la primera merienda ofrecida por el regimiento tuvo un coste de 225.000 maravedís, a cada caballero que participó en los juegos de cañas se le entregaron 100 reales, mientras que por los conejos comprados para que el rey pudiera practicar la caza hubo

²³⁵ ALBARELLOS, J.: *Efemérides...*, p. 286, nos indica que el cortejo, tras la ceremonia, atravesó las calles de Sarmental y Cerrajería. Ninguna fuente de archivo o bibliográfica cita de manera explícita el lugar del convite, pero siguiendo el recorrido mencionado por Albarellos, podemos situarlo en la Plaza Mayor.

²³⁶ A.M.B. Libro de cuentas, f. 22.

²³⁷ IBÁÑEZ, A.: *Historia de la Casa...*, p. 297.

²³⁸ Situada sobre el río Bidasoa, la isla de los Faisanes se consideraba un lugar neutral, y el punto en el que se producía el intercambio de princesas, a bordo de fastuosas barcas, cuando se celebraba un doble enlace matrimonial entre las casas reales de España y de Francia, en FLORISTAN, A.: *Historia de España en la Edad Moderna*, Barcelona, Ariel, 2014, p. 469.

que desembolsar 20.108 maravedíes²³⁹. Estas cifras son tan solo algunos ejemplos de los desmesurados gastos que tuvo que afrontar la corporación municipal, en unos momentos – y no nos cansamos de insistir en ello – especialmente difíciles para la economía burgalesa. Por ello, y ante la imposibilidad del consistorio de afrontar los gastos, los regidores municipales tuvieron que buscar algunas soluciones. La primera fue tomar dinero a censo de personas particulares, a los que hubo que devolverles las cantidades solicitadas con los consiguientes intereses²⁴⁰. Otra medida necesaria fue la solicitud por parte del consistorio de la licencia real para tomar a censo cierta cantidad del dinero obtenida de la sisa de la carne, siendo esta una decisión realmente cuestionable ya que se trataba de algo notoriamente perjudicial para el consistorio burgalés, ya que el consumo de carne por parte de la población era notablemente inferior al del vino, y por ello el regimiento tardó mucho más tiempo en recaudar el dinero autorizado por el monarca. El rey otorgó mediante Facultad Real el permiso para que la ciudad pudiese obtener por este método la cantidad de 22.000 ducados, cifra que se unía a los 12.000 ducados que el soberano había concedido inicialmente a la ciudad para afrontar los gastos del enlace²⁴¹.

3.5. ISABEL DE BORBÓN (1615)

La ciudad Burgos había tenido que esperar una década para disfrutar de una visita real. Y decimos disfrutar con plena conciencia del término, ya que eran los ciudadanos los que más se regocijaban de las estancias de los reyes en la ciudad gracias a los desfiles que presenciaban, los espectáculos con los que se deleitaban y las meriendas que compartían. Pero si la espera había sido larga en esos duros años iniciales del seiscientos, los burgaleses tuvieron la oportunidad de celebrar dos visitas reales en apenas un par de meses, ya que un mes después de la salida de la familia real, tras la boda de la infanta Ana, nuevamente la ciudad abrió sus brazos y sus puertas a la familia real.

Como dijimos en el capítulo anterior, el 24 de octubre de 1615 salió la infanta Ana (tras su boda con el príncipe Luis de Francia) en dirección a la frontera con

²³⁹ A.M.B. Libro de cuentas, f. 22. También se recogen cifras en, IBÁÑEZ, A.: *Historia de la Casa...*, p. 297.

²⁴⁰ A.M.B. Libro de cuentas, f. 1. Se cuentan entre los acreedores del regimiento el doctor Antonio Bonal, María del Castillo, Juan Rodríguez de Salamanca, Alonso Gallo y María de la Cruz.

²⁴¹ Mediante una Facultad Real otorgada por el rey Felipe III desde Fuenterrabía el día 8 de noviembre, para que la ciudad de Burgos pudiera tomar a censo 22.000 ducados de la sisa de la carne.

Francia. Su padre, el rey Felipe III le prestó su compañía unos cinco kilómetros, tras lo cual dejó que la infanta prosiguiese su viaje acompañada por el Duque de Lerma. El día 9 de noviembre, en la Isla de los Faisanes se produjo el canje de las princesas que acababan de contraer matrimonio. La infanta Ana María de Austria, que había llegado a orillas del Bidasoa acompañada del Duque de Uceda, cruzó la frontera hacia el norte, mientras que la princesa Isabel de Borbón entraba en tierras españolas e iniciaba su viaje hacia Madrid²⁴². En su camino, Burgos iba a ser una de las ciudades por las que la nueva princesa de España iba a pasar, y en las que iba a descansar, con la particularidad que sería precisamente en la ciudad del Arlanzón en la que se produciría el encuentro de la princesa tanto con su esposo, como con su suegro, el rey Felipe.

El regimiento burgalés apenas tuvo que realizar preparativos para esta visita. Un mes antes se habían celebrado en la ciudad los matrimonios de los príncipes, y el consistorio había realizado un ambicioso programa de obras y ornato de la ciudad que fue lógicamente aprovechado para recibir a la nueva princesa de España. Los empedrados y limpieza de las calles, los adornos en los principales monumentos, las luminarias instaladas en casas y murallas, y los atavíos de balcones y murallas gracias a los esforzados ciudadanos permanecieron para lucir en todo su esplendor antes la inminente nueva visita real.

El 12 de noviembre se celebró en el monasterio de San Agustín un Consejo de Estado, en el que participaron el rey Felipe III, su confesor, el arzobispo de Burgos, el marqués de Velada y el marqués de La Laguna, en el cual se produjo la renuncia de la hija del rey Felipe a sus derechos sobre el trono de España²⁴³. Un par de semanas después de su entrada en España – el 22 de noviembre - la esposa del futuro rey Felipe IV llegaba a las inmediaciones de Burgos, donde había de ser recibida por el rey Felipe, su hijo – y esposo de la princesa francesa- y toda la corte²⁴⁴.

En el campo de Gamonal, cinco kilómetros antes de llegar a Burgos, se produjo el encuentro de la princesa con su familia política. El recibimiento por parte de la

²⁴² El encargado de acompañar a la infanta era el duque de Lerma, pero por enfermedad, tuvo que detenerse en Briviesca, y fue su hijo, el duque de Uceda, quien continuó el viaje y sustituyó a su padre en el acto del intercambio de las princesas, en ALBARELLOS, J.: *Efemérides...*, p. 321.

²⁴³ RODRÍGUEZ GAMARRA, A.: *Tercera relación...*, p. 2. Todas las infantas españolas que contraían matrimonio con príncipes, reyes o archiduques de otras monarquías debían renunciar a sus derechos sucesorios al trono español.

²⁴⁴ La familia real y sus acompañantes habían abandonado la ciudad de Burgos tras la ceremonia del enlace matrimonial, pero regresaron para recibir a la princesa.

familia real española fue sencillo, pero cargado de simbolismo. La princesa descendió de su carruaje y se postró en señal de respeto a los pies de Su Majestad, quien le dirigió unas breves palabras de salutación y la ayudó a incorporarse para abrazarla a continuación. Tras este saludo inicial, el rey, ejerciendo de anfitrión, efectuó la presentación entre ambos esposos, procediendo el príncipe Felipe a regalar a su esposa una joya perteneciente a su familia, tras lo cual, el soberano y los jóvenes príncipes subieron a la carroza real para recorrer juntos la distancia que les separaba de la ciudad²⁴⁵. Debemos apreciar que en este encuentro – sin duda emotivo para todos los presentes – no estuvo presente ni la iglesia ni el poder civil, siendo un acto totalmente protagonizado por la familia real y su séquito cortesano, y en el que la ciudad no tenía cabida.

La intención de los reyes era rendir visita antes de entrar en la ciudad al monasterio de las Huelgas, como solía ser habitual por parte de los monarcas que visitaban Burgos, y por ello la comitiva real dio un notable rodeo a las murallas, atravesando los prados de los Baillos, y pasando por delante de los monasterios de San Francisco y la Trinidad, para, tras bordear el castillo, llegar al arrabal de San Pedro de la Fuente, desde donde alcanzaron el mencionado monasterio tras atravesar el río a través del puente Malatos.

En el convento cisterciense la familia real fue recibida por la abadesa, doña Ana de Austria, quien ejerció de anfitriona y presentó a los visitantes al resto de la comunidad religiosa, tras lo cual el rey y su hijo accedieron al monasterio para oír misa, mientras la princesa Isabel permaneció en el zaguán del monasterio, donde recibió el saludo y el protocolario besamanos a cargo del Cabildo, con el arzobispo de la ciudad, don Fernando de Acevedo al frente. Tras la salutación por parte de los eclesiásticos de la ciudad, llegó el turno del poder municipal, con su corregidor, Francisco de Amaya a la cabeza²⁴⁶. Debemos advertir que en este caso fue la iglesia la primera en saludar a la princesa. Este hecho, que puede parecer anecdótico, no lo es realmente, ya que es una muestra más de la lucha intestina que mantenían iglesia y consistorio por el poder en la ciudad, y las visitas reales eran un campo de batalla en el que ambos estamentos trataban de mostrar su fuerza y su preeminencia. Si con la subida al trono de Felipe III, la iglesia parecía haberse visto superada por el poder temporal, la llegada a Burgos de la

²⁴⁵ A.C.B. *Libro de recuerdos de los maestros...*, f. 133. También en ALBARELLOS, J.: *Efemérides...*, p. 321.

²⁴⁶ A.C.B. *Libro de recuerdos de los maestros...*, f. 133.

princesa Isabel fue una oportunidad que el estamento eclesiástico no desaprovechó para ocupar de nuevo su privilegiada posición, y así mostrarlo a los ojos de la futura reina de España.

Una vez concluida la eucaristía en la iglesia del monasterio, y finalizada la ceremonia del besamanos, canónigos y regidores se retiraron para permitir a la princesa almorzar en compañía de su esposo, su suegro y la abadesa del monasterio, en la casa aneja al convento que éste poseía y que otros monarcas ya habían utilizado para almorzar en sus visitas al monasterio.

Siguiendo la crónica que nos ofrece el libro de recuerdos de los maestros de ceremonias de la catedral, abandonó la princesa el monasterio hacia las tres de la tarde, y siguiendo el curso del río Arlanzón hacia el este, llegó hasta la iglesia de la Merced²⁴⁷, donde descendió de su coche y montó una cabalgadura para hacer su entrada en la ciudad por la Puerta de Santa María – convenientemente engalanada con doseles y banderas²⁴⁸. En la mencionada puerta aguardaba el regimiento municipal, quien de nuevo le ofreció la bienvenida en nombre de Burgos, tras lo cual tomaron los señores regidores un palio para proceder a escoltar a la princesa en su entrada solemne en la ciudad²⁴⁹. Al entrar en la plaza del Sarmental fue el pueblo burgalés el encargado de dar la bienvenida de una manera espontánea, a la soberana. Cientos de burgaleses se agolparon en la estrechez de la plaza para manifestar a la futura reina el respeto y el cariño de la ciudad con vítores que no cesaron en los escasos metros que separan la puerta de la muralla del acceso principal al templo catedralicio, donde esperaba el arzobispo al frente del cabildo en pleno. Antes de entrar en el templo, la princesa se arrodilló en un sitio situado ante la puerta del templo, donde recibió la bendición y la aspersión con agua bendita, y pudo adorar el *Lignum Crucis* que se le ofreció²⁵⁰. Una

²⁴⁷ La iglesia y convento de la Merced fue edificado a finales del siglo XV, y estaba habitado por los padres mercedarios. Tras la desamortización, el convento fue abandonado, y a finales del siglo XIX se hizo cargo del mismo la Compañía de Jesús, en DE LA CRUZ, V.: *Burgos, remansos de historia...*, p. 58.

²⁴⁸ A.C.B. *Libro de recuerdos de los maestros...*, f. 134.

²⁴⁹ El palio había sido confeccionado para la ocasión. Para ello se habían adquirido telas de gran calidad en Madrid, y encargado su decoración a Domingo Gómez y Andrés de Bedoia.

²⁵⁰ La catedral de Burgos es prolija en reliquias. A pesar de contar con una capilla destinada de manera exclusiva a la custodia y veneración de reliquias, se pueden encontrar éstas en diferentes capillas. Algunas de las más reverenciadas por los fieles, a lo largo de los siglos, se custodian en los relicarios de la capilla de los Condestables, como es el caso de las espinas de la corona de Jesucristo, donada por el papa Pablo V, y el "*Lignum Crucis*", que llevó al templo el canónigo Manuel González en el siglo XVI, en MATESANZ, J.: *Las capillas de San Juan de Sahagún y de las reliquias en la Catedral de Burgos*, p.148.

vez realizado el saludo, toda la comitiva penetró en la seo, y avanzó por el claustro hasta la capilla mayor, mientras desde el coro se entonó el *Te Deum Laudamus* en honor de la princesa.

Tras la bendición arzobispal, la comitiva abandonó el templo, y subió por el Azogue para continuar su recorrido por la engalanada calle Tenebregosa, donde los vecinos habían expuesto toda suerte de colchas y ricas telas para no dejar edificio sin adornar con la intención de mostrar de ese modo su afecto hacia la princesa, afecto además que no perdieron ocasión de manifestar saliendo a la calle y aclamando de viva voz a la joven que pudo sentir de cerca el cariño de sus súbditos burgaleses. La princesa Isabel se alojó en el palacio del Condestable, donde desde uno de sus balcones disfrutó al anochecer un espectáculo de máscaras, con vistosas libreas, poniendo el fin de fiesta a esta jornada un espectáculo de fuegos de artificio y salvas lanzadas desde el Castillo, que llenaron de luz y sonido la noche burgalesa²⁵¹.

Por desgracia no tenemos constancia de las actividades de la princesa la mañana siguiente. Podemos aventurarnos a afirmar, siempre moviéndonos en el campo de las hipótesis, que aprovechó la mañana para descansar en el palacio o tal vez para visitar alguna iglesia o convento, una actividad a la que era muy aficionado su suegro, el rey Felipe. Tras el almuerzo, la familia real disfrutó de una tarde festiva en la plaza mayor de la ciudad. El regimiento quiso obsequiar a la joven princesa con una corrida de toros, en la cual se lidiaron los astados que no se habían utilizado en los festejos por las bodas de los príncipes, y que resultó de gran agrado a la princesa²⁵². Igualmente, el consistorio había preparado para esa tarde un juego de cañas, que gustaba mucho tanto a los reyes como al pueblo, y una suntuosa merienda compartida por los ilustres invitados y el numeroso público, en la que no faltaron platos de carnes variadas, dulces y vinos, ágape que era tan festejado por el pueblo como los espectáculos propiamente dichos²⁵³. La jornada festiva concluyó con un baile privado en el palacio, en el que tomaron parte, cómo no, los jóvenes príncipes.

Al día siguiente, tras dos días en una ciudad volcada con su futura reina, la familia real abandonó Burgos con destino a la corte de Madrid, aunque antes de llegar

²⁵¹ A.C.B. *Libro de recuerdos de los maestros...*, f.134.

²⁵² Es muy probable que la princesa fuera la primera vez que asistía a una corrida, a pesar de que en el sur de Francia había tanta afición como en España. La esposa del futuro Felipe IV quedó gratamente sorprendida por la bizarría y el valor de los diestros, en SANTO, G.: *Historia taurina...* p 149.

²⁵³ ALBARELLOS, J.: *Efemérides...*, p. 323.

efectuó diversas escalas en otras localidades, como Lerma, en las que igualmente fue convenientemente agasajada. Atrás quedaba una ciudad satisfecha y exhausta. Satisfecha por haber superado con nota el exigente reto de albergar un acontecimiento como las bodas reales, y ofrecer unos espectáculos y unas celebraciones a la altura del acontecimiento, habiendo dejado una inmejorable imagen tanto a los ojos del rey, como de la princesa en su primer contacto con sus súbditos burgaleses. Exhausta, sobre todo económicamente. A los gastos que tuvo que afrontar la ciudad para las celebraciones por el enlace, y de los que ya hablamos en su momento, hay que sumar aquellos realizados para agasajar a la princesa. Bien es cierto que el coste fue en esta ocasión muy inferior, al aprovechar todo lo realizado semanas atrás, pero cada maravedí invertido en los dos días que la princesa estuvo en Burgos se agregaron al montante total, pesando como una losa en la depauperada economía de la ciudad burgalesa, que confiaba una vez más, y de nuevo de forma ingenua – en que las muestras de afecto y esfuerzos realizados calasen en el ánimo y las intenciones de los soberanos, y volviesen sus ojos hacia Burgos, cuando el tiempo habría de mostrar que los intereses de los reyes estaban lejos de la ciudad castellana.

3.6. FELIPE IV (1660)

El 7 de noviembre de 1659 se firmó el Tratado de los Pirineos, que ponía fin a años de conflicto entre España y Francia, y suscitaba una serie de acuerdos, uno de los cuales era la boda de la infanta María Teresa de Austria, hija del rey Felipe IV, con el monarca francés Luis XIV, lo que provocó el viaje del soberano español acompañando a su hija en el viaje hacia el país vecino, y su estancia durante unos días en la ciudad de Burgos²⁵⁴.

La ciudad de Burgos debía ocupar un lugar especial en el corazón del rey, ya que fue en esta ciudad, como vimos en su momento, en la que el entonces Príncipe de Asturias conoció a su primera esposa, la princesa Isabel de Borbón. Sin embargo, la ciudad castellana debió permanecer solo en su corazón y su recuerdo, pero lejos de su cabeza, ya que desde aquel lejano 1615 hasta 1660 el monarca no volvió a pisar tierra

²⁵⁴ El tratado propició que Francia recibiese el condado de Artois, y plazas fuertes en Flandes, Henao y Luxemburgo, y se cedía al país galo el Rosellón, el Conflent, el Vallespir y una parte de la Cerdeña. Los franceses devolvían a España el Charleroi y sus conquistas en Italia. El artículo último preveía una reunión de los dos ministros principales en la frontera a fin de precisar las condiciones entre el monarca francés y la princesa española. FERNANDEZ ALBALADEJO, P.: "Vieja planta", en FONTANA J. y VILLARES R.: *Historia de España*, vol.4, Barcelona, Marcial Pons, 2009, p. 355.

burgalesa. Y ahora lo hacía simplemente como una escala de su viaje hacia el norte acompañando a su hija.

A pesar de la notoria indiferencia del monarca, y del angustioso momento por el que atravesaba la ciudad de Burgos (en un siglo que estaba resultando especialmente complicado), apenas se tuvo constancia de la llegada del monarca, el regimiento acogió la noticia con notable entusiasmo y se comprometió a realizar todos los esfuerzos que estuvieran a su alcance para agasajar a los ilustres visitantes, tal y como señaló el corregidor, Jaime de Orense Manrique: “*azer la ciudad todo aquello que sus fuerzas alcanzaren y mas*”, haciéndose eco del sentir de todos sus compañeros del consistorio²⁵⁵. Desde esa primera reunión, los gastos que iba a ocasionar la visita real supuso la principal preocupación de los regidores, que en la misma sesión en la que tuvieron noticia de la próxima llegada de Felipe IV, acordaron solicitar la facultad de obtener veinte mil ducados del arbitrio del vino, como previsión de los gastos a realizar, petición que fue atendida satisfactoriamente por el rey, que no solo concedió a la ciudad lo que le pedía, sino que también le eximió del pago del impuesto de los millones, algo que hizo además de con Burgos, con todas las ciudades por las que habría de pasar. Pero el consistorio, acuciado económicamente como estaba, decidió pedir préstamos a algunas personas acaudaladas de la ciudad, encargando esta tarea a los regidores Diego Carrillo y José de Sanzoles²⁵⁶.

Como hacía mucho tiempo que no se recibía una visita real, en el regimiento se pidió se consultase el libro del ayuntamiento de 1615 para recordar lo que en ese momento se hizo y preparó, y tratar de efectuar las mismas prevenciones. Siguiendo lo que entonces sucedió, se llegó a solicitar al rey concediese a Burgos la merced de que la boda – por poderes – se celebrase en la capital castellana, como sucedió en aquella ocasión, pero esta vez el matrimonio real no aconteció en Burgos, sino en Fuenterrabía. Al margen de esa solicitud, se nombró una comisión de cuatro regidores (Jaime Orense Manrique, Antonio de Torquemada, Diego San Vitores y Andrés de Melgosa) como encargados de organizar todas las previsiones en lo que a los festejos se refiere. A pesar de los escasos recursos con los que contaban, los miembros de la comisión se emplearon a fondo en preparar un programa de festejos acorde con los ilustres visitantes, y para

²⁵⁵ A.M.B. Libro de Actas de 1660, f. 15 v. 10 de enero de 1660.

²⁵⁶ A.M.B. Libro de Actas de 1660, f. 19. 12 de enero de 1660.

ello proveyeron dos espectáculos de fuego, máscaras, toros y comedias²⁵⁷. Precisamente, el encargo de estas comedias propició una serie de vicisitudes que merecen que nos detengamos brevemente en ellas.

Al poco tiempo de recibir el consistorio la noticia de la llegada de su majestad, se dio aviso al marqués de Heliche para que designase la compañía que habría de representar ante el rey²⁵⁸. Semanas después se trasladó al mencionado marqués el deseo del regimiento de que una de las comedias que se habrían de representar fuese de nueva creación, con la temática del tratado de paz y la boda real como argumento, y que se encargase la misma a Pedro Calderón de la Barca²⁵⁹. El antojadizo encargo del regimiento motivó un incesante intercambio de correspondencia entre Madrid y Burgos, que nos habla de las dificultades con la obra, e incluso de las dudas acerca de que la misma estuviese terminada a tiempo²⁶⁰. En ese intervalo temporal se escogió a la compañía de Antonio de Escamilla, que obtuvo el permiso para ausentarse de sus compromisos en Valladolid para acudir a Burgos en las fechas en las que el rey estaría en la ciudad.

Cuando se aproximaba la fecha de la visita del monarca, llegaron a la ciudad los aposentadores reales (entre los cuales es posible que se contase el pintor Diego Velázquez, que ocupó el cargo de aposentador real desde 1651) con la intención de buscar acomodo al numeroso cortejo que acompañaba al monarca y a su hija. Dichos alojamientos se ubicaron en el barrio de San Nicolás, y en barrios situados al sur de este, quedando los barrios altos de San Esteban exentos. También los eclesiásticos deseaban quedar liberados de alojar huéspedes, y para ello aludieron nuevamente al privilegio que poseían los prebendados, pero en esta ocasión se pidió desde la casa real que se ofreciesen, de manera personal y voluntaria, para acoger invitados en sus casas, ante la ingente cantidad de personas – unas 2000 – que se esperaban en la ciudad²⁶¹.

Más allá de su toma de posición en lo que alojamiento se refiere, el clero burgalés también se afanó en preparar con el mayor esmero posible la visita del rey y su

²⁵⁷ A.M.B. Libro de Actas de 1660, f. 21 v. 14 de enero de 1660.

²⁵⁸ A.M.B. Libro de Actas de 1660, f. 22 v. 15 de enero de 1660.

²⁵⁹ A.M.B. Libro de Actas de 1660, f. 97 v. 26 de febrero de 1660.

²⁶⁰ A.M.B. Sección histórica, Carpeta 3-1-8. 21 de marzo de 1660.

²⁶¹ A.M.B. CS -2 /51 /. ARRIAGA, J.: *Observaciones de algunas cosas memorables...*, p. 28. GARCIA DE QUEVEDO, E.: *Libros burgaleses...*, p. 77.

hija. El cabildo, como era habitual en estos casos, ordenó que se realizase una limpieza a fondo del templo, tanto del exterior como del interior, poniendo especial cuidado en el coro y el altar mayor. Igualmente se encargó que se ubicasen colgaduras de seda por el templo, especialmente en el claustro, y se encargó un nuevo vestuario para los tres porteros del templo, para lo cual se adquirieron en Toledo telas de terciopelo carmesí²⁶². Pero en esta ocasión el cabildo catedralicio quiso no solo ser protagonista de las fiestas, sino también organizador de las mismas, algo que no era habitual en las visitas reales. Para ello el cabildo también nombró una comisión de diputados, (formada por Pedro Antonio de Arriaga y Zuazo – abad de San Quirce-, Juan de la Torre, Juan Gómez y Juan Sáenz de Valatorre), que ordenó disponer un tablado para la fiesta de los toros, así como preparar una colación que se ofrecería durante la fiesta taurina a todos los invitados²⁶³. Ante este cambio de actitud de la iglesia, cabe preguntarse, ¿a qué se debió tanto interés? La respuesta debemos encontrarla en una reivindicación territorial en la que estaba inmerso el arzobispado de Burgos. El cabildo acordó preparar un memorial (de cuya redacción se encargaron los señores capitulares Cosme Calderón del Castillo, Pedro Miguel y Lucas Fernández de Cadiñanos), para entregar al rey, en el cual se mostraba el desacuerdo de la iglesia burgalesa con la desmembración de su territorio y la creación de una nueva diócesis en el norte de España²⁶⁴.

Volviendo a los preparativos realizados por el regimiento, no se apreciaron en esta ocasión la realización de obras públicas ni arreglos significativos en calles o edificios. Hay que reseñar a este respecto que en la anterior visita real se realizó un esfuerzo grande en esta materia, y aunque habían pasado ya cuarenta y cinco años, muchas de las obras ejecutadas entonces estaban aún en buen estado y ciertamente no precisaban reformas. A ello debemos añadir la calamitosa situación de las arcas municipales, que no permitía mayores dispendios que los realizados en la preparación de festejos, y que no eran pocos ni mucho menos. Así, la única intervención municipal

²⁶² A.C.B. RR – 85. Libro de Actas Capitulares, f 271. 11 de marzo de 1660.

²⁶³ A.C.B. RR – 85. Libro de Actas Capitulares, f 272. 13 de marzo de 1660.

²⁶⁴ El obispado de Santander pertenecía al de Burgos desde 1184. Ya a finales del siglo XVI intentó el obispado cántabro desligarse del burgalés, pretensión que acentuó con la llegada al trono de Felipe IV, quien presentó ante Roma la desmembración de los territorios llamados las Montañas Bajas, y la creación de una nueva sede episcopal en Santander. Esta pretensión era apoyada por el arzobispo de Burgos, pero contaba con la oposición del cabildo catedralicio de la ciudad castellana. Finalmente, en 1754, mediante la bula *Romanus Pontifex* emitida por el papa Benedicto XIV, Santander se constituiría como cabeza de episcopado.

en las calles burgalesas fue su limpieza, y su engalanamiento, que una vez más corrió a cargo del pueblo burgalés, que procedió a desempolvar telas, colchas y tapices para decorar fachadas y balcones.

Como estaba previsto, el 24 de abril se produjo la llegada a Burgos del rey Felipe IV y su hija María Teresa, procedentes de la villa ducal de Lerma. Los visitantes fueron recibidos por una comisión de bienvenida compuesta por cuatro regidores municipales (Manuel Gutiérrez, Antonio Torquemada, Diego Luis de Riaño y Andrés de Melgosa), y seis miembros del cabildo catedralicio, en un número acotado con el fin de evitar que el acto fuese excesivamente largo para la delicada salud del soberano. Al frente del grupo se situó el deán, don Francisco de Villegas, quien ejerció de representante ciudadano y dirigió unas breves palabras de salutación a los ilustres visitantes. Este hecho debe ser anotado, ya que una vez más vemos como es la iglesia, al igual que sucedió en 1615, la que ocupó el lugar preeminente en el recibimiento real. La delegación estuvo formada tanto por regidores municipales como por representantes eclesiásticos, pero fue el deán de la catedral quien ejerció de portavoz, reafirmando de ese modo – y por segunda vez consecutiva – la posición de la iglesia burgalesa respecto al poder temporal.

Finalizada la breve ceremonia, la comitiva real entró en la ciudad por la puerta de Santa María y se dirigió al palacio del Condestable, realizando un recorrido poco habitual y extraordinariamente corto. El cortejo discurrió por las calles de Cerrajería y Sombrerería, para, tras atravesar la Plaza Mayor, continuar por la calle de las Carnicerías hasta el palacio. Un trayecto corto en metros, pero no en entusiasmo por parte del pueblo burgalés, que había engalanado – como dijimos – fachadas, ventanas y balcones, y que una vez más se echó a la calle para aclamar al rey y a su hija, mostrando de nuevo la fidelidad de los súbditos burgaleses a la figura del monarca. Desconocemos el verdadero motivo a la hora de elegir este camino tan corto hacia los aposentos, aunque podemos aventurarnos a afirmar que se trató de otra medida para intentar no agotar en exceso a Su Majestad. Como también debió ser éste el motivo de que no hubiese recepciones ese mismo día. La jornada concluyó al caer la noche, (momento en el que se prendieron las luminarias instaladas en la catedral, en las torres de Santa María y San Pablo, y en el lienzo de la muralla junto al palacio), cuando tuvo lugar un

espectáculo de fuego en la plaza del Mercado Mayor, que fue disfrutado por el rey y su hija desde una ventana del edificio²⁶⁵.

La segunda jornada en Burgos la ocupó la familia real en realizar dos visitas habituales de los monarcas en tierras burgalesas, los monasterios de San Agustín y de las Huelgas. Por la mañana, el rey y su hija abandonaron el palacio del condestable para dirigirse al convento de los padres agustinos, y postrarse en oración ante la talla de Cristo crucificado. En el monasterio fueron recibidos por el Patriarca y el Prior del convento, que les dieron a besar un crucifijo antes de entrar en el mismo, y tras el recibimiento se encaminaron en procesión por el claustro mientras la comunidad de religiosos agustinos entonaba un *Te Deum Laudamus*. Una vez concluida la oración, el padre Prior quiso aprovechar la visita real para explicar al soberano las necesidades del convento y solicitarle una limosna, pero obtuvo una respuesta negativa por parte del monarca²⁶⁶.

Concluida la visita a San Agustín, la comitiva se encaminó hacia el oeste de la ciudad, para llegar, siguiendo el curso del río, al monasterio de las Huelgas. Una vez en el convento, entró en el mismo un grupo formado por el rey, su hija, los grandes que formaban parte de su comitiva y tres damas de compañía de la infanta, que fue recibido por la abadesa, doña Isabel de Osorio y Leiva, quien ejerció de anfitriona presentando a los visitantes a la comunidad religiosa, y regalando a cada uno una reliquia engastada en plata y oro, valorada por el cronista José Arriaga en dos mil reales²⁶⁷.

Al día siguiente, los reyes recibieron en el palacio la visita del cabildo catedralicio, con el arzobispo don Antonio Paino a la cabeza. Iniciaron los eclesiásticos una procesión desde la plaza del Sarmental, con los porteros de la catedral al frente, a caballo, vestidos de terciopelo, y con los capitulares, al igual que el prelado, en coches tirados por caballos. Tras besar la mano del rey y expresarle su satisfacción por el enlace matrimonial de su hija y por su visita a la ciudad, abandonaron el palacio, pero no fue esa la última vez que se vieron a lo largo del día, ya que, tras almorzar, los reyes

²⁶⁵ GARCIA DE QUEVEDO, E.: *Libros burgaleses...*, p. 77.

²⁶⁶ Esta anécdota aparece recogida en el manuscrito de ARRIAGA J., *Observaciones de algunas cosas memorables...*, p. 29, pero Juan Albarellos, en su obra citada, refiere que el monarca dejó en el convento como donativo una lámpara de plata y un cáliz, sin referir la fuente de esta información, en ALBARELLOS, J.: *Efemérides...*, p. 117.

²⁶⁷ A.M.B. CS -2 /51 /. ARRIAGA, J.: *Observaciones de algunas cosas memorables...*, p. 29. También en GARCIA DE QUEVEDO, E.: *Libros burgaleses...*, p. 78.

devolvieron la visita acudiendo a la catedral. La comitiva real partió del palacio hacia las tres de la tarde, recorriendo las calles de La Puebla y Tenebregosa, hasta llegar al templo catedralicio, y permitiendo una vez más al pueblo burgalés tener ese contacto cercano con los monarcas que propiciaban los desplazamientos por la ciudad y que tanto entusiasmaba a los burgaleses. Cuando los soberanos llegaron a la catedral ya estaban esperándoles el arzobispo, revestido de pontifical, y todos los miembros del cabildo. Ante la puerta tuvo lugar la ceremonia de saludo del clero burgalés, en la que el rey y su hija se arrodillaron en sendos sitios trasladados hasta allí a tal efecto, y besaron la cruz que el arzobispo les ofreció. Tras la breve ceremonia, se encaminaron todos en procesión a la capilla mayor por el claustro alto catedralicio. En esta ocasión no hubo *Te Deum* por parte de los señores capitulares, pero sí se entonó, ya en el altar mayor, una oración *Pro Regibus*²⁶⁸. Al terminar el oficio religioso el rey mostró su deseo por visitar la capilla de los condestables de Castilla, petición que fue atendida por el cabildo, pudiendo el monarca disfrutar de la majestuosidad de la misma, con la que puso punto y final a su visita a la seo burgalesa²⁶⁹.

A lo largo de la jornada siguiente continuaron las recepciones reales en el palacio, y correspondió el turno a los miembros del ayuntamiento que acudieron a presentar sus respetos a los monarcas. De nuevo, en el orden de las recepciones reales podemos apreciar la posición destacada de la iglesia respecto al regimiento. Desde la torre de Santa María salieron los regidores en cortejo, con los porteros del ayuntamiento, vestidos de morados, al frente, y tras atravesar la calle de Carnicerías llegaron a la casa del Condestable, donde besaron la mano a su majestad. Los reyes visitaron en este día otros dos monasterios burgaleses, concretamente los de San Juan y la Trinidad. Estaba previsto que por la tarde disfrutasen Sus Majestades de los espectáculos al aire libre que había organizado el regimiento, pero el plan tuvo que alterarse ya que la ciudad sufrió ese día una fuerte tormenta que impidió la celebración de los fastos previstos²⁷⁰.

Después de todos los esfuerzos realizados por el ayuntamiento, y de las dificultades que tuvo que superar, hubiera sido una enorme decepción que los espectáculos preparados no se hubieran podido celebrar, pero, afortunadamente la lluvia

²⁶⁸ Oración evangélica propia de adviento y cuaresma.

²⁶⁹ GARCIA DE QUEVEDO, E.: *Libros burgaleses...*, p. 79.

²⁷⁰ ALBARELLOS, J.: *Efemérides...*, p. 117.

ofreció una tregua al día siguiente, y el miércoles 28 pudieron llevarse a cabo los eventos teatrales previstos, no sin antes desaguar convenientemente las lagunas formadas en la Plaza del Mercado Mayor²⁷¹. En este escenario desfilaron ante el rey – y ante la inmensa multitud que abarrotaba la plaza desafiando el frío - las ocho cuadrillas de a cuatro caballeros, ricamente vestidas con lanas de colores, que hicieron su aparición al son de trompetas y clarines, precedidas todas ellas de un carro triunfal tirado por seis mulas revestidas con los colores y escudos de armas de la ciudad. Acompañaba a la misma la compañía de Escamilla, contratada a tal efecto, que representó ante el rey la obra compuesta para la ocasión, finalizando la tarde festiva ante el palacio con carreras, que posteriormente se repitieron en diferentes puntos de la ciudad, concretamente en La Puebla, y en la Plaza del Sarmental, frente al palacio arzobispal²⁷². Respecto a la obra de teatro representada por Escamilla hay que señalar que la misma no solo se puso en escena delante del rey y su hija, sino que se ofrecieron diversas funciones en la ciudad a lo largo de toda la semana²⁷³.

La última jornada de los reyes en Burgos permitió a los soberanos disfrutar de uno de sus espectáculos predilectos, las corridas de toros, que tan del gusto eran de los monarcas de la casa de Habsburgo. El evento, sin embargo, estuvo cerca de no celebrarse, ya que, por la mañana, mientras el público iba llegando a la Plaza Mayor y se acomodaba para seguir la corrida, tuvo lugar un hecho trágico al caerse una pared de una ventana precipitándose al vacío algunas personas que estaban allí, arrojando el accidente un balance de cuatro personas fallecidas y una cifra más elevada de heridos²⁷⁴.

Aún así, la corrida de 24 toros se celebró por la tarde como estaba previsto. La familia real asistió al acto desde un balcón propiedad de la ciudad, mientras que los grandes de España, que acompañaban a Sus Majestades, ocuparon las ventanas de las casas de Osorio. La iglesia, por su parte, ocupó su espacio habitual, y ofreció la colación o merienda que había preparado a todos los asistentes. Del espectáculo taurino propiamente dicho conocemos los nombres de los caballeros toreros de aquella tarde (Diego Carrillo, José de Sanzoles y Francisco del Castillo, todos regidores del

²⁷¹ *Ibidem*.

²⁷² A.M.B. CS -2 /51 /. ARRIAGA, J.: *Observaciones de algunas cosas memorables...*, p. 31. También en GARCIA DE QUEVEDO, E.: *Libros burgaleses...*, p. 81.

²⁷³ DÍAZ ESCOVAR, N.: *Décadas del teatro antiguo español (1600-1669)*, p. 107.

²⁷⁴ ALENDA Y MIRA, J.: *Relación de solemnidades*, p. 354. También en SANTO, G.: *Historia taurina...*, p. 149.

ayuntamiento burgalés), y también sabemos que uno de ellos, José de Sanzoles, corrió un gran peligro al caer de su caballo, y en el tumulto que se formó para intentar socorrerle una persona – un estudiante – fue herido de gravedad²⁷⁵. Un evento taurino, en resumidas cuentas, de poca calidad, pero sí muy accidentado.

Tras la corrida, ya por la noche, se prendió el segundo ingenio de fuego – que simuló un jardín - preparado para la ocasión en el centro de la plaza del Mercado Mayor, asistiendo la familia real a este espectáculo desde los ventanales del palacio.

Con este evento se puso punto final a la visita de Felipe IV y su hija, la infanta María Teresa, que al día siguiente abandonaron Burgos continuando su camino hacia Fuenterrabía. Tras ellos quedó una ciudad de nuevo duramente golpeada en sus arcas, que volvió, eso sí, a mostrar su mejor cara a la hora de preparar eventos y festejos, pero que, una vez más, se iba a ver ninguneada por el soberano, quien tras su paso por la ciudad ya no volvería a pisar suelo burgalés hasta su fallecimiento, cinco años después de su paso por Burgos camino de los Pirineos.

3.7. CARLOS II (1679)

Antes de que finalizase el siglo XVII aún tuvieron los burgaleses la oportunidad de acoger una nueva visita real, en el marco de uno de esos acontecimientos que tanto gustaban al pueblo, una boda real, concretamente el enlace del rey Carlos II con María Luisa de Orleans, sobrina del rey Luis XIV de Francia²⁷⁶.

En el mes de febrero se hizo pública la noticia del enlace, pero no fue hasta el verano cuando se dio conocer que Burgos sería la sede del acontecimiento. Concretamente, en la sesión del 20 de julio se leyó una carta del Conde de Medinaceli en la que se informó de que la confirmación del matrimonio, con la presencia de ambos esposos, tendría lugar en la ciudad, decisión que fue acogida con gran agrado por parte del regimiento municipal²⁷⁷. Y poco tardó el consistorio en comenzar con los preparativos, ya que apenas una semana después, disponía de una relación de actividades con las que agasajar a los monarcas y celebrar el matrimonio real. Así

²⁷⁵ SANTO, G.: *Historia taurina...*, pp. 149-150.

²⁷⁶ Previamente se había celebrado el matrimonio por poderes, el 31 de agosto en Fontainebleau.

²⁷⁷ A.M.B. Libro de Actas de 1679, f. 260. 20 de julio de 1679.

acordó el pleno municipal obsequiar a los reyes con una corrida de toros, fuegos de artificio, máscaras, y comedias²⁷⁸.

Merece la pena señalar el esfuerzo que realizó el ayuntamiento en estos festejos, ya que la ciudad atravesaba unas décadas especialmente difíciles, donde a la crisis económica y demográfica en la que estaba inmersa desde el comienzo de la decimoséptima centuria, había que añadir los problemas de salud que a causa de la peste sufrió en diversas ocasiones a lo largo del siglo, así como frecuentes malas cosechas que provocaron incluso problemas de abastecimiento alimentario entre la población. Tal vez por ello, y porque la ocasión lo merecía, el ayuntamiento burgalés, a pesar de sus escasos recursos, no escatimó en gastos para ofrecer a los monarcas – y al sufrido pueblo – unos magníficos espectáculos a la altura del evento que se iba a vivir.

Como era habitual en casi todas las visitas se dio orden de realizar una limpieza a fondo en las calles de la ciudad, así como de adornarlas con telas y tapices, decoración que corrió a cargo del regimiento, a la vez que se daba órdenes a los ciudadanos de ornamentar ventanas y balcones con colchas, tapices, etc. En una de las reuniones preparatorias, los regidores Francisco de San Martín y Alonso Carrillo propusieron que el recibimiento debía reproducir aquel que se realizó en 1615 al rey Felipe III, para lo cual debemos suponer que consultaron la documentación municipal sobre aquel acontecimiento. Sea como fuere, la propuesta fue aceptada, y para ello se acordó que la entrada se produjese por la puerta de Santa María y que se instalasen luminarias y colgaduras desde el puente de Santa María hasta el Sarmental y Cerrajería, extendiendo la decoración lumínica a un gran número de edificios y lienzos de la muralla²⁷⁹.

Al margen de las labores de decoración y limpieza, y los espectáculos taurinos o de juegos de cañas, la boda de Carlos II permitió al consistorio realizar dos preparativos novedosos, o al menos que no se repiten invariablemente en cada visita real. Por un lado, se acometieron dos trabajos de pintura y restauración que merecen ser reseñados. El primero fue la encomienda al pintor local Domingo de Casares del trabajo de pintura de los edificios de la Plaza Mayor, con la intención que todos los edificios presentasen el mismo aspecto exterior, ofreciendo una imagen de fachadas de ladrillos, por lo cual percibió la cantidad de 12.000 reales²⁸⁰. El segundo trabajo encargado fue la

²⁷⁸ DE MIGUEL, I.: *Teatro y parateatro...*, p. 93.

²⁷⁹ A.M.B. Libro de Actas de 1679, f. 260. 20 de julio de 1679.

²⁸⁰ ARRIAGA Y MATA, J.: *Observaciones de algunas cosas...*, p. 51.

restauración de las pinturas del arco de Santa María (que databan del año 1600, cuando se pintaron para la visita del rey Felipe III que finalmente no se llevó a cabo), y se aprovechó este trabajo para incorporar nuevos programas iconográficos al mismo, definidos por un cronista contemporáneo como “*plausibles geroflíficos*”²⁸¹.

Por otro lado, y al igual que sucedió en la última visita real, el consistorio decidió ofrecer al monarca comedias. El trabajo para conseguir una compañía de comedias para que actuase en los festejos por los reyes no fue ni mucho menos sencillo. El regimiento escribió a don Fernando de Matanza para que solicitase al ministro de toga del consejo de Castilla, Benito Trelles, despacho para poder llevar a Burgos una buena compañía²⁸². Días después, el ayuntamiento comisionó a dos regidores, Gaspar del Peso San Vitores y Diego Martínez de Lerma, para que contratasen a la compañía que en ese momento estaba actuando en Vitoria, gestiones que, sin embargo, no llegaron a buen puerto. Hubo que esperar hasta pocos días antes de la llegada del rey a Burgos, concretamente hasta el 26 de octubre, para que se llegase a un acuerdo con la compañía de Juan Antonio Carvajal, que estaba actuando en Astorga. Para ello se acordó con el director del grupo teatral que, además de la cantidad ajustada, se le entregaría una ayuda de costa de diez ducados, lo que contribuyó a complicar aún más la situación económica del regimiento burgalés²⁸³.

El consistorio burgalés, como era habitual en estos casos, procedió a dar noticia al cabildo eclesiástico, labor que fue encomendada al regidor Juan Vélez, quien se desplazó hasta la catedral para informar a la iglesia burgalesa de la buena nueva que acontecía a la ciudad²⁸⁴. El cabildo también reaccionó con alegría y eficacia, y procedió a nombrar una comisión de diputados para organizar los festejos que a ellos les competían, y lo primero que hicieron los comisionados fue buscar en los libros de recuerdos de los maestros de ceremonias para informarse de lo que la iglesia había realizado en visitas anteriores y tomar buena nota de ello para preparar la visita real. Una vez revisada la documentación conservada en el archivo, se ordenó que se pusieran colgaduras en la Puerta Real, y en el trascoro los damascos y terciopelos del arzobispo

²⁸¹ ARRIAGA Y MATA, J.: *Observaciones de algunas cosas...*, p. 59. También en GARCIA DE QUEVEDO, E.: *Libros burgaleses...*, p. 106.

²⁸² DE MIGUEL, I.: *Teatro y parateatro...*, p. 93.

²⁸³ A.M.B. Libro de Actas de 1679, f. 278 v. 26 de octubre de 1679.

²⁸⁴ A.C.B. RR – 88. Libro de Actas Capitulares, f. 467. 25 de agosto de 1679.

Juan Pérez Delgado, así como que se limpiase y adecentase el claustro y las capillas del templo. Igualmente previó el cabildo colocar luminarias en la Puerta Real, en el crucero y en las casas de los prebendados²⁸⁵.

Conocida la afición del monarca a la música, el cabildo se empeñó en ofrecer al rey un repertorio de obras de gran calidad, y puso en duda la calidad de los tres villancicos que compuso para la ocasión el maestro de capilla, Juan de Madrid, y que se le iban a ofrecer al rey. De este modo, recelando de la valía de la letra de las piezas musicales, el cabildo acordó que se diese aviso al autor de comedias que estaba en Burgos con su compañía para que ayudase al maestro de coro en la composición de nuevas obras musicales con las que deleitar al soberano²⁸⁶.

La singular importancia de este acontecimiento podemos apreciarlo en la llegada a Burgos, incluso semanas antes de que lo hiciera el rey, de diferentes personalidades de la corte, con el fin de supervisar los preparativos que se iban haciendo y dar las indicaciones oportunas. De este modo, el 6 de octubre, llegó a Burgos la Duquesa de Terranova – camarera mayor de la Reina – acompañada de un nutrido grupo de damas, doncellas y criadas. Y junto a ella también llegó el mayordomo mayor de la reina, el Marqués de Astorga, encabezando un numeroso grupo, que la crónica de Arriaga cifra en 2.000 personas, que se alojaron en las casas que el Condestable poseía en la ciudad y en casas particulares de vecinos seculares²⁸⁷. Y a mediados de mes, llegó la caballeriza real, que también encontró alojamiento en las casas del Condestable. Todo ello despertó una notable expectación entre la ciudadanía, que vio como su ciudad, habitualmente abúlica y melancólica se tornaba por unos días en una urbe llena de movimiento y actividad, que sacó, al menos pasajeramente, a los vecinos del letargo en el que consumían sus vidas.

²⁸⁵ A.C.B. RR – 88. Libro de Actas Capitulares, f. 481. 22 de septiembre de 1679.

²⁸⁶ A.C.B. RR – 88. Libro de Actas Capitulares, f. 497. 30 de octubre de 1679.

²⁸⁷ A.C.B. RR – 88. Libro de Actas Capitulares, f. 501. 10 de noviembre de 1679. Nuevamente los miembros del estamento clerical se negaron en un principio a acoger huéspedes en sus casas. Aunque a este respecto hay que reseñar que existe cierta contradicción en la documentación. Arriaga, en su crónica, afirma que los prebendados hicieron valer, una vez más, su privilegio de no recibir huéspedes, pero en el archivo catedralicio, en el libro de registro del cabildo, se puede leer como el Patriarca de las Indias pidió ayuda al cabildo para acomodar huéspedes ante la inmensa cantidad de personas que acudieron a la ciudad, y, según se deduce de las actas capitulares, en esta ocasión los miembros del cabildo sí aceptaron que algunos acompañantes del rey se alojasen en sus casas.

Finalmente, el 5 de noviembre hizo su entrada en la ciudad Carlos II. Previamente, el regimiento se desplazó hasta la localidad de Lerma para dar la bienvenida al rey, pero no lo hizo así el arzobispo ni el cabildo (que sí se desplazaron hasta la villa ducal en la visita de Felipe IV), decisión que disgustó notoriamente al rey, quien, antes de entrar en la ciudad, se detuvo en el monasterio de San Agustín donde hizo oración ante el Santo Cristo y departió largamente con el padre prior²⁸⁸. Tras la visita al convento agustino, el rey hizo su entrada en la ciudad, sin recibimientos oficiales ni ceremonias por expreso deseo del monarca, que había ordenado que todas las manifestaciones de júbilo se reservasen para el día en el que la reina entrase en la ciudad. Aún así, cientos de burgaleses, enterados de la noticia, se echaron a la calle para saludar y vitorear a su soberano y ofrecerle una cálida bienvenida a la ciudad.

El rey quedó hospedado en el palacio del Condestable, y al día siguiente de su llegada se desplazó hasta la mansión del arzobispo al frente del cabildo para darle la bienvenida a la ciudad en nombre de la iglesia burgalesa, pero el soberano, ofendido por el hecho de que los representantes diocesanos y capitulares no se hubiesen acercado a Lerma, se negó a recibirlos²⁸⁹. Este desplante del monarca al arzobispo fue el primero, pero no el último, de los que hubo en esos días, y que dan buena muestra de la tensión existente entre el soberano y la iglesia burgalesa.

Los días que permaneció el rey en la ciudad esperando la llegada de su esposa transcurrieron entre visitas a iglesias y conventos, recepciones en palacio y representaciones teatrales. Nos consta que el monarca se desplazó a la Cartuja de Miraflores, al monasterio de las Huelgas, a San Pedro Cardaña, y a la catedral, que fue visitada por el rey en el más absoluto secreto. Hasta el templo catedralicio se desplazó el monarca, el día 15 de noviembre, en un coche con las cortinas echadas y sin más compañía que la del Condestable de Castilla. En la seo fue recibido tan solo, por deseo expreso del monarca, por el deán y el fabriquero, quienes ejercieron de anfitriones y guías en la visita que el rey realizó a todas las capillas del templo²⁹⁰. Si las mañanas las

²⁸⁸ ARRIAGA Y MATA, J.: *Observaciones de algunas cosas...*, p. 53.

²⁸⁹ El hecho viene reflejado en ARRIAGA Y MATA, J.: *Observaciones de algunas cosas...*, p. 54, en GARCIA DE QUEVEDO, E.: *Libros burgaleses...*, p. 103, y en ALBARELLOS, J.: *Efemérides...*, p. 317. Todos recogen el disgusto del rey por el desplante del arzobispo, aunque en esta rivalidad hay que buscar causas políticas como era el hecho de que el prelado burgalés perteneciera a la facción de Juan Everaldo Nithard, que se oponía al matrimonio del monarca con la princesa francesa.

²⁹⁰ A.C.B. *Libro de recuerdos de los maestros...*, p. 183.

ocupaba el rey con estas visitas, por las tardes permanecía en palacio, donde disfrutó de frecuentes representaciones de comedias, así como de visitas que acudían a parlamentar con él, o simplemente, “*a verle comer*”²⁹¹.

La ceremonia de la ratificación de los desposorios estaba prevista que se celebrase el día 19 en la catedral, y que fuese oficiada la ceremonia por el arzobispo metropolitano, Don Enrique de Peralta y Cárdenas, que, sin embargo, cayó enfermo tres días antes del enlace²⁹². Ese mismo día, partió el rey desde Burgos en dirección a la vecina localidad de Quintanapalla (o Quintana de las Torres), a donde había llegado la noche anterior la reina María Luisa de Orleans, que el día 7 había iniciado su viaje desde Tolosa. El viaje se había demorado dos días más de lo previsto a causa de las malas condiciones climatológicas, que motivaron que gran parte del servicio enfermase, así como por una jaqueca de la reina²⁹³. Junto al monarca acudieron todos los grandes y caballeros que lo habían acompañado desde Madrid, que cumplimentaron el besamanos a la reina. Y mientras se llevaba a cabo esa ceremonia el rey, saltándose todo el protocolo y dando muestras una vez más de su notable inestabilidad mental y emocional, dio órdenes para que se habilitase como oratorio una sala en la propia posada en la que la reina se hospedaba, y allí, presidida por el Patriarca de las Indias don Antonio de Benavides, tuvo lugar la ceremonia de ratificación del desposorio y velaciones, sirviéndose a continuación, en la misma posada, un almuerzo para celebrar el acontecimiento²⁹⁴. El corto viaje del rey a Quintanapalla, que estaba previsto simplemente para recibir a su futura esposa, se convirtió en un viaje hacia su matrimonio, realizando así mayúsculo desplante al arzobispo burgalés.

²⁹¹ GARCIA DE QUEVEDO, E.: *Libros burgaleses...*, p. 103.

²⁹² A la avanzada edad del prelado se unió el disgusto por los continuos desaires del monarca, lo que propició el repentino fallecimiento del obispo.

²⁹³ B.N.E. VE/109/10. VILLADIEGO, B.: *Relacion muy puntual y verdadera de lo sucedido desde el dia 19 hasta el dia 23 de Nouiembre del presente año 1679 en las primeras vistas de Sus Magestades el Rey ... D. Carlos Segundo, y la Reyna ... D. Maria Luisa de Borbon ... en el Lugar de Quintanapalla, y en la Entrada, y Fiestas, que se les hizieron en la muy Noble, y muy mas Leal Ciudad de Burgos*, p. 2.

²⁹⁴ B.N.E. VE/24/45. *Verdadera relacion diaria donde se da quenta de todo lo sucedido desde el dia tres deste presente mes de noviembre de 1679 en que se executaron en Irun las entregas de la reyna nuestra señora doña Maria Luysa de Borbon hasta el dia diez y nueve del mismo mes que fueron las reales visitas de nuestros catolicos reyes en la villa de Quintanapalla, adonde con magnifica pompa se celebrò la ratificacion del desposorio regio, recibieudo [sic] sus magestades las bendiciones que dispone la Iglesia por mano del señor patriarca : refierense todas las circunstancias deste dichoso dia, hasta llegar à la tarde nuestros reyes à su real palacio de Burgos*, p. 3.

Ese mismo día, alrededor de las cinco y media de la tarde, y ya convertidos en marido y mujer, los reyes hicieron su entrada en Burgos por la puerta de San Juan. Llegaron acompañados de los nobles que habían acudido con el rey por la mañana a Quintanapalla, y por expreso deseo del rey no hubo recepción por parte de la ciudad, ni ningún tipo de solemnidad, debiéndose reservar estas para el día siguiente, pero aun así el pueblo burgalés se lanzó a la calle para vitorear a sus soberanos a largo del corto recorrido que mediaba entre la puerta oriental de la ciudad y el palacio del Condestable, donde, por la noche, se festejó de manera privada el enlace con comedias, música y baile²⁹⁵.

El día 20 amaneció en Burgos con la triste noticia del fallecimiento del arzobispo, pero ello no alteró el ánimo de los soberanos, que ordenaron se continuase con el programa establecido ya que era el día previsto para el recibimiento de la reina por parte de la ciudad. Así no se tocaron las campanas ni hizo demostración alguna de duelo, por hallarse los reyes en la ciudad, y por estar previsto que en el mismo día debía entrar solemnemente la soberana en Burgos²⁹⁶. La reina María Luisa abandonó temprano el palacio en compañía de su camarera mayor, damas de honor, y mayordomos, con el Marqués de Astorga al frente, y se desplazó hasta el monasterio de las Huelgas, en cuyo claustro aguardaba el Regimiento en pleno, ataviado con sus más ricos vestidos, para besar la mano de la soberana y darle la bienvenida con un discurso de salutación a cargo del regidor perpetuo de la ciudad, el duque de Medinaceli. Tras la bienvenida ofrecida por poder municipal, la reina subió a la celda de la abadesa del monasterio, doña Inés de Mendoza, y almorzó allí en compañía de la priora del convento cisterciense, en una comida en la que no faltaron variados platos fundamentalmente de carne, regados con exquisitos vinos y excelentes dulces para finalizar²⁹⁷.

Después de almorzar, alrededor de las cuatro de la tarde, tomó la reina el coche que le había traído al monasterio, y regresó a la ciudad siguiendo el río hasta llegar al puente de Santa María, donde descendió del carruaje y montó en un caballo para entrar bajo palio – sostenido por los regidores municipales- en la ciudad, en compañía de un numeroso sequito compuesto por los señores Bernardino de Guzmán, Antonio de

²⁹⁵ ALBARELLOS, J.: *Efemérides...*, p. 319.

²⁹⁶ GARCIA DE QUEVEDO, E.: *Libros burgaleses...*, p. 105.

²⁹⁷ B.N.E. VE/109/10. VILLADIEGO, B.: *Relacion muy puntual*, p. 3.

Bracamonte, Juan Blas y Francisco de Alarcón, meninos de la reina, y las damas Francisca Henríquez, María Andrea de Guzmán, Josefa de Figueroa, Manuela de Velasco, Francisca de Portugal y Laura de Alagón. Delante del palio desfilaban el Conde de Oropesa, el Conde de Altamira, el Duque de Híjar y el Marqués de Astorga²⁹⁸. Entró la soberana por la puerta de Santa María y quiso cumplir con la tradición que marcaba que la primera visita de los reyes era a la catedral, y para eso ascendió hasta la Puerta Real del templo, suntuosamente decorada con ricos tapices, y donde la esperaban todos los miembros del cabildo – en el primer encuentro de la iglesia burgalesa con la reina -, que acompañaron a la soberana en formación por el claustro hasta la capilla mayor, donde se entonó un *Te Deum Laudamus*²⁹⁹. Y tras montar de nuevo en su corcel subió la reina por la cuesta del Azogue para continuar el camino habitual por la calle Tenebregosa y La Puebla hasta el palacio, donde fue recibida por el rey³⁰⁰. A última hora de la tarde, en el interior del palacio, la compañía de Carvajal representó para los soberanos una pieza teatral, *Eco y Narciso*, y la jornada concluyó con una notable exhibición de fuegos artificiales, que los reyes contemplaron desde un balcón del palacio³⁰¹. Estos fuegos debieron ser de gran magnitud y belleza, a juzgar por una crónica de la época: “... dudó la curiosidad, así en los artificiales estruendos, como en la maquina de tantas luminarias, si era Burgos que ardía o Troya que se quemaba”³⁰².

Por fin al día siguiente accedió el rey a recibir al cabildo catedralicio en el palacio. Desaparecido el arzobispo, las fricciones entre el monarca y la iglesia parecieron quedar a un lado, y el rey recibió a los capitulares, con el cuerpo sin vida del arzobispo aún en el templo catedralicio. Los canónigos acudieron, en coches - precedidos por maceros - a saludar a la real pareja. El cortejó discurrió por la calle de Cantarranas, para posteriormente, y tras dejar atrás la Sombrerería, atravesar la plaza del Mercado Menor y Carnicerías y llegar a palacio. Allí, uno a uno, fueron presentados los

²⁹⁸ B.N.E. VE/109/10. VILLADIEGO, B.: *Relacion muy puntual*, p. 3.

²⁹⁹ A.C.B. *Libro de recuerdos de los maestros...*, pp. 185 y 186.

³⁰⁰ Carlos II no había participado ni de la entrada en la ciudad, ni de la ceremonia en la catedral, pero observó el recibimiento de su esposa por parte del cabildo desde la ventana de una vivienda, propiedad del propio cabildo, que daba a la plaza de Santa María, en GARCIA DE QUEVEDO, E.: *Libros burgaleses...*, p. 108.

³⁰¹ ALBARELLOS, J.: *Efemérides...*, p. 319.

³⁰² B.N.E. VE/109/10. VILLADIEGO, B.: *Relacion muy puntual*, p. 3.

señores capitulares a los reyes, ejerciendo el deán (en ausencia de arzobispo) de portavoz de la iglesia burgalesa ante el soberano, y en calidad de tal pronunció un breve discurso felicitando a la real pareja por su matrimonio³⁰³. Terminada la protocolaria ceremonia de salutación, los miembros del cabildo abandonaron el palacio y regresaron a la catedral realizando el mismo recorrido por el que habían llegado. Y mientras los capitulares regresaban a sus casas, los soberanos disfrutaron en palacio de una mojiganga, con varias figuras y disfraces³⁰⁴.

Ya por la tarde, el protagonismo de los fastos correspondió a los regidores municipales, quienes protagonizaron una máscara en la plaza del Mercado Mayor. Los caballeros - apadrinados por el Condestable de Castilla y por el Conde de los Arcos -, se dividieron en cuatro parejas de cuadrillas, de a ocho caballeros, y corrieron y compitieron con gran destreza, provocando la admiración de los reyes y del numeroso público que llenó la plaza. Cada pareja iba ataviada con diferentes colores: verde y oro, azul y plata, anteado y plata, encarnado y plata³⁰⁵. Y con el fin de que el espectáculo fuera contemplado y disfrutado por la mayor parte de público posible, los caballeros decidieron continuar realizando carreras en diferentes puntos de la ciudad - concretamente en la Plaza Mayor, Plaza de San Juan y Plaza de San Ildefonso -, despertando el alborozo de todos los burgaleses que acudieron a presenciarlas³⁰⁶.

Mientras se celebraba ese espectáculo por las calles, en la catedral en una ceremonia privada, tuvo lugar el funeral por el arzobispo Peralta. Por expreso deseo del rey, la misa funeral se desarrolló sin ninguna pompa, y en una manera breve y austera, y no contó, como era de esperar, con la presencia de ningún representante de la casa real, que estaban disfrutando de los espectáculos ofrecidos por el regimiento. La animadversión del rey hacia el anciano arzobispo llegó hasta el final, no teniendo la deferencia de acercarse a presentar sus respetos al prelado en su propio funeral. Más bien al contrario, el soberano y su esposa gozaron de un día festivo, que concluyó en palacio con la segunda jornada de *Eco y Narciso*, a cargo de la compañía de Carvajal, y una nueva sesión de fuegos de artificio³⁰⁷.

³⁰³ A.C.B. *Libro de recuerdos de los maestros...*, p. 187.

³⁰⁴ ARRIAGA Y MATA, J.: *Observaciones de algunas cosas...*, p. 61.

³⁰⁵ B.N.E. VE/109/10. VILLADIEGO, B.: *Relacion muy puntual*, p. 4.

³⁰⁶ GARCIA DE QUEVEDO, E.: *Libros burgaleses...*, p. 110.

³⁰⁷ ARRIAGA Y MATA, J.: *Observaciones de algunas cosas...*, p. 63.

El día 22 el soberano pudo disfrutar de uno de los espectáculos que más le agradaban, las corridas de toros. La familia real se instaló en uno de los balcones de la torre de Santa María, bien protegidos del frío del noviembre burgalés por vidrieras y braseros, mientras que sus acompañantes (nobles, grandes de España, damas...) se ubicaron en los restantes balcones de las casas de la plaza, pertenecientes a las familias Osorio y Lavir³⁰⁸. El cabildo metropolitano, por su parte, se acomodó en el corredor que poseía en la casa de Osorio, y que tenía concedido para estos menesteres, mientras que el numeroso público que acudió a presenciar el espectáculo se agolpó a pie de plaza. Los toreros fueron los caballeros José de la Hoz y Luis de Melgosa, que, en un lance de la lidia de los catorce toros, resultó herido en una pierna, y tuvo que ser evacuado de la plaza³⁰⁹.

Tras el espectáculo taurino los reyes abandonaron temprano la plaza, y se retiraron a palacio, donde se les obsequió con la tercera jornada de la comedia *Eco y Narciso*, con lo que se puso punto final al programa de festejos preparado por la ciudad de Burgos con motivo del matrimonio de Sus Majestades, que abandonaron la ciudad al día siguiente tras oír misa en la capilla del palacio, y “*quedando Burgos con general sentimiento y copiosas lágrimas viendo se ausentaban de su hemisferio el mejor Sol y la más bella Aurora*”³¹⁰, palabras llenas del barroquismo habitual empleado en las relaciones de sucesos, que, sin embargo no reflejaban la realidad en la que quedaba la ciudad, que si bien podía estar apenada ante la marcha de los soberanos – sobre todo porque su presencia trajo a la ciudad movimiento y festejos – quedaba aún más exhausta económicamente tras los copiosos gastos realizados en los fastos, y que, en esta ocasión no contó con beneficios económicos por parte de la corona, por lo que todo el gasto debió ser afrontado a duras penas por el regimiento burgalés³¹¹.

³⁰⁸ SANTO, G.: *Historia taurina...*, p. 156.

³⁰⁹ B.N.E. VE/109/10. VILLADIEGO, B.: *Relacion muy puntual...*, p. 4.

³¹⁰ B.N.E. VE/24/42. *Relacion verdadera donde se da quenta del magnifico recibimiento que hizo a la Reyna nuestra señora doña Maria Luysa de Borbon la nobilissima y siempre leal ciudad de Burgos : refierese la ostentacion y grandeza con que su Magestad saliô à cavallo en publico para ir à las huelgas el dia 29 deste presente mes de noviembre de 1679 ... : assimismo se dà noticia de las solemnnes y magnificas fiestas que à sus magestades se hizieron los dias 21 y 22 del corriente, hasta el dia 23 que salieron de Burgos para su real Corte*, p. 3.

³¹¹ Sí que concedió el rey ciertas mercedes personales a miembros del regimiento burgalés. A Manuel Orense lo nombró Vizconde de Amaya, a José Pardo le otorgó un hábito para su hijo (la misma concesión que ofreció a Benito de San Vitores y a Jacinto de la Torre), a Gaspar del Peso y a Julián de

4. CONCLUSIONES

En este trabajo hemos pretendido realizar un acercamiento a las visitas reales a la ciudad de Burgos durante los siglos XVI y XVII. Como hemos visto a la hora de contextualizarlas en el marco económico y social de la ciudad, estas visitas se enmarcaron en un periodo no especialmente bueno para Burgos, más bien al contrario, tuvieron lugar mientras la ciudad castellana atravesaba los momentos más difíciles de su centenaria historia.

A la hora de valorar y enjuiciar estas visitas debemos aproximarnos a ellas desde dos ópticas diferentes. Por un lado, desde la actitud de los estamentos de poder de la ciudad – tanto el regimiento municipal como la autoridad eclesiástica personalizada en el arzobispo y en el cabildo catedralicio – y por otro, desde el punto de vista del burgalés.

Comenzado precisamente por este último podemos afirmar que las visitas reales suponían una gran alegría para el pueblo burgalés. Cuando se recibía la noticia de la llegada de un rey a Burgos el regimiento se afanaba en limpiar las calles, lo cual redundaba en una mejora de las condiciones de vida y en la salubridad de los ciudadanos, y frecuentemente se aprovechaban estos acontecimientos para arreglar caminos y asfaltar calles, favoreciendo notablemente el devenir diario de los burgaleses. Y además de ello, en algunas ocasiones, una visita real supuso notables mejoras arquitectónicas en la ciudad, como pudo ser el acondicionamiento de la zona de los Vadillos, o la construcción de una nueva puerta en la muralla – la denominada puerta Margarita –, por citar un par de ejemplos de mejoras arquitectónicas realizadas con motivo de una visita real, que contribuyeron a arreglar y embellecer la ciudad, y, por extensión, a mejorar la vida del pueblo burgalés.

Pero si en algo se hacía patente la presencia del rey en la ciudad era en la amplia oferta de espectáculos que se ofrecían por tal motivo, que contrastaba con el habitual tedio en el que vivía la ciudad. Era frecuente, como hemos visto, que se lanzasen fuegos de artificio desde el castillo y que se programasen en las plazas juegos de cañas, máscaras y corridas de toros, que hacían las delicias del público y le ofrecían la posibilidad de abandonar su rutinaria cotidianeidad, al menos por unas horas Y, con el

Arriaga los nombró caballeros, y a Miguel de Salamanca y a Fernando de Matanza gentiles hombres de Cámara, en GARCIA DE QUEVEDO, E.: *Libros burgaleses...*, p. 114.

paso del tiempo, se incluyeron espectáculos teatrales, algo que resultaba especialmente novedoso a la par que atractivo para los burgaleses que habitualmente solo tenían la oportunidad de disfrutar de este tipo de espectáculos – y siempre de índole religioso – durante las fiestas del Corpus Christi.

Estos aspectos, tanto las mejoras en la ciudad como la posibilidad de presenciar espectáculos lúdicos, podemos decir que supusieron un importante impulso anímico y una inyección de moral para unos cariacontecidos y deprimidos ciudadanos que veían como, por unos días, podían abstraerse de su complicada rutina que solía ser una lucha desesperada por la subsistencia.

Pero no todo era positivo para el pueblo y, evidentemente, las visitas reales también tenían sus aspectos negativos. El primer problema al que tenía que enfrentarse el pueblo era la alteración de sus costumbres. Así hemos podido ver como la presencia de los monarcas en la ciudad motivaba una serie de normas y cambios en los hábitos de ciudadanía – prohibiciones varias, obligaciones de ornamentación, traslado de establecimientos comerciales... - que trastocaban notoriamente los quehaceres diarios de los ciudadanos. Y otro aspecto que debían sufrir los burgaleses era el apartado económico. Lógicamente, estos acontecimientos no resultaban gratuitos y tenían un elevado coste que en parte debía asumir el pueblo burgalés en forma de sisa sobre el vino – o la carne – lo que dificultaba aún más la ya de por sí complicada economía de los ciudadanos.

Y si para el pueblo suponía un esfuerzo, éste se redoblaba si nos referimos a las arcas locales, y aquí entra en escena el segundo protagonista de las visitas reales, el poder municipal. Los regidores eran los principales protagonistas de las visitas reales ya que sobre ellos recaía la preparación de las mismas y era su responsabilidad el éxito o fracaso. En el momento de recibir la noticia de una visita real los caballeros del regimiento se movilizaban y se esforzaban en ofrecer el mejor recibimiento posible y los espectáculos más fastuosos que eran capaces, lo cual gravaba seriamente la economía municipal comprometiendo el erario público y, en no pocas ocasiones, el futuro de la ciudad, viéndose obligados a solicitar facultades para efectuar la sisa sobre productos de primera necesidad, o a pedir préstamos a ciudadanos acaudalados con los consiguientes problemas para hacer frente a dichas deudas que complicaban aún más la paupérrima economía del consistorio burgalés.

Además de ello, otro problema al que debía enfrentarse la ciudad fue la actitud de la iglesia. Como hemos podido ver en los diferentes capítulos anteriores, en no pocas

ocasiones las visitas reales se transformaron en verdaderos campos de batalla sobre los que dirimir quien de los dos poderes de la ciudad era preeminente sobre el otro, buscando ambos obtener el favor de Su Majestad, en una lucha que, sin embargo, no fue equitativa, ya que la responsabilidad de la iglesia a la hora de preparar estas visitas fue mucho menor, y su actitud, en no pocas ocasiones, mostró una ausencia de solidaridad importante para con la ciudad, buscando únicamente su propio beneficio, y evitando comprometerse realmente con la visita del soberano.

Pero a pesar de estas dificultades, el consistorio burgalés acogió con entusiasmo cada visita, e, incluso solicitó a los monarcas ser sede de acontecimientos como bodas reales. Ello nos ha de llevar a una última reflexión. Si cada visita real suponía un ímprobo esfuerzo y una importante sangría económica, ¿por qué los responsables ciudadanos estaban deseando que el rey llegase a la ciudad? La respuesta debemos buscarla en los propios intereses, tanto comunales como particulares. Cada visita real era considerada como una oportunidad de agasajar al rey, por un lado, y de mostrar al monarca las necesidades de la ciudad y obtener sus favores, por otro. Como hemos podido constatar, en no pocas ocasiones la visita real iba acompañada de peticiones de ayuda y de memoriales en los que se exponían las necesidades y las carencias de la ciudad, buscando obtener la merced real, que a veces llegaba en forma de facultades o concesiones, y otras, simplemente caían en saco roto. Pero detrás de estas visitas también se escondía un interés personal y particular de los regidores. Los ediles buscaban ser protagonistas de los recibimientos, ofrecer los discursos, portar el palio, besar la mano del rey, acompañarle en almuerzos y espectáculos, etc. Detrás de todo ello estaba la intención de obtener el favor real o de sus validos - especialmente del cercano a Burgos Duque de Lerma -, con la finalidad de favorecer las aspiraciones y ambiciones políticas de estos regidores que ambicionaban, en no pocas ocasiones, abandonar la política municipal y dar el salto a la corte de Su Majestad.

En resumen, hemos visto como las visitas reales en los siglos XVI y XVII constituyeron un hito importante y fundamental para entender la historia de Burgos en esos siglos de decadencia y depauperación. Estos esporádicos acontecimientos se vivieron como un soplo de aire fresco y una ocasión para, gracias a los favores reales, tratar de salir de la miseria en la que se hallaba la ciudad, oportunidad que sin embargo no se vio aprovechada ya que los monarcas de la casa de Austria no mostraron excesivo interés por Burgos en estos siglos, y ésta siguió sumida en la crisis más profunda de su historia hasta bien entrado el siglo XVIII, cuando, con la llegada de las ideas ilustradas

y de la incipiente industria del Siglo de las Luces, comenzó a atisbar síntomas de recuperación, aunque ya nunca llegaría a ser la importante urbe que fue en los siglos medievales, y cuya grandeza nunca pasaría de ser un recuerdo en la mente de todos los burgaleses.

BIBLIOGRAFÍA

AGAPITO REVILLA, Juan: *El Real Monasterio de las Huelgas de Burgos: apuntes para un estudio histórico-artístico*, Valladolid, Imprenta de Juan Hernando, 1903.

ALBARELLOS BERROETA, Juan: *Efemérides burgalesas*, Burgos, Imprenta Diario de Burgos, 1910.

ALENDAY MIRA, Jacinto: *Relaciones de Solemnidades y fiestas públicas en España*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1903.

ALER Y VALLE, Diego: *Corona festiva de la fama a las reales fiestas con que la... ciudad de Burgos... previno obsequios a la feliz unión de las dos majestades Don Carlos Segundo y Doña María Luisa de Borbón*, Burgos, Imprenta de Juan de Viar, 1680.

ALONSO, Carlos: *El convento de San Agustín de Burgos*, Valladolid, Estudio Agustiniano, 2008.

ALONSO ABAD, María Pilar: *El Real Monasterio de las Huelgas: historia y arte*, Burgos, Caja Círculo, 2007.

ALONSO VÁÑEZ, Carlos: *Doña Ana de Austria, abadesa del Real Monasterio de las Huelgas: sus primeros años de gobierno (1611-1614)*, Madrid, Patrimonio Nacional, 1990.

ANÓNIMO: *Relación verdadera del recibimiento que la ciudad de Burgos hizo a la reina doña Anna de Austria en 1570*, [edición y estudio preliminar a cargo de Pilar VARELA LEDO, A Coruña, Sialae, 2016].

ANTÓN RODRIGO, Domingo: *Historia de la Catedral de Burgos, de la Cartuja de Miraflores y de las Huelgas*, Burgos, Monte Carmelo, 1915.

ARRIAGA Y MATA, Joseph: *Observaciones de algunas cosas memorables que han sucedido... en esta ciudad de Burgos desde el año 1651 y otras cosas curiosas*, Burgos, Instituto Municipal de Cultura y Turismo, 2011.

BALLESTEROS CABALLERO, Floriano: *Real Monasterio de San Agustín*, Burgos, Diputación Provincial de Burgos, 2001.

BATAILLON, Marcel: *Erasmus y España: estudios sobre la historia espiritual del siglo XVI*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1983.

BLANCO DÍEZ, Amancio: “Adición a los libros impresos burgaleses. Proyección de recuerdos de la primera mitad del siglo XVI”, en *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Burgos*, nº 102, 1948, pp. 39-44.

BONET CORREA, Antonio: “Arquitecturas efímeras, ornatos y máscaras. El lugar y la teatralidad de la fiesta barroca”, en DÍEZ BORQUE, J.M. (dir.): *Teatro y fiesta en el Barroco. España e Iberoamérica*, Barcelona, Serbal, 1986, pp. 41-70.

BRUMONT, Francis: “La peste de 1599: una relación del regidor Andrés Cañas”, en *Boletín de la Institución Fernán González*, nº 202, 1984, pp. 167-182.

BUITRAGO ROMERO, Antonio: *Compendio de la historia de Burgos: para uso de los alumnos de las escuelas*, Burgos, Imprenta de Timoteo Arnáiz, 1882.

CABRERA DE CÓRDOBA, Luis: *Relaciones de las cosas sucedidas en la corte de España, desde 1599 hasta 1614*, Madrid, Imprenta de Martín Alegría, 1857.

CADIÑANOS BARDECI, Inocencio: *Fondos documentales para la historia de Burgos y su provincia*, Miranda de Ebro, Fundación profesor Cantera, 1986.

CALVO ANDRÉS, José María: *Apuntes históricos sobre el célebre monasterio de Santa María la Real de las Huelgas*, Burgos, Imprenta y litografía de Villanueva, 1846.

CANTÓN SALAZAR, Leocadio: *Apuntes para una guía de Burgos: la Catedral, la Cartuja, el Real Monasterio de las Huelgas y el Hospital del Rey*, Burgos, Imprenta de Santiago Rodríguez, 1888.

CARMONA URÁN, Gregorio: *Historia de las viejas rúas burgenses*, Burgos, Aldecoa, 1954.

CIDAD PÉREZ, Joaquín: *Historia de la diócesis de Burgos*, Burgos, Monte Carmelo, 1985.

CIDAD PÉREZ, Joaquín: *Grijalba: (apuntes históricos)*, Burgos, Monte Carmelo, 1988.

COCK, Henry: *Jornada de Tarazona hecha por Felipe II, pasando por Segovia, Valladolid, Palencia, Burgos, Logroño, Pamplona y Tudela, recopilada por Enrique Cock, archero*, [edición a cargo de Alfredo MOREL FATIO y Antonio RODRÍGUEZ VILLA, Madrid, Tello, 1879].

CONDE DÍAZ, Carlos: *"Burgos" su memoria callejera*, Burgos, Caja de Ahorros del Círculo Católico, 1995.

CRUZ, Valentín de la: *Burgos, remansos de historia y arte*, Burgos, Caja de Ahorros Municipal, 1987.

DÍAZ DE ESCOVAR, Narciso: *Décadas del teatro antiguo español (1600-1669)*, Madrid, Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1913.

DÍAZ DE LA LASTRA, Gonzalo: *Datos curiosos para la historia de Burgos sacados de los libros de actas*, Burgos, Ayuntamiento de Burgos, 1945.

EGIDO LÓPEZ, Teófanos: *Historia de las diócesis españolas: Burgos, Osma-Soria, Santander*, Madrid, BAC, 2004.

FAYA DÍAZ, María Ángeles (Coord.): *Las ciudades españolas en la Edad Moderna: oligarquías urbanas y gobierno municipal*, Oviedo, KRK, 2014.

FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel (ed.): *La ciudad de Burgos. Actas del Congreso de la historia de Burgos*, Burgos, Ayuntamiento de Burgos, 1984.

FORONDA Y AGUILERA, Manuel: *Estancias y Viajes del Emperador Carlos V, desde el día de su nacimiento hasta el de su muerte, comprobados y corroborados con documentos originales, ... y otras obras existentes en los Archivos... de España y del extranjero*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1914.

GARCÍA DE QUEVEDO, Eloy: "Anónimo de Burgos del siglo XVII", en *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos de Burgos*, nº 1, 1923, pp. 257-265.

GARCÍA DE QUEVEDO, Eloy: *Libros burgaleses de memorias y noticias*, Burgos, Monte Carmelo, 1931.

GARCÍA GONZÁLEZ, Juan José (Coord.): *Historia de Burgos. Desde los orígenes hasta nuestros días*, Burgos, Diario 16 Burgos, 1993.

GARCÍA MARTÍN, Pedro; MORA CAÑADA, Adela: "Las fiestas populares en España. Siglos XVI-XVIII", en *Il tempo libero: Economia e società. Secc. XIII-XVIII*, 1995, pp. 257-270.

GARCÍA RÁMILA, Ismael: *Breves notas sobre la historia del teatro burgalés en el transcurso de los siglos XVI al XVIII*, Madrid, Mestre, 1951.

GARCÍA RÁMILA, Ismael: "Notas históricas que referentes a la ciudad de Burgos se conservan en la sección de manuscritos de la Biblioteca Nacional de Madrid "; *Boletín de la Institución Fernán González*, nº 159, 1957, pp. 586-589.

GARCÍA RÁMILA, Ismael: *Estudio histórico documental sobre actos, funciones, normas laborales y económicas acaecidos en el transcurso de los siglos XVI y XVII*, Burgos, Diputación Provincial, 1965.

GONZÁLEZ, Nazario: *Burgos, ciudad marginal de Castilla*, Burgos, Instituto Municipal de Cultura y Turismo, 2010.

GONZÁLEZ PRIETO, Francisco Javier: *La ciudad menguada: población y economía en Burgos s. XVI y XVII*, Santander, Universidad de Cantabria, 2006.

HERGUETA MARTÍN, Domingo: "Entrada solemne en Burgos de Carlos I el domingo 19 de febrero de 1520", en *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Burgos*, nº 5, 1924, pp. 141-149.

HUIDOBRO SERNA, Luciano: "Fiestas en Burgos en 1570", en *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Burgos*, nº 67, 1939, pp. 222-224.

IBÁÑEZ PÉREZ, Alberto Carmelo: *Arquitectura civil en Burgos en el siglo XVI*, Burgos, Caja de Ahorros Municipal, 1977.

IBÁÑEZ PÉREZ, Alberto Carmelo: *Historia de la Casa del Cordón de Burgos*, Burgos, Caja de Ahorros Municipal, 1987.

IBÁÑEZ PÉREZ, Alberto Carmelo: *Burgos y los burgaleses en el siglo XVI*, Burgos, Ayuntamiento de Burgos, 1990.

LÓPEZ MARTÍNEZ, Nicolás: *El Santísimo Cristo de Burgos*, Burgos, Aldecoa, 1997.

LÓPEZ MATA, Teófilo: "Burgos durante la estancia de Felipe 2º en 1592", en *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Burgos*, nº 52, 1935, pp. 251-257.

MARRODÁN EZQUERRO, Jesús: *San Pedro de Cardeña, historia y arte*, Burgos, Aldecoa, 1993.

MARTÍNEZ DEL CAMPO, Antonio: *El alma de la vieja ciudad*, Madrid, Rivadeneyra, 1922.

MARTÍNEZ DÍEZ, Gonzalo: *La ciudad de Burgos en su historia*, Burgos, Instituto Municipal de Cultura y turismo, 2009.

MATESANZ DEL BARRIO, José: *Las capillas de San Juan de Sahagún y de las reliquias en la catedral de Burgos*, Burgos, Caja Círculo, 2007.

MIGUEL GALLO, Ignacio Javier de: *Teatro y parateatro en Burgos en las fiestas religiosas y civiles de Burgos (1550-1752)*, Burgos, Ayuntamiento de Burgos, 1994.

MIGUEL OJEDA, Gonzalo: “Carlos I de España y V de Alemania en Burgos y Provincia”, en *Boletín de la Institución Fernán González*, nº 146, 1959, pp. 502-513.

MONTENEGRO DUQUE, Ángel (Coord.): *Historia de Burgos*, Burgos, Caja de Ahorros Municipal, 1991.

NÚÑEZ ROLDÁN, Francisco (Coord.): *Ocio y vida cotidiana en el mundo hispánico en la Edad Moderna*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2007.

ORTEGA BARRIUSO, Fernando: *Burgos, memoria de una ciudad*, Burgos, Aldecoa, 2009.
PAYO HERNÁNZ, René Jesús, “Fiestas y solemnidades públicas en Burgos (1598-1883)”, en *Boletín del Museo e Instituto “Camón Aznar”*, nº 67, 1997, pp. 181-208.

PIZARRO GÓMEZ, Francisco Javier: “La entrada triunfal y la ciudad en los siglos XVI y XVII”, en *Espacio, Tiempo y Forma*, nº 4, 1991, pp. 121-134.

PIZARRO GÓMEZ, Francisco Javier: *Arte y espectáculo en los viajes de Felipe II*, Madrid, Encuentro, 1999.

RODRÍGUEZ GAMARRA, Antonio: *Tercera relacion de los felicissimos casamiētos del Principe Don Filipe ... con la serenissima Madama Ysabela de Borbō, y del Christianissimo Ludouico Rey de Francia cō la Reyna doña Ana Maria de Austria. Y de la renunciacion que hizo de sus derechos a España en el Rey su padre ... La salida de Burgos a su viage, hasta donde va su Magestad con su hija, y espera de la serenissima Princesa de España*, Sevilla, Imprenta de Rodríguez Gamarra, 1615.

RODRÍGUEZ LÓPEZ, Amancio: *El Real Monasterio de las Huelgas de Burgos y el Hospital del Rey: (apuntes para su historia y colección diplomática con ellos relacionada)*, Burgos, Imprenta y Librería del Círculo Católico, 1907.

RODRÍGUEZ PAJARES, Emilio (dir.): *El arte del barroco en el territorio burgalés*, Burgos, Universidad Popular para la Educación y la Cultura de Burgos, 2010.

SALVÁ PÉREZ, Anselmo: *Cosas de la vieja Burgos*, Burgos, Imprenta de sucesor de Arnáiz, 1892.

SALVÁ PÉREZ, Anselmo: *Remembranzas burgalesas*, Burgos, Imprenta de Santiago Rodríguez, 1894.

SALVÁ PÉREZ, Anselmo: *Historia de la ciudad de Burgos*, Burgos, Monte Carmelo, 1914.

SÁNCHEZ DIANA, José María: “Burgos durante el siglo XVI”, en *Boletín de la Institución Fernán González*, nº 172, 1969, pp. 100-122.

SÁNCHEZ DIANA, José María: “Burgos en el siglo XVII”, en *Boletín de la Institución Fernán González*, nº 173, 1969, pp. 345-368.

SÁNCHEZ MARTÍNEZ, María Antonia: “¡Que vienen los reyes!”, en *Boletín del Instituto Municipal de la Historia*, nº 30, 1996, pp. 51-66.

SANTO NOGAL, Gregorio del; SALINAS IBÁÑEZ, Miguel Ángel: *Historia taurina de Burgos*, Burgos, Instituto Municipal de Cultura y Turismo, 2007.

SÁNCHEZ-MORENO DEL MORAL, Fernando: *Historia del palacio de Capitanía General de Burgos y sus antecedentes*, Burgos, Capitanía General, 1987.

SANZ AYÁN, Carmen: “La fiesta cortesana en tiempos de Carlos II”, en RIBOT GARCÍA, LUIS: *Carlos II. El rey y su entorno cortesano*, Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica, 2009, pp. 241-268.

SANZ LUCAS, María Jesús: “Festivas demostraciones de Nimega y Burgos, en honor de la reina doña Ana de Austria”, en *Boletín de Estudios de Arte y Arqueología*, nº 49, 1983, pp. 375-396.

TARÍN Y JUANEDA, Francisco: *La Real Cartuja de Miraflores (Burgos): su historia y descripción*, Burgos, Imprenta de Santiago Rodríguez, 1896.

TOBAR ANGULO, María Luisa: “Bodas de Carlos II y María Luisa de Orleans: las tres jornadas burgalesas de la fiesta”, en *Memoria de la palabra : Actas del VI Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro*, Madrid, Iberoamericana, 2004.

VALIENTE TIMÓN, Santiago: “La fiesta del Corpus Christi en el Reino de Castilla durante la Edad Moderna”, en *Ab Initio*, nº 3, 2011, pp. 45-57.

VV.AA.: *La ciudad de Burgos: Actas del congreso de historia de Burgos: MC aniversario de la fundación de la ciudad*, Valladolid, Consejería de Educación y Cultura, 1985.

VV.AA.: *Glorias efímeras: las exequias florentinas por Felipe II y Margarita de Austria*, Madrid, Museo del Prado, 1999.

YZQUIERDO PERRÍN, Rafael: *Biografía de la Plaza Mayor de Burgos*, Bilbao, Beta III Milenio, 2008.

YZQUIERDO PERRÍN, Rafael: *Murallas y puertas de Burgos*, Bilbao, Beta III Milenio, 2009.

YZQUIERDO PERRÍN, Rafael: *Calles burgalesas: Calle Fernán González (San Llorente, Coronería y Tenebregosa)*, Bilbao, Beta III Milenio, 2010.

ZAPATA FERNÁNDEZ DE LA HOZ, Teresa: *La corte de Felipe IV se viste de fiesta. La entrada de Mariana de Austria*, Valencia, Universitat de Valencia, 2016.

REPERTORIO DOCUMENTAL

Documento nº 1. 1520.

A.M.B., Sección histórica, HI-4602. Exposición de la ciudad de Burgos al Emperador Carlos V para que anticipase a la misma cierta cantidad con destino a los gastos del recibimiento del dicho Emperador.

Documento nº 2. 1520.

A.M.B., LA-56, actas de 1520, f.32. (Acta de 11/01/1520). Aviso por carta del Condestable de Castilla sobre la próxima llegada del Rey a Burgos.

Documento nº 3. 1520.

A.M.B., Sección histórica, HI-341 (19/01/1520). Carta de Carlos I a la ciudad de Burgos ordenándole de fé y creencia a su propio Alcalde Mayor García Ruiz de la Mota en algunas cosas que trataría con la ciudad.

Documento nº 4. 1520.

A.M.B., LA-56, actas de 1520, f.36. (Acta de 21/01/1520). Acuerdo para dotar a la ciudad de un pendón con sus colores significativos.

Documento nº 5. 1520.

A.M.B., Sección histórica, HI-3276 (25/01/1520). Provisiones reales mandando al Corregidor de Burgos.

Documento nº 6. 1520.

A.M.B., Sección histórica, HI-342 (27/01/1520). Provisiones Reales mandando al corregidor de Burgos que los 500.000 mrvds. que se cobrasen para el recibimiento de S. M. Carlos I y haga se gasten en él y que se tome cuenta de los 2.000.000 mrvds. y se envíe al Consejo.

Documento nº 7. 1520.

A.M.B., Sección histórica, HI-2555 (06/02/1520). Cédula Real de Carlos I mandando a la ciudad de Burgos que auxiliara a sus aposentadores mayores para hacer el hospedaje de S. M., según costumbre.

Documento nº 8. 1520.

A.C.B., RR-41. Actas de 1520, f.10. (Acta de 10/02/1520). Aviso del Concejo de la llegada del Rey a Burgos y se pide que se aderece la fuente de Santa María.

Documento nº 9. 1520.

A.C.B., RR-41. Actas de 1520, f.13. (Acta de 10/02/1520). Se ordena que todos los prebendados de la catedral salgan a recibir al emperador.

Documento nº 10. 1520.

A.M.B., Sección histórica, HI-343 (16/02/1520). Carta de Carlos I a la ciudad de Burgos, en respuesta a otra de ésta, manifestando que estaría en Burgos el lunes primero.

Documento nº 11. 1520.

A.M.B., Sección histórica, HI-2514 (07/05/1520). Cédula Real mandando a los contadores reales que de los maravedíes que las Cortes concedieron a S. M. Carlos I para el servicio y gastos de la elección del Imperio que se habrán de pagar en los años de 1522 a 1524, no cobre a los vecinos de Burgos lo que les tocase porque era su voluntad hacerles merced de ello.

Documento nº 12. 1520.

A.M.B., Sección histórica, HI-377 (19/12/1520). Carta de Carlos I a la ciudad de Burgos para que dé fe y creencia en lo que dijese al Condestable, y dando gracias a la ciudad por su lealtad y prometiendo guardar sus privilegios, hacerle merced y proveer a sus peticiones en próximas cortes.

Documento nº 13. 1527.

A.M.B., LA-61, actas de 1527, f.192v. (Acta de 28/09/1527). Acuerdo para solicitar al rey su permiso para echar la sisa sobre el vino.

Documento nº 14. 1527.

A.M.B., LA-61, actas de 1527, f.195v. (Acta de 30/09/1527). Acuerdo para prohibir que los animales circulen por la ciudad, así como que las verduleras de la plaza del Mercado Mayor trasladen sus puestos a otro lugar.

Documento nº 15. 1527.

A.M.B., LA-61, actas de 1527, f.201. (Acta de 08/10/1527). Acuerdo para comprar doce toros para las fiestas por la venida del rey.

Documento nº 16. 1527.

A.M.B., LA-61, actas de 1527, f.211. (Acta de 13/10/1527). Se lee una carta de Su Majestad en la que se pide que los gastos por el recibimiento sean moderados. Se acuerda confeccionar un nuevo palio.

Documento nº 17. 1527.

A.M.B., Sección histórica, HI-382 (03/10/1527). Carta de Carlos I a la ciudad de Burgos en la que encarga que consienta que sus aposentadores prevengan en la ciudad hospedaje para los Reyes y la Corte y les den el favor necesario.

Documento nº 18. 1527.

A.M.B., Sección histórica, HI-383 (03/10/1527). Carta de Carlos I a la ciudad de Burgos en que avisa cómo envía sus aposentadores y los de la reina a disponer hospedaje para la Corte, y ruego a la ciudad que por esta vez y a pesar de sus exenciones, reciba en sus casas a los que se designen por ser mucha la gente que viene con la corte.

Documento nº 19. 1527.

A.C.B., RR-43. Actas de 1527, f.68. (Acta de 11/10/1527). Se comete a sus diputados que organicen el recibimiento del Rey.

Documento nº 20. 1527.

A.C.B., RR-43. Actas de 1527, f.69. (Acta de 14/10/1527). Impone las penas con las que se castigará a los beneficiados que no acudan a recibir al Rey.

Documento nº 21. 1527.

A.C.B., RR-43. Actas de 1527, f.72. (Acta de 25/10/1527). Trata sobre las posadas que hay que dar para el recibimiento de las personalidades; nombra a los diputados que tienen que ir a hablar con el Rey al respecto.

Documento nº 22. 1527.

A.C.B., V – 63, f. 163. (13/12/1527). Provisión de Carlos I y doña Juana, su madre, sobre el orden con que este cabildo y el concejo de la ciudad habían de salir a recibir a la emperatriz Isabel, su esposa, a su llegada a Burgos.

Documento nº 23. 1556.

A.M.B., Sección histórica, HI-435. (17/01/1556). Carta de Carlos I a la ciudad de Burgos participando que, por tener escrúpulos en el gobierno del reino por sus achaques, le ha cedido a Felipe II, su hijo, y encargando se alcen por éste pendones.

Documento nº 24. 1556.

A.C.B., RR-51. Actas de 1556, f.107. (Acta de 11/09/1556). Acuerda que se haga procesión el día 12 por la venida del Rey a Castilla.

Documento nº 25. 1556.

A.C.B., RR-51. Actas de 1556, f.114 v. (Acta de 26/09/1556). Acuerda por unanimidad que los cantores y ministriles acompañen al obispo de Salamanca Francisco Manrique para ir a recibir al emperador Carlos V al puerto de Laredo.

Documento nº 26. 1556.

A.M.B., LA-89, actas de 1556, f.114V. (Acta de 30/09/1556). Acuerdo para enviar a Laredo a Francisco de la Torre para besar la mano a Su majestad y se le asignan treinta ducados para el viaje.

Documento nº 27. 1556.

A.M.B., LA-89, actas de 1556, f.118. (Acta de 03/10/1556). Se lee una carta del rey en la que se pide que no se organice nada para su recibimiento.

Documento nº 28. 1556.

A.M.B., LA-89, actas de 1556, f.119. (Acta de 04/10/1556). Se designa a Cristóbal de Miranda para que haga la plática a Su Majestad.

Documento nº 29. 1556.

A.C.B., RR-51. Actas de 1556, f.119. (Acta de 05/10/1556). Comete a Sancho del Castillo y a Buenaventura de Lerma que provean la campana de la plegaria, para que sea de las mejores y más sonora, que den orden de limpiar y tapizar la iglesia para la llegada del emperador Carlos V, que hagan aderezar una gotera de la capilla de Santiago, y que no permitan que se tiendan paños en los corredores de la iglesia que caen encima de la puerta real de forma que puedan tomar y vender la ropa o paños si los ponen allí, o darlos de limosna a los pobres.

Documento nº 30. 1556.

A.M.B., LA-89, actas de 1556, f.123. (Acta de 14/10/1556). Visita del regimiento al rey en el palacio del Condestable.

Documento nº 31. 1556.

A.C.B., RR-51. Actas de 1556, f.122v. (Acta de 14/10/1556). Trata sobre la recepción de María de Hungría y Leonor, hermanas de Carlos I.

Documento nº 32. 1556.

A.C.B., RR-51. Actas de 1556, f.123. (Acta de 16/10/1556). Diego de Paz, arcediano de Treviño, refiere la embajada que él y otros diputados han hecho para ir a presentar sus respetos a Carlos I. Dispone que se entreguen de la mesa capitular 24 reales al portero real que les dio la puerta cuando fue la embajada ante el emperador.

Documento nº 33. 1565.

A.M.B., Sección histórica, HI-449. Carta de la Reina a la ciudad de Burgos en que dice no permite Felipe II que pase por esta ciudad por temer de la enfermedad peligrosa que hay en ella y que se irá por Soria, lo cual siente.

Documento nº 34. 1565.

A.M.B., LA-97, Actas de 1565, f.32. (Acta de 20/02/1565). Acuerdo para prohibir pescar en todos los ríos de la cuenca del Arlanzón.

Documento nº 35. 1565.

A.M.B., LA-97, Actas de 1565, f.37. (Acta de 10/03/1565). Acuerdo para disparar fuegos de artificio y salvas de artillería desde el castillo.

Documento nº 36. 1565.

A.C.B., RR-55. Actas de 1565, f.14v. (Acta de 12/03/1565). Cristóbal de Miranda y Bernardino de Santamaría, regidores, comunican al cabildo la llegada a Burgos de la reina Isabel de Valois para el día 26 de marzo y piden se la reciba con todos los honores y cedan a la Ciudad los ministriles. Acuerda hacer un arco en la Puerta Real, y tenerla limpia y aderezada, y proveerse de cantores de la catedral de Palencia y colegiata de Berlanga de Duero.

Documento nº 37. 1565.

A.M.B., Gobierno y Régimen Interior, C -4 /8 /. (15/03/1565). Carta sobre la justa que se va a hacer cuando la reina visite la ciudad.

Documento nº38. 1565.

A.M.B., Sección facticia, C3 -8-6 /5 /. (17/03/1565). Carta de Pedro de la Torre solicitando se traigan bailes y danzas con motivo de la llegada de su majestad a Burgos.

Documento nº 39. 1565.

A.M.B., LA-97, Actas de 1565, f.49. (Acta de 26/03/1565). Acuerdo para construir arcos triunfales.

Documento nº 40. 1565.

A.M.B., LA-97, Actas de 1565, f.49v. (Acta de 26/03/1565). Acuerdo para que Pedro Manrique pronuncie un discurso de bienvenida.

Documento nº 41. 1565.

A.C.B., RR-55. Actas de 1565, f.24v. (Acta de 09/04/1565). Diego Díez de Arceo Miranda, capiscol, anuncia la llegada de Isabel de Valois acompañada de muchos príncipes y señores; acuerda nombrar a varios miembros del cabildo para recibirla.

Documento nº 42. 1565.

A.M.B., LA-97, Actas de 1565, f.57v. (Acta de 22/04/1565). Se recoge el estado de salubridad de la ciudad.

Documento nº 43. 1565.

A.M.B., LA-97, Actas de 1565, f.57v. (Acta de 22/04/1565). Se acuerda establecer un lugar donde recoger a los enfermos.

Documento nº 44. 1565.

A.M.B., Sección histórica, HI-440 (24/04/1565). Carta de Felipe II a la ciudad agradeciendo el interés de la ciudad por su próxima llegada.

Documento nº 45. 1565.

A.C.B., RR-55. Actas de 1565, f.28v. (Acta de 27/04/1565). Nombra a Diego de Mazuelo y a Lesmes de Paredes, canónigos, para que traten con el cardenal Francisco de Mendoza, obispo de Burgos, sobre el orden a guardar en el recibimiento de la reina Isabel de Valois.

Documento nº 46. 1565.

A.M.B., LA-97, Actas de 1565, f.63. (Acta de 02/05/1565). Se anuncia la llegada de los aposentadores de la reina

Documento nº 47. 1565.

A.C.B., RR-55. Actas de 1565, f.40v. (Acta de 09/05/1565). Da poder a los diputados para organizar el recibimiento de la reina Isabel de Valois para que usen el Husillo, las torres y demás dependencias de la catedral para guardar las piezas ricas que de esta iglesia, como de otras partes, se han recogido para organizar dicho recibimiento.

Documento nº 48. 1565.

A.C.B., RR-55. Actas de 1565, f.49. (Acta de 18/05/1565). Asigna dos ducados de distribución a cada capitular que asista al recibimiento de la reina Isabel de Valois el domingo día 20 de mayo, y cuatro ducados de pena al que no vaya.

Documento nº 49. 1565.

A.C.B., RR-55. Actas de 1565, f.49v. (Acta de 19/05/1565). Encarga a Lesmes de Paredes y a Juan de Naveda, maestros de ceremonias, que avisen a los racioneros, capellanes del número y de las capillas que se hallen con hábito en esta iglesia el domingo 20 de mayo para recibir a la reina Isabel de Valois.

Documento nº 50. 1565.

A.M.B., LA-97, Actas de 1565, f.77. (Acta de 21/05/1565). Se notifica que finalmente la reina no entrará en Burgos.

Documento nº 51. 1565.

A.C.B., RR-55. Actas de 1565, f.52. (Acta de 22/05/1565). Diego Díez de Arceo Miranda, presidente del cabildo, informa que Francisco de Mendoza, obispo de Burgos, quiere ir a saludar a la reina Isabel de Valois, que está en Tardajos, y pide que lo acompañen algunos canónigos; se designa a Buenaventura de Lerma y a Gregorio de Castro, canónigos.

Documento nº 52. 1565.

A.C.B., RR-55. Actas de 1565, f.54. (Acta de 24/05/1565). Encarga a los contadores que tomen cuenta a Buenaventura de Lerma, canónigo, de todo lo gastado tanto por la mesa capitular como por la fábrica, en preparar el recibimiento de Isabel de Valois. Trata sobre si se debe consultar a los médicos de la ciudad si hay peste en la ciudad, y si conviene trasladar el rezo del oficio fuera de la ciudad, o hacer procesión, si no viene la Reina, por la salud, con la imagen de Nuestra Señora la Blanca; no se toma ninguna decisión hasta saber si viene o no la Reina a la ciudad.

Documento nº 53. 1565.

A.M.B., LA-97, Actas de 1565, f.86. (Acta de 05/06/1565). Se acuerda quitar los arcos y recoger los lienzos.

Documento nº 54. 1565.

A.M.B., Sección histórica, HI-241 (19/07/1565). Facultad dada por Felipe II a Burgos para que pueda conceder a los tenientes que en la ciudad residiesen durante la peste 10.000 mrvds. de salario a cada uno al mes y a los demás ministros de justicia lo que tuviese por conveniente.

Documento nº 55. 1570.

A.M.B., Sección facticia, C2 -6-8 /5 /. Petición sobre las ropas solicitadas por el teniente y procuradores mayores para el recibimiento de la reina.

Documento nº 56. 1570.

A.M.B., Sección histórica, HI-697. Testimonio por el que consta las ropas que sacaron los señores del Regimiento de Burgos en el recibimiento de la reina, de qué telas y con qué franjas, lo cual se dice está sacado de dos autos de aquellos señores de 2 y 11 de Agosto de 1570.

Documento nº 57. 1570.

A.M.B., Sección histórica, HI-455 (01/08/1570). Carta de Felipe II a esta ciudad de Burgos en respuesta de la que le escribió el regidor Pedro Melgosa, en que dice agradece la proposición de celebrar su casamiento en la ciudad, aunque no puede ser, y encarga se comporten como acostumbran en el recibimiento de la Reina.

Documento nº 58. 1570.

A.C.B., RR-56. Actas de 1570, f.430. (Acta de 03/08/1570). Pedro de la Torre y Melchor de Astudillo, regidores, anuncian la llegada de Ana de Austria desde Flandes para casarse con Felipe II, y, que, aunque se ha solicitado que se case en Burgos y se ha remitido al cardenal de Sigüenza, Diego de Espinosa, presidente del Consejo Real, se ha contestado no tendrá lugar la boda aquí. Piden prestados a los cantores para la recepción de la Reina. Comete a sus diputados que preparen todo lo necesario para la recepción y den libranzas para pagar y procurarlo.

Documento nº 59. 1570.

A.M.B., Sección histórica, HI-698 (08/08/1570). Testimonio de un auto hecho por el Regimiento de la ciudad de Burgos, para que a costa de los propios de ella, fuese por la porta Antonio de Salazar a Valladolid y Medina a buscar terciopelo, seda y paño con destino a las ropas que se habían de sacar en el recibimiento de la Reina.

Documento nº 60. 1570.

A.M.B., LA-101, actas de 1570, f.232. (Acta de 18/08/1570). Propuesta del caballero Juan de Agüero para que el dinero que se piensa invertir en telas para los ropajes de los miembros del Regimiento se emplee en otros fastos para el recibimiento de la reina.

Documento nº 61. 1570.

A.C.B., RR-56. Actas de 1570, f.437. (Acta de 20/08/1570). Andrés de Astudillo, capiscol, pide se nombre a alguien del cabildo que reciba a la Reina cuando llegue en nombre de los demás; se le encarga a él y lo acepta.

Documento nº 62. 1570.

A.C.B., RR-56. Actas de 1570, f.441. (Acta de 28/08/1570). Trata sobre dar licencia a Juan Bautista de Medina, ministril, para ir con Gaspar de Zúñiga y Avellaneda, arzobispo de Sevilla, a Laredo a recibir a Ana de Austria.

Documento nº 63. 1570.

A.M.B., Sección histórica, HI-695 (28/08/1570). Testimonio por el que constan diferentes diligencias hechas en Medina del Campo por Fernán López Gallo, regidor de Burgos, en busca de 400 varas de terciopelo morado o carmesí, para las ropas que habían de sacar los regidores de la ciudad en el recibimiento de la Reina.

Documento nº 64. 1570.

A.M.B., Sección histórica, HI-696 (28/08/1570). Testimonio por el que constan diferentes diligencias hechas en Valladolid por Fernán López Gallo regidor de Burgos, en busca de 350 varas de terciopelo carmesí para las ropas que se habían de sacar en el recibimiento de la Reina.

Documento nº 65. 1570.

A.C.B., RR-56. Actas de 1570, f.443. (Acta de 02/09/1570). Trata del envío de diputados que vayan a recibir al duque de Béjar que viene acompañando a la reina Ana de Austria.

Documento nº 66. 1570.

A.M.B., Sección histórica, HI-3397 (06/09/1570). Provisión Real mandando al corregidor de Burgos provea que los plateros, joyeros, traperos y cualesquiera otros oficiales, salgan al recibimiento de la Reina, y si alguno se hallase quereloso acuda a dar su queja ante el Consejo.

Documento nº 67. 1570.

A.C.B., RR-56. Actas de 1570, f.446. (Acta de 11/09/1570). Trata de la distribución que debe darse a los que acudan a la recepción de Ana de Austria.

Documento nº 68. 1570.

A.M.B., Sección histórica, HI-3977 (27/09/1570). Escritura de censo otorgada por Burgos a favor del Cabildo de la Colegial de San Miguel en Aguilar de Campoo, de 1.125.000 mrvds. que recibió de dicho cabildo, para gastos de la entrada de la Reina Ana de Austria, por lo que se obligaron a pagar la mitad por San Juan y la otra mitad por Navidad 80.357 mrvds. de réditos; con otras Escrituras en que reduce aquel cabildo los réditos.

Documento nº69. 1570.

A.C.B., RR-56. Actas de 1570, f.450v. (Acta de 28/09/1570). Pedro de Quincoces, portero mayor, ofrece la casa que tiene en el Mercado Mayor, mientras duran las fiestas por la llegada de la reina Ana de Austria y que los carpinteros la abran y luego vuelvan a cerrarla.

Documento nº70. 1570.

A.C.B., RR-56. Actas de 1570, f.452. (Acta de 02/10/1570). Comete a Alonso de Cuevas y a Alonso de Medina, canónigos, que ejecuten lo relativo al atavío que deben de llevar los beneficiados a la recepción de Ana de Austria.

Documento nº71. 1570.

A.M.B., Sección histórica, HI-3978 (04/10/1570). Escritura de censo otorgada por Burgos en favor de Juan Avendaño Gamboa, de Bilbao, de 1.000.000 mrvds. para paga de los gastos de la entrada de la Reina Ana de Austria, por lo que se obligó a dar a aquél 75.429 mrvds. de réditos por mitad en San Juan y Navidad, cuyos réditos redujo Juan Avendaño por otra escritura; con autos contra él mismo de la Justicia de Vitoria sobre cierta ejecución que le puso el Monasterio de Santa María de Vadaya y otros puntos referentes al asunto.

Documento nº 72. 1570.

A.C.B., RR-56. Actas de 1570, f.453v. (Acta de 06/10/1570). Ordena que para la recepción de la reina Ana de Austria se dé a cada prebendado dos ducados de distribución; que salgan con lobs, manteos y guarniciones de paño anchas en las mulas, y que cumplan lo que manden los maestros de ceremonias.

Documento nº 73. 1570.

A.C.B., RR-56. Actas de 1570, f.458. (Acta de 21/10/1570). Acuerda que se den capas de coro a los que vengan de la Universidad de Curas a la recepción de la reina Ana de Austria, y que se coloquen entre los capellanes del número. Ordena que los medio racioneros, capellanes del número y de la capilla de la Visitación, de los Condestables y

del doctor Lerma que estén presentes al recibimiento de la Reina y que se les apunte bajo pena de cuatro reales aplicados a los niños expósitos.

Documento nº 74. 1570.

A.C.B., RR-56. Actas de 1570, f.460. (Acta de 23/10/1570). Trata de la recepción de la reina Ana de Austria a la que se sale a recibir por el arco de San Martín hasta el arco que se ha puesto hasta el Hospital del Rey, y si después de besarla la mano deben volver por el mismo sitio hasta la iglesia; se vota y se acuerda así. Comete a sus diputados que vayan a presentar sus respetos a la Reina y la inviten a oír misa en esta iglesia.

Documento nº 75. 1570.

A.M.B., LA-101, actas de 1570, f.308v. (Acta de 24/10/1570). Discurso de bienvenida a cargo de Cristóbal de Miranda.

Documento nº 76. 1570.

A.C.B., RR-56. Actas de 1570, f.460v. (Acta de 24/10/1570). Testimonio de la entrada de Ana de Austria en la ciudad de Burgos a las cuatro de la tarde.

Documento nº 77. 1570.

A.M.B., Sección histórica, HI-1490 (26/10/1570). Escritura de censo que en virtud de Real Facultad otorgó el Concejo de Burgos a favor de Beatriz Santa María Aresti, viuda de Hernando Astudillo, de 24.000 mrvds. anuales por los 336.000 mrvds. recibidos por el recibimiento de la Reina Ana de Austria; con dos testimonios sobre pertenencia del censo al hijo de Beatriz Santa María, Hernando Astudillo y la redención del mismo.

Documento nº 78. 1570.

A.C.B., RR-56. Actas de 1570, f.460v. (Acta de 26/10/1570). Testimonio de que la reina Ana de Austria vino a oír misa a esta iglesia desde las 9 a las 12 y llegó y se marchó por la Cerrajería.

Documento nº 79. 1570.

A.C.B., RR-56. Actas de 1570, f.460v. (Acta de 27/10/1570). Dispone que se den 100 reales a Diego de Quincoces, portero mayor, que dejó su casa (28-09-1570) para ver las fiestas hechas con motivo de la llegada de la reina Ana de Austria (24-10-1571).

Documento nº 80. 1570.

A.M.B., Sección histórica, HI-456 (29/10/1570). Carta de Felipe II a la ciudad de Burgos agradeciendo la prevención hecha para el recibimiento de la Reina y encargando que las ceremonias sean las mismas que para él, salvo que la Reina no ha de jurar los privilegios de la ciudad.

Documento nº 81. 1570.

A.C.B., RR-56. Actas de 1570, f.463. (Acta de 03/11/1570). Manda dar a Juan de Angulo, portero menor, lo que le corresponde por lo que ha trabajado en adornar y tapizar la iglesia para la llegada de la reina de Ana de Austria.

Documento nº 82. 1570.

A.M.B., Sección histórica, HI-1519 (05/11/1570). Escritura de censo que en favor de Juana de la Torre, hija del regidor Pedro de la Torre, otorgó la ciudad de Burgos, de 100.000 mrvds. anuales por 1.500.000 mrvds. para el recibimiento de la Reina Ana de Austria; con un poder otorgado por aquélla para recibir el principal y extender la escritura de redención.

Documento nº 83. 1570.

A.M.B., Sección histórica, HI-1517 (05/11/1570). Escritura de censo que en favor de Inés de Castro, hija de Gabriel de Castro, otorgó la ciudad de Burgos, de 4.500 mrvds. anuales por 63.000 mrvds. recibidos para los gastos de la venida de la Reina Ana de Austria; con la escritura de redención.

Documento nº 84. 1570.

A.M.B., Sección histórica, HI-1491 (05/11/1570). Escritura de censo que en virtud de Real Facultad otorgó el Concejo de Burgos en favor de María de la Torre, hija del regidor Pedro de la Torre, de 100.000 mrvds. anuales por 1.500.000 mrvds. recibidos por el recibimiento de la Reina Ana de Austria; con la redención de dicho censo.

Documento nº 85. 1570.

A.C.B., RR-56. Actas de 1570, f.464v. (Acta de 06/11/1570). Manda a Juan de Salazar, mayordomo de la mesa capitular, dar 200 reales a Juan Ruiz de Santamaría, canónigo, para que los entregue a Diego de Quincoces, portero mayor, por haber dejado su casa el 26 de octubre para que viesen las fiestas hechas con motivo de la llegada de la reina Ana de Austria.

Documento nº 86. 1570.

A.C.B., RR-56. Actas de 1570, f.479. (Acta de 11/12/1570). Manda a Juan de Salazar, mayordomo, que pague al canónigo Juan Ruiz de Santamaría 100 reales por el tablado que se hizo para el cabildo con motivo de la llegada de la reina Ana de Austria.

Documento nº 87. 1570.

A.M.B., Sección histórica, HI-1489 (15/12/1570). Escritura de censo que en virtud de Real Facultad otorgó el Concejo de Burgos a favor de Gregorio de Valencia de 200.000 mrvds. anuales, por los 3.000.000 recibidos para el recibimiento de la Reina Ana de Austria; con la redención de dicho censo.

Documento nº 88. 1570.

A.M.B., LA-101, actas de 1570, f.354. (Acta de 23/13/1570). Inventario de los bienes que quedaron tras el recibimiento de la reina.

Documento nº 89. 1592.

A.M.B., Sección histórica, HI-1420. Petición presentada ante S. M. Felipe II por los vecinos de los barrios altos de San Esteban de Burgos, para que se coloque en ellos una fuente.

Documento nº 90. 1592.

A.M.B., Sección histórica, HI-1532. Actuaciones obradas en razón de que la ciudad de Burgos había tomado de la sisa del vino 2.900.000 mrvds. para gastos precisos de obras y pestes, y pretendió de S. M. Felipe II que aquella cantidad se le recibiese en cuenta de la que de dicha sisa habría de dar, por no tener propios a efecto de lo cual, el corregidor abrió una información que acompaña para remitir al Real Consejo.

Documento nº 91. 1592.

A.C.B., V-46. Memorial sobre las diligencias hechas por este cabildo para recibir a Felipe II, al príncipe Felipe y a la infanta Isabel, sus hijos, en esta ciudad el 6 de septiembre de 1592, en su viaje hacia Aragón y sobre tener novena en el monasterio de San Agustín, donde residirían. Incluye información sobre las pinturas del trascoro de esta iglesia, que se pintaron con motivo de dicha visita.

Documento nº 92. 1592.

A.C.B., Libro de recuerdos de los maestros de ceremonias, 1592, ff.531-532. Testimonio de la visita de Felipe II a la catedral.

Documento nº 93. 1592.

A.M.B., LA-123, actas de 1592, f.155. (Acta de 07/07/1592). Se tienen noticias de la llegada del rey a Burgos.

Documento nº 94. 1592.

A.M.B., Sección histórica, HI-690 (24/07/1592). Testimonio por el que consta que en Ayuntamiento de 23 de julio de 1592, los regidores de Burgos acordaron suplicar a Felipe II que mandase al corregidor de la ciudad, compeliere a los dueños de casas de la plaza que tenían postes de madera, los pusiera de piedra para más seguridad y hermosura.

Documento nº 95. 1592.

A.C.B., RR-67. Actas de 1592, f.163. (Acta de 11/08/1592). Lee una carta de la ciudad de Palencia por la que pide que el cabildo de Burgos dé licencia a los ministriles para ir a recibir al Rey a Palencia; comete a sus diputados que respondan a la carta.

Documento nº 96. 1592.

A.M.B., Sección histórica, HI-486 (19/08/1592). Carta de Felipe II a la ciudad de Burgos participando que, para aposentar a la Corte, envía a sus aposentadores Lucas de Atienza y Andrés Assa de Heredia y que se les asista.

Documento nº 97. 1592.

A.M.B., Sección histórica, HI-485 (21/08/1592). Carta de Felipe II a la ciudad de Burgos encargando no haga ninguna prevención para su recibimiento, por si determina ir por otro camino, aunque avisaría con tiempo.

Documento nº 98. 1592.

A.M.B., LA-123, actas de 1592, f.218v. (Acta de 22/08/1592). Lectura de una carta del rey en la que manifiesta su intención de alojarse en el monasterio de San Agustín.

Documento nº 99. 1592.

A.C.B., RR-72. Actas de 1592, f.134. (Acta de 26/08/1592). Comete a los diputados que manden pintar el trascoro de esta iglesia para cuando venga Felipe II.

Documento nº 100. 1592.

A.C.B., RR-72. Actas de 1592, f.134v. (Acta de 28/08/1592). Antonio de Salazar y Diego de Lerma, regidores, piden licencia al cabildo para poder derribar unas casas viejas con corral y pajar, cercanas al convento de San Agustín, aposento de Felipe II cuando venga a esta ciudad.

Documento nº 101. 1592.

A.C.B., RR-72. Actas de 1592, f.135. (Acta de 29/08/1592). Juan Ruiz de Santamaría manifiesta que se ha informado de lo que rentan las casas, corral y pajares situados en las eras del hospital de la Concepción, cerca de San Agustín, y su parecer es que se den a la Ciudad; pide se trate con la Ciudad sobre la recompensa que ofrece.

Documento nº 102. 1592.

A.M.B., Sección histórica, HI-487 (31/08/1592). Carta de Felipe II a la ciudad de Burgos diciendo que agradece el contentamiento que mostró por la venida de S. M. y de sus hijos y que va abreviando la partida, como lo entenderá de Juan Gallo y de Antonio Santa Cruz, a quienes en ésta como en otras cosas se remite.

Documento nº 103. 1592.

A.C.B., RR-72. Actas de 1592, f.136v. (Acta de 31/08/1592). Comete a Alonso de Grijalba y a Pedro Díaz de Dosal, canónigos, que hagan saber a los aposentadores del Rey que los prebendados y beneficiados de esta iglesia pueden dar aposento al séquito de Felipe II. Los diputados del cabildo acuerdan con los diputados de la Ciudad dar las casas, corrales y pajares que tiene el cabildo en San Agustín a dicha ciudad, por un precio de 1.500 mrs. anuales y tres gallinas perpetuas.

Documento nº 104. 1592.

A.M.B., LA-123, actas de 1592, f.232. (Acta de 02/09/1592). Acuerdo para enramar el arco de Fernán González ante el deseo del rey de acudir a visitarlo.

Documento nº 105. 1592.

A.C.B., RR-72. Actas de 1592, f.137. (Acta de 03/09/1592). Los diputados del cabildo comunican que Felipe II los ha recibido gratamente, así como también el príncipe, y que vendrá a esta iglesia después de su visita a Palencia.

Documento nº 106. 1592.

A.C.B., LIB-102, f.434. (05/09/1592). Carta de García de Loaisa, maestro del príncipe, dirigida al arzobispo Cristóbal Vela, para que no salga, junto con el cabildo de Burgos a recibir a Felipe II en su visita a dicha ciudad, sino que esperen a su llamada y le visiten en el palacio del convento de San Agustín.

Documento nº 107. 1592.

A.C.B., RR-72. Actas de 1592, f.139. (Acta de 05/09/1592). Trata del recibimiento que se va a hacer el día 6 a Felipe II, y de la intención de la Ciudad de ir en un lugar de más preeminencia que el cabildo; acuerda dar dos ducados de distribución a cada prebendado que asista a dicho recibimiento. Manda a los diputados que se informen de si en otras ocasiones se ha dado distribución a las dignidades que no tienen prebenda y a los medio racioneros. El secretario capitular notifica que el Rey manda que no vaya el cabildo al recibimiento y así evitar sus desavenencias con la Ciudad, y en su lugar vaya un día después a visitarle al convento de San Agustín. Acude el cabildo, junto con el prelado, a visitar al Rey y a la infanta.

Documento nº 108. 1592.

A.M.B., Sección histórica, HI-488 (07/09/1592). Carta de Felipe II a la ciudad de Burgos manifestando su estimación y expresando que el haber mandado que en el recibimiento de S. M. se observase el orden dispuesto por Jerónimo de Montalvo, corregidor, no era por desfavorecer a la ciudad sino por parecerle conveniente, sin perjuicio de sus privilegios.

Documento nº 109. 1592.

A.M.B., Sección histórica, HI-4191 (07/09/1592). Facultad Real para que Burgos pudiera tomar de la sisa del vino 6.000 ducados que fueron precisos para la obra que se hizo en el Monasterio de San Agustín, donde estuvo hospedado Felipe II, y gastos de su recibimiento y compostura de caminos.

Documento nº 110. 1592.

A.M.B., LA-123, actas de 1592, f.238v. (Acta de 09/09/1592). Se acuerda despedir al grupo de música que se había contratado.

Documento nº 111. 1592.

A.C.B., RR-72. Actas de 1592, f.140. (Acta de 09/09/1592). Da licencia a los cantores y organista de Palencia y Valladolid para hacer los oficios y solemnizar la llegada de Felipe II, y manda darles 1.000 reales por venir a esta iglesia.

Documento nº 112. 1592.

A.C.B., RR-72. Actas de 1592, f.140v. (Acta de 10/09/1592). Juan Ochoa de Corcuera, archivista, manifiesta que Francisco del Corro, provisor, le ha pedido, en nombre del licenciado Guardiola, de la Cámara del Rey, que le entregue un memorial de cómo Felipe II y sus antecesores han sido canónigos de esta iglesia y de cómo han ganado el canonicato y prebenda.

Documento nº 113. 1592.

A.C.B., RR-72. Actas de 1592, f.141v. (Acta de 11/09/1592). Revoca la comisión dada el Regimiento para derribar las casas y corrales de las eras de Santa Clara, con motivo de la llegada del Rey.

Documento nº 114. 1592.

A.C.B., RR-72. Actas de 1592, f.143. (Acta de 16/09/1592). Juan Ochoa de Corcuera, archivista, presenta una relación de los libros antiguos sobre que el Rey es canónigo de esta iglesia, algunos reyes han jurado los estatutos y privilegios de ella y que sólo se alza la prebenda cuando residen en esta ciudad, pero no aparece el origen y principio de cuándo comenzó a ser canónigo, ni su título. Presenta también un memorial de la fundación de esta iglesia, reliquias, enterramientos y capillas, entre otras cosas. Manda pasar a limpio estos memoriales para dárselos a Felipe II.

Documento nº 115. 1592.

A.C.B., RR-72. Actas de 1592, f.145. (Acta de 18/09/1592). Felipe II, junto con el príncipe Felipe y la infanta, con poco acompañamiento, visitan esta iglesia, sus reliquias, cuerpos santos, capillas, entierros y claustro, entre otras cosas, porque el día 8 de este mes, cuando vino a oír los oficios, no lo pudo ver por ser ya tarde. Durante la visita se cierran todas las puertas y están presentes los maestros de ceremonias Juan Martínez Calderón, Juan Pacheco Carabeo y Juan Ochoa de Corcuera, y el fabriquero Rodrigo de Carrión.

Documento nº 116. 1592.

A.M.B., LA-123, actas de 1592, f.253. (Acta de 23/09/1592). Acuerdos sobre la necesidad de dotar a Burgos de una universidad.

Documento nº 117. 1592.

A.C.B., RR-72. Actas de 1592, f.147. (Acta de 25/09/1592). Ordena llamar a Francisco de Angulo, portero, para reprenderle porque sin licencia del cabildo pidió a Felipe II le diera alguna merced, cuando vino a esta iglesia a oír misa de pontifical.

Documento nº 118. 1592.

A.M.B., Sección histórica, HI-488. (06/10/1592). Facultad para que la ciudad de Burgos pudiera tomar 6.000 ducados de la sisa del vino.

Documento nº 119. 1592.

A.M.B., LA-123, actas de 1592, f.262. (Acta de 06/10/1592). Se lee una carta de los procuradores de los barrios altos al rey en la que piden se arregle la fuente del barrio.

Documento nº 120. 1600.

A.M.B., LA-131, actas de 1600, f.122. (Acta de 10/07/1600). Aviso por carta del Condestable de Castilla sobre la próxima llegada del Rey a Burgos. A.M.B. Libro de actas. 1600. f. 122.

Documento nº 121. 1602.

A.M.B., LA-133, actas de 1602, f.68. (Acta de 18/04/1602). Se acuerda traer toros a Burgos para las fiestas de Su Majestad.

Documento nº 122. 1603.

A.M.B., LA-134, actas de 1603, f.139v. (Acta de 17/05/1603). Acuerdo para que Diego de Curiel y Fernando de Matanzas se desplazasen hasta Lerma para saludar al rey.

Documento nº 123. 1603.

A.M.B., LA-134, actas de 1603, f.170. (Acta de 22/05/1603). Petición de Gerónimo de Salamanca para que nadie saliese de la torre sin antes haber llegado a acuerdos sobre los preparativos de la visita real.

Documento nº 124. 1603.

A.M.B., LA-134, actas de 1603, f.175. (Acta de 28/05/1603). Acuerdo para prohibir beber a los animales en las fuentes públicas.

Documento nº 125. 1603.

A.M.B., LA-134, actas de 1603, f.176. (Acta de 28/05/1603). Acuerdo para obligar a los vecinos y comerciantes que tuvieren toldos y salientes en sus casas para que los retirasen.

Documento nº 126. 1603.

A.M.B., LA-134, actas de 1603, f.176v. (Acta de 28/05/1603). Acuerdo para repartirse los regidores los diferentes tramos de calles para su ornamentación.

Documento nº 127. 1603.

A.C.B., RR-71. Actas de 1603, f.364. (Acta de 30/05/1603). Cita a cabildo para determinar si se recibirá a Diego Rodríguez, tenor. Lorenzo Rodríguez de Santa Cruz, maestro de ceremonias, presenta un memorial sobre las cosas que se han de hacer para el recibimiento de los Reyes, sobre la limpieza, adorno y luminarias de esta iglesia. Manda consultar al arzobispo si se nombrarán diputados para que visiten a los Reyes que están en Lerma.

Documento nº 128. 1603.

A.C.B., RR-71. Actas de 1603, f.364v. (Acta de 31/05/1603). Comete a sus diputados que hagan saber al aposentador del Rey los privilegios que posee esta iglesia por los cuales no están obligados a dar aposento.

Documento nº 129. 1603.

A.C.B., RR-71. Actas de 1603, f.368. (Acta de 03/06/1603). Lorenzo Rodríguez de Santa Cruz, canónigo, manifiesta que el arzobispo Antonio Zapata ha mostrado una carta del marqués de Velada por la que se comunica al aposentador del Rey que no posee ninguna orden para ponerse en contra de la inmunidad eclesiástica de esta iglesia para acoger huéspedes.

Documento nº 130. 1603.

A.C.B., RR-71. Actas de 1603, f.370. (Acta de 11/06/1603). Los diputados de este cabildo manifiestan que han visitado a Felipe III y a Margarita de Austria, en Lerma, y al duque de Lerma para darle el pésame por la muerte de su esposa. Acuerda cumplir el

memorial que se ha hecho sobre cómo ha de ser el recibimiento de los Reyes. Comete a los fabriqueros que consulten al arzobispo Antonio Zapata si se ha de presentar un informe al Rey de la pobreza de esta iglesia y la tenuidad de sus prebendas.

Documento nº 131. 1603.

A.C.B., RR-71. Actas de 1603, f.372v. (Acta de 14/06/1603). Comete a sus diputados que den un memorial a Felipe III sobre la canonjía que posee en esta iglesia.

Documento nº 132. 1603.

A.C.B., RR-71. Actas de 1603, f.374. (Acta de 17/06/1603). Acuerda que se pida a Felipe III que conceda a esta iglesia alguna limosna para remediar la pobreza de la fábrica, favorezca la supresión de algunas prebendas y dé a este cabildo la jurisdicción de la casa de Santa Casilda.

Documento nº 133. 1603.

A.C.B., V-44, f.509. (23/06/1603). Gil Ramírez de Prado del Consejo de Felipe III comunica que su majestad había decidido no tomar las ventanas de la Plaza Mayor de Burgos, pertenecientes a este cabildo, y que el corregidor de esta ciudad había asignado a los miembros del Consejo de Estado y otras personas que acompañaban al rey para presenciar las fiestas que la ciudad había preparado en su honor, ante la protesta del cabildo.

Documento nº 134. 1605.

A.M.B., LA-136, actas de 1605, f.183. (Acta de 23/05/1605). Se recibe la noticia de la llegada del rey a Burgos para pasar las caniculares.

Documento nº 135. 1605.

A.M.B., LA-136, actas de 1605, f.190. (Acta de 27/05/1605). Se acuerda pedir ayuda al Consejo de Estado para construir una recreación de verano en la zona de Baillo.

Documento nº 136. 1605.

A.M.B., Sección histórica, HI-4197. Facultad Real de 1605. (07/06/1605). Facultad Real para que Burgos pudiera sacar de la antigua sisa del vino 2.000 ducados, con que abrir una puerta en la muralla pegada a la Chancillería y hacer puentes de palo para los coches, al tiempo que S. M. Felipe III viniese a pasar el verano en la ciudad, y tener compuestas las alamedas de los Vadillos y comprar unos pradillos para el mismo efecto.

Documento nº 137. 1605.

A.M.B., LA-136, actas de 1605, f.233. (Acta de 23/06/1605). Acuerdo para traer diez toros para las fiestas de Su Majestad.

Documento nº 138. 1605.

A.M.B., LA-136, actas de 1605, f.264. (Acta de 16/07/1605). Acuerdo para ofrecer una colación durante las fiestas.

Documento nº 139. 1605.

A.C.B., RR-71. Actas de 1605, f.796. (Acta de 16/07/1605). Manda a sus diputados que acudan a Albillos a visitar a Luis Álvarez Osorio y traten con él sobre la necesidad de que este cabildo tenga disponibilidad de usar las ventanas de su casa para ver las fiestas que se van a realizar con motivo de la llegada de los Reyes.

Documento nº 140. 1605.

A.C.B., RR-71. Actas de 1605, f.805. (Acta de 01/08/1605). Los diputados del cabildo manifiestan que, en cumplimiento de los privilegios de esta iglesia, los aposentadores del Rey no han alojado huéspedes en las casas de los prebendados.

Documento nº 141. 1605.

A.C.B., RR-71. Actas de 1605, f.806. (Acta de 08/08/1605). Manda llamar a cabildo para tratar sobre el asunto de los balcones que se negaron a este cabildo para ver las fiestas que se hicieron por la llegada de Felipe III y Margarita de Austria.

Documento nº 142. 1605.

A.C.B., RR-71. Actas de 1605, f.808. (Acta de 12/08/1605). Acuerda que se pida a Luis Álvarez Osorio que haga donación a este cabildo de los soportales de su casa, por los días de su vida, para hacer en ellos un tablado para que en él pueda ver el cabildo las fiestas. Encomienda al licenciado Burgos y a Luis Jofre de Loaisa, diputados, que requieran a Luis Álvarez Osorio para que pida al duque de Lerma que ordene que no se impida a este cabildo hacer dicho tablado; y que comuniquen al arzobispo Alonso Manrique que pida a Felipe III y Margarita de Austria que vengan a esta iglesia el día de Nuestra Señora, porque se encuentran aún en esta ciudad.

Documento nº 143. 1614.

A.C.B., Libro de recuerdos de los maestros de ceremonias, 1614, ff.124-126. Testimonio de la visita del rey Felipe III.

Documento nº 144. 1614.

A.C.B., RR-77. Actas de 1614, f.12. (Acta de 12/09/1614). Dos frailes de San Bernardo manifiestan a este cabildo que el rey Felipe III vendrá a esta ciudad a la bendición de Ana de Austria, abadesa de Las Huelgas.

Documento nº 145. 1614.

A.C.B., RR-77. Actas de 1614, f.29. (Acta de 27/09/1614). Manda prestar a la abadesa de Las Huelgas Ana de Austria los doseles y otras cosas de la sacristía para la visita de Felipe III.

Documento nº 146. 1614.

A.M.B., LA-145, actas de 1614, f.306v. (Acta de 27/10/1614). Información de la próxima llegada del rey a Burgos. Acuerdo para acudir a recibirle.

Documento nº 147. 1614.

A.C.B., RR-77. Actas de 1614, f.44. (Acta de 27/10/1614). El deán Jerónimo de Herrera y Salazar manifiesta que el arzobispo Fernando de Acebedo le ha comunicado que Felipe III llegará a esta ciudad el viernes próximo, el sábado tiene intención de asistir a los oficios de esta iglesia y el domingo irá a Las Huelgas a asistir a la bendición de Ana de Austria, abadesa de dicho monasterio. Manda a sus diputados que traten con la abadesa de Las Huelgas sobre la visita de Felipe III y que solicite si necesita alguna cosa de este cabildo y si quiere que el cabildo asista junto con el arzobispo a su bendición.

Documento nº 148. 1614.

A.C.B., RR-77. Actas de 1614, f.46. (Acta de 28/10/1614). Trata sobre las dificultades que tiene este cabildo para ir a la bendición de la abadesa de Las Huelgas Ana de Austria, porque no tiene licencia del nuncio para entrar dentro del coro, ni estar fuera del coro aunque esté la reja tapada. Manda tocar las campanas y llamar a los ministriles el viernes por la tarde cuando llegue Felipe III.

Documento nº 149. 1614.

A.C.B., RR-77. Actas de 1614, f.47. (Acta de 29/10/1614). Nombra a los diputados Jerónimo de Herrera y Salazar, Jerónimo Pardo, Lorenzo Rodríguez de Santa Cruz,

Martín de Salinas, Juan Gil de Alfaro y a Pedro Vidal para que vayan a recibir a Felipe III, cuando llegue a esta ciudad.

Documento nº 150. 1614.

A.C.B., RR-77. Actas de 1614, f.47v. (Acta de 30/10/1614). La abadesa de Las Huelgas Ana de Austria da las gracias a este cabildo. Manda poner luminarias en esta iglesia esta noche, para la llegada de Felipe III.

Documento nº 151. 1615.

A.M.B., Sección histórica, HI-3673. Documento de 1615. Cuentas de lo que la ciudad de Burgos gastó en el recibimiento y casamiento de Felipe IV y de los censos que sacó para dichos gastos en 1615.

Documento nº 152. 1615.

A.C.B., Libro de recuerdos de los maestros de ceremonias, 1615, ff.130-135. Testimonio de las bodas reales, y de la llegada de la princesa Isabel de Borbón.

Documento nº 153. 1615.

A.M.B., Sección histórica, HI-4196. Facultad Real de 1615 (09/11/1615). Facultad Real para que Burgos pudiera tomar a censo, sobre las sisas de la carne y sobre los propios, determinada cantidad con que pagar la compostura de la puerta Margarita, prados de Vadillos y otros gastos hechos en los desposorios del Príncipe y la Reina de Francia y los que se harán en el recibimiento de la Princesa Doña Isabel.

Documento nº 154. 1615.

A.C.B., RR-76. Actas de 1615, f.123v. (Acta de 19/06/1615). Comete a Martín de Salinas y a Gaspar de Santamaría, diputados, que vean el memorial, que está en el archivo, de la visita anterior de Felipe III, y de cómo se decoró la capilla mayor, para que se realicen las diligencias necesarias.

Documento nº 155. 1615.

A.C.B., RR-76. Actas de 1615, f.133. (Acta de 11/07/1615). Juan Gil de Alfaro, doctor, manifiesta que a los regidores de esta ciudad les ha hecho saber los privilegios del cabildo para no recibir huéspedes con la llegada del Rey.

Documento nº 156. 1615.

A.C.B., RR-76. Actas de 1615, f.148. (Acta de 28/08/1615). Juan Fernández de Castro y Pedro de Sanzoles Santa Cruz, comunican a este cabildo la visita de los reyes Felipe III y Margarita de Austria a esta ciudad, con motivo de la boda de su hija Ana de Austria con Luis XIII de Francia.

Documento nº 157. 1615.

A.C.B., RR-76. Actas de 1615, f.150. (Acta de 04/09/1615). Ordena adornar esta iglesia para la visita de los Reyes.

Documento nº 158. 1615.

A.C.B., RR-76. Actas de 1615, f.153. (Acta de 11/09/1615). Acuerda que no se quiten los tapices del coro; que los prebendados con sus mulas y caballos vayan a recibir a Felipe III y Margarita de Austria; que el fabriquero haga poner en esta iglesia más luces de las que hay ahora y manda a los prebendados que acudan a los maitines.

Documento nº 159. 1615.

A.C.B., RR-76. Actas de 1615, f.159v. (Acta de 05/10/1615). Acuerda que se aderece la capilla mayor de esta iglesia porque dentro de poco vendrán a esta ciudad Felipe III, Margarita de Austria y los príncipes.

Documento nº 160. 1615.

A.C.B., RR-76. Actas de 1615, f.163. (Acta de 16/10/1615). Manda hacer una procesión solemne de seis capas al convento de San Agustín, a petición de Felipe III, por los casamientos de los príncipes Ana de Austria con Luis XIII, y Felipe con Isabel de Francia.

Documento nº 161. 1615.

A.C.B., LIB-112, ff.72-73. (22/11/1615). Testimonio del recibimiento que hicieron Fernando de Acebedo, arzobispo de Burgos, y este cabildo, a Felipe III y su hijo el príncipe Felipe, en el monasterio de las Huelgas de esta ciudad.

Documento nº 162. 1660.

A.M.B., CS-2/51. ARRIAGA, J.: *Memoria de algunas cosas memorables que han sucedido en esta ciudad de Burgos desde 1654*, ff. 28-31.

Documento nº 163. 1660.

A.M.B., LA-189, actas de 1660, f.15v. (Acta de 10/01/1660). Notificación de la llegada de Felipe IV y su hija a la ciudad de Burgos.

Documento nº 164. 1660.

A.M.B., LA-189, actas de 1660, f.19. (Acta de 12/01/1660). Acuerdo para ofrecer al rey fuegos de artificio, máscaras, toros y comedias.

Documento nº 165. 1660.

A.M.B., LA-189, actas de 1660, f.21v. (Acta de 14/01/1660). Acuerdo para pedir préstamos a algunas personas para los preparativos de la visita real.

Documento nº 166. 1660.

A.M.B., LA-189, actas de 1660, f.22v. (Acta de 15/01/1660). Aviso para que se escriba al marqués de Heliche con el fin de que elija compañía para las comedias que se han de representar para las fiestas de Su Majestad.

Documento nº 167. 1660.

A.M.B., LA-189, actas de 1660, f.97v. (Acta de 26/02/1660). Acuerdo para que se encargue una nueva comedia con motivo de las bodas de la infanta de España con el rey de Francia.

Documento nº 168. 1660.

A.C.B., RR-85. Actas de 1660, f.271. (Acta de 11/03/1660). Se acuerda decorar con colgaduras de seda el templo, especialmente el claustro, y encargar nuevo vestuario para los tres porteros del templo.

Documento nº 169. 1660.

A.C.B., RR-85. Actas de 1660, f.272. (Acta de 13/03/1660). Se acuerda disponer un tablado para la fiesta de los toros, así como ofrecer una colación.

Documento nº 170. 1660.

A.M.B., Sección histórica, carpeta 3-1-8, (21/03/1660). Carta sobre los plazos de la comedia encargada para las fiestas del rey.

Documento nº 171. 1660.

A.C.B., RR-85. Actas de 1660, f.346. (Acta de 03/11/1660). Se presenta la cuenta de los gastos realizados con motivo de la venida de Felipe IV al casamiento de la infanta

María Teresa con Luis XIV, y del conde duque de Olivares Luis Méndez de Haro y Guzmán.

Documento nº 172. 1679.

A.M.B., Sección facticia, C -30-B /17. Autos y papeles de la Junta de Fiestas que se formó debido a venida de SS. MM. con motivo de su casamiento.

Documento nº 173. 1679.

A.C.B., Libro de recuerdos de los maestros de ceremonias, 1679, ff.183-187. Testimonio de la visita de la princesa María Luisa de Orleans a la catedral.

Documento nº 174. 1679.

B.N.E. VE/109/10. VILLADIEGO, B., *Relacion muy puntual y verdadera de lo sucedido desde el dia 19 hasta el dia 23 de Nouiembre del presente año 1679 en las primeras vistas de Sus Magestades el Rey ... D. Carlos Segundo, y la Reyna ... D. Maria Luisa de Borbon ... en el Lugar de Quintanapalla, y en la Entrada, y Fiestas, que se les hizieron en la muy Noble, y muy mas Leal Ciudad de Burgos.*

Documento nº 175. 1679.

B.N.E. VE/24/45. *Verdadera relacion diaria donde se da quenta de todo lo sucedido desde el dia tres deste presente mes de noviembre de 1679 en que se executaron en Irun las entregas de la reyna nuestra señora doña Maria Luysa de Borbon hasta el dia diez y nueve del mismo mes que fueron las reales visitas de nuestros catolicos reyes en la villa de Quintanapalla, adonde con magnifica pompa se celebrò la ratificacion del desposorio regio, recibieudo [sic] sus magestades las bendiciones que dispone la Iglesia por mano del señor patriarca : refierense todas las circunstancias deste dichoso dia, hasta llegar à la tarde nuestros reyes à su real palacio de Burgos.*

Documento nº 176. 1679.

B.N.E. VE/24/42. *Relacion verdadera donde se da quenta del magnifico recibimiento que hizo a la Reyna nuestra señora doña Maria Luysa de Borbon la nobilissima y siempre leal ciudad de Burgos : refierese la ostentacion y grandeza con que su Magestad saliò à cavallo en publico para ir à las huelgas el dia 29 deste presente mes de noviembre de 1679 ... : assimismo se dà noticia de las solemnes y magnificas fiestas que à sus magestades se hizieron los dias 21 y 22 del corriente, hasta el dia 23 que salieron de Burgos para su real Corte.*

Documento nº 177. 1679.

A.M.B., LA-208, actas de 1679, f.260. (Acta de 20/07/1679). Se lee una carta del conde de Medinaceli en la que se informa de la celebración en Burgos del enlace matrimonial del rey.

Documento nº 178. 1679.

A.M.B., LA-208, actas de 1679, f.278. (Acta de 27/07/1679). Se acuerda otorgar una ayuda de costa de diez ducados a la compañía que va a representar comedias en las fiestas de Su Majestad.

Documento nº 179. 1679.

A.M.B., Sección histórica, HI-618 (16/08/1679). Carta del Real Consejo a la ciudad de Burgos para que se hagan rogativas con motivos del desposorio celebrado en París por S. M. Carlos II con la Princesa María Luisa de Orleans.

Documento nº 180. 1679.

A.C.B., RR-88. Actas de 1679, f.464v. (Acta de 21/08/1679). Recibe carta real avisando del matrimonio entre Carlos II con María Luisa de Orleans y pide se celebre una misa solemne y procesión general; acuerda que se participe al arzobispo.

Documento nº 181. 1679.

A.C.B., RR-88. Actas de 1679, f.467. (Acta de 25/08/1679). Juan Vélez Mantilla expone que va a venir Carlos II a la ciudad. Los superintendentes de los maestros de ceremonias exponen que pueden hacerse las celebraciones previstas por el matrimonio de Carlos II con María Luisa de Orleans; acuerda se comunique al arzobispo y se invite a la Ciudad.

Documento nº 182. 1679.

A.C.B., RR-88. Actas de 1679, f.481. (Acta de 22/09/1679). Los comisarios de la Ciudad Francisco de San Martín y Alonso Carrillo exponen que debe recibirse a la infanta María Luisa de Borbón como se recibió a los Reyes el año de 1615, con luminarias y colgaduras desde el puente de Santa María al Sarmental y Cerrajería. Nombra una diputación para que, con vista de lo que hay en el archivo y en los libros de los maestros de ceremonias, hagan lo necesario para el recibimiento de Carlos II.

Documento nº 183. 1679.

A.C.B., RR-88. Actas de 1679, f.487. (Acta de 27/09/1679). Trata del recibimiento del rey Carlos II y María Luis de Orleans, y presentan un memorial los diputados sobre lo que debe hacerse.

Documento nº 184. 1679.

A.C.B., RR-88. Actas de 1679, f.487. (Acta de 02/10/1679). Acuerda que con motivo de la visita real se suspenda la obra de los costados de la capilla mayor y no se pongan los andamios.

Documento nº 185. 1679.

A.C.B., RR-88. Actas de 1679, f.489. (Acta de 06/10/1679). Nombra diputados para las fiestas de toros con motivo de la venida de María Luisa de Borbón, y comete al reparador que se aderecen tablado y barandillas. Nombra diputados que visiten a la duquesa de Terranova y marqués de Astorga. Acuerda que se den a los mozos de coro ropas, sobrepellices, mangas, medias y zapatos, a cuenta de la mesa capitular, fábrica y colegio, y estén listos para la llegada de los Reyes.

Documento nº 186. 1679.

A.C.B., RR-88. Actas de 1679, f.496. (Acta de 23/10/1679). Recibe carta del conde de Villalba, en respuesta a la petición del cabildo, ofreciendo su casa con motivo de las fiestas por la visita de Carlos II.

Documento nº 187. 1660.

A.C.B., RR-88. Actas de 1679, f.498. (Acta de 02/11/1679). Antonio de Villegas, deán, expone que Alonso Carrillo, que viene de Lerma, avisa que Carlos II se detendrá cuatro o cinco días, y que viene a oír misa a esta iglesia; acuerda enviar diputados al condestable de Castilla Íñigo Melchor Fernández de Velasco para ver si se puede visitar al Rey.

Documento nº 188. 1679.

A.M.B., Arbitrios e impuestos, LI-427. (02/11/1679). Manual del impuesto para los gastos de casamiento de sus Majestades Reales (Carlos II y María Luisa de Orleans).

Documento nº 189. 1679.

A.C.B., RR-88. Actas de 1679, f.499. (Acta de 03/11/1679). Los diputados para la música, con motivo de la visita de Carlos II, exponen que han estado con el maestro de capilla Juan de Madrid, que se compromete a componer música a gusto del cabildo, por lo que no se han hecho otras diligencias.

Documento nº 190. 1679.

A.C.B., RR-88. Actas de 1679, f.501. (Acta de 06/11/1679). Los diputados por la venida de Carlos II exponen que han estado con el condestable de Castilla Íñigo Melchor Fernández de Velasco que les ha expuesto que el Rey vendrá dos veces a esta iglesia, una en secreto para verla porque es muy curioso y el condestable le ha hablado de su magnificencia, y otra públicamente, y que les avisará de su llegada.

Documento nº 191. 1679.

A.C.B., RR-88. Actas de 1679, f.501. (Acta de 10/11/1679). Antonio de Villegas, deán, expone que el patriarca ha solicitado que se admitan huéspedes de las dos casas reales, por ser muchos los que vienen y no haber en la casa de los seglares lugar suficiente para todos; acuerda que se admitan huéspedes por esta vez, sin perjuicio de la inmunidad eclesiástica y los privilegios del cabildo en obsequio de Carlos II.

Documento nº 192. 1679.

A.C.B., RR-88. Actas de 1679, f.501v. (Acta de 11/11/1679). Antonio de Villegas, deán, expone que los diputados encargados del hospedaje de los miembros de las casas reales de Carlos II y María Luisa de Orleans han dado la respuesta del cabildo al patriarca para que se hospeden en las casas de los eclesiásticos; acuerda que se vea lo que puede ofrecer cada uno.

Documento nº 193. 1679.

A.C.B., RR-88. Actas de 1679, f.503. (Acta de 17/11/1679). El deán Antonio de Villegas expone que ha venido a esta iglesia en secreto Carlos II, asistido por el condestable Íñigo Melchor Fernández de Velasco, el duque de Híjar y el conde de Altamira, que ha visitado toda la iglesia y en la sacristía ha adorado las reliquias del Lignum Crucis y la sortija de Nuestra Señora y en la capilla del Condestable la Espina de la Corona de Cristo.

Documento nº 194. 1679.

A.C.B., RR-88. Actas de 1679, f.505. (Acta de 20/11/1679). Expone el capiscop Fernando de Chaves Calderón que ha muerto el arzobispo Enrique de Peralta y Cárdenas y que se disponga lo que se debe hacer por estar María Luisa de Orleans y Carlos II en Burgos celebrando su boda; acuerda se comunique al patriarca para que se vea si se deben tocar o no las campanas y para que se encargue de la función de la entrada de la Reina en esta iglesia y todas las demás celebraciones.

Documento nº 195. 1679.

A.C.B., LIB-112, ff.72-73. (21/11/1679). Testimonio de la visita que hicieron los diputados de esta ciudad y este cabildo a Carlos II, hospedado en el palacio y casa del Condestable de Castilla, en su venida a Burgos para recibir a su esposa María Luisa de Borbón.

Documento nº 196. 1679.

A.C.B., RR-88. Actas de 1679, f.507v. (Acta de 22/11/1679). Antonio de Villegas, deán, expone que han venido los soldados de la guardia y criados de las dos casas reales a por la propina de las visitas que ha hecho el cabildo a Carlos II y María Luisa de Orleans; acuerda se les den 50 reales de a ocho para que los repartan entre todos.

ANEXO DE IMÁGENES



Imagen 1.
Dibujo de la zona este de la ciudad.
Siglo XVII
Fuente: Archivo Municipal de Burgos.

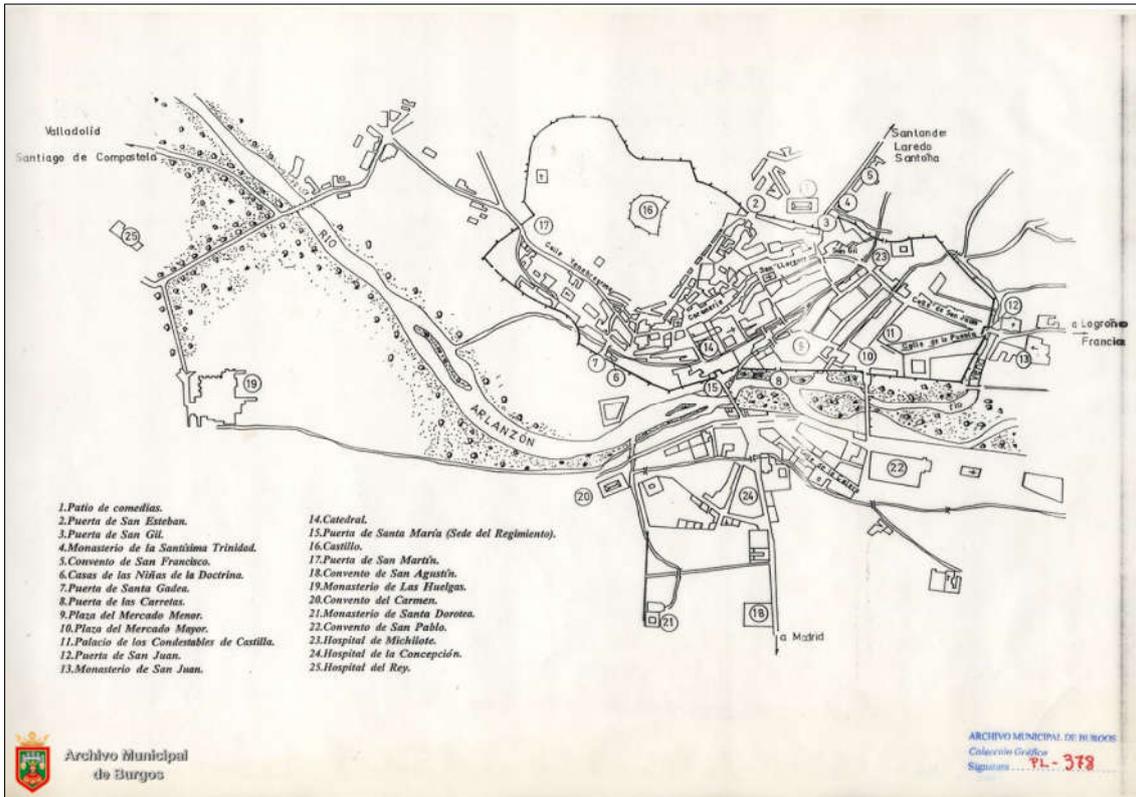


Imagen 2.
Plano de la ciudad en el siglo XVII.
Fuente: Archivo Municipal de Burgos.

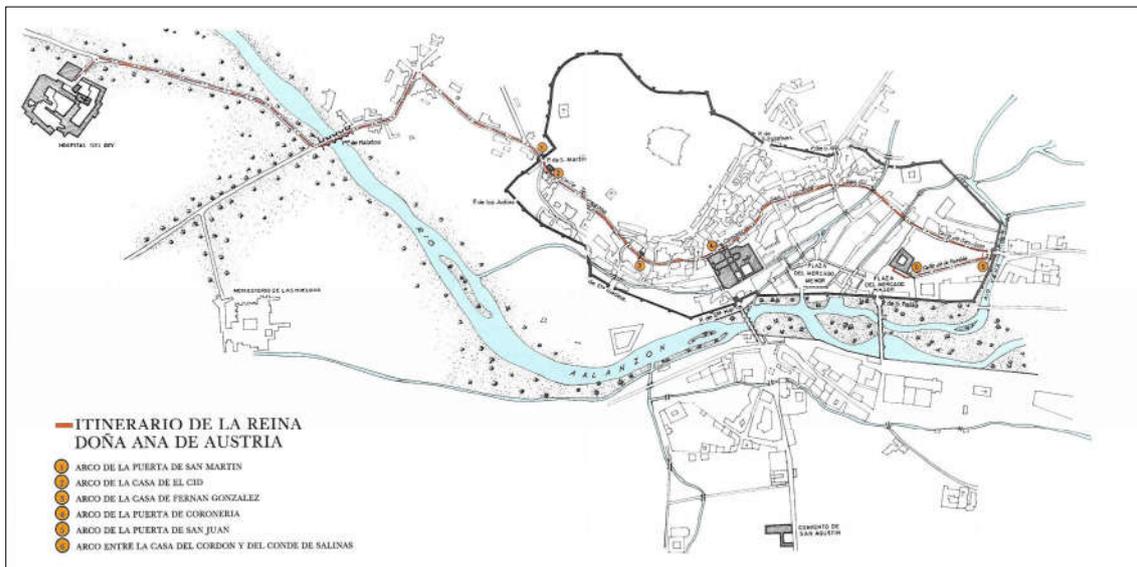


Imagen 3
Itinerario de la reina Ana de Austria en 1570.
Fuente: Ibáñez Pérez, A.: *Historia de la Casa del Cordón*.

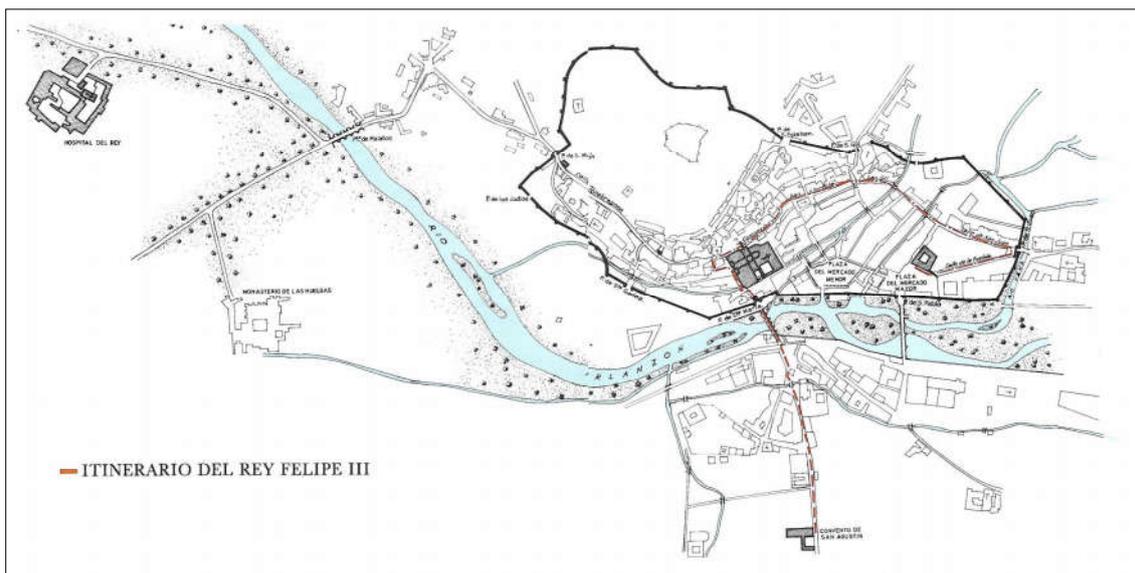


Imagen 4.
Itinerario del rey Felipe III en 1603.
Fuente: Ibáñez Pérez, A.: *Historia de la Casa del Cordón*.



Imagen 5.
Puerta de Santa María.
Foto: Autor.

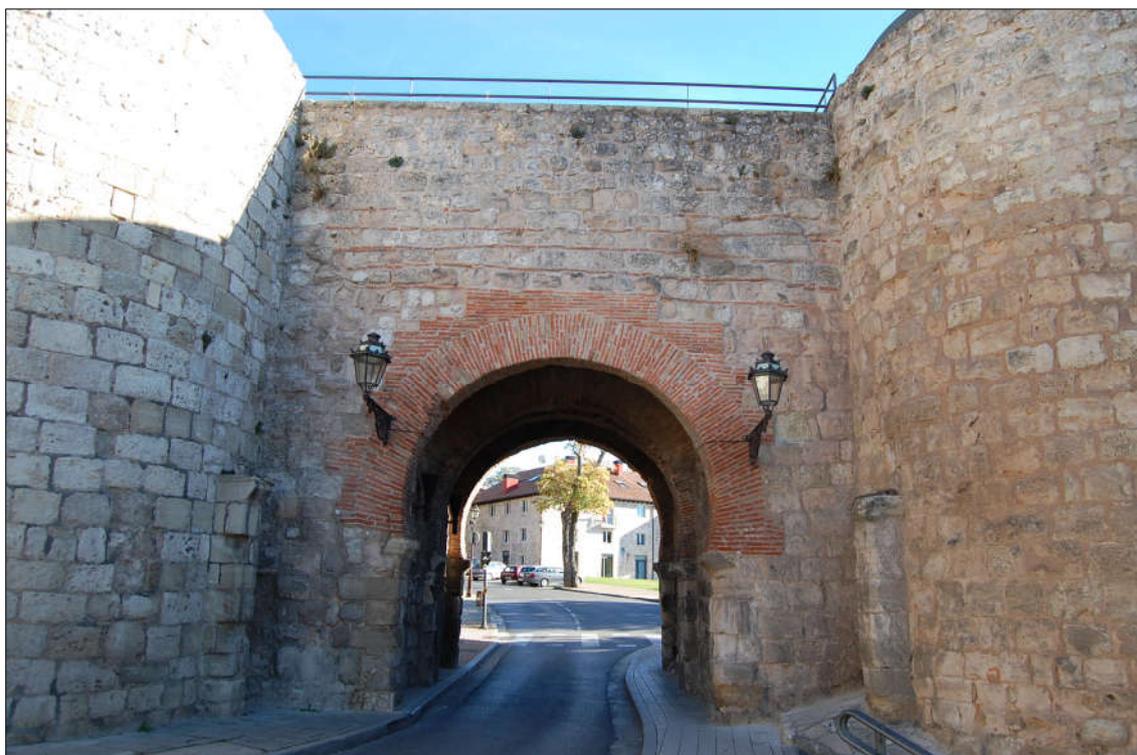


Imagen 6.
Puerta de San Martín.
Foto: Autor.



Imagen 7.
Arco de Fernán González.
Foto: Autor.



Imagen 8.
Bajada del Azogue.
Foto: Autor.



Imagen 9.
Puerta Real o de Santa María de la Catedral.
Foto: Autor.



Imagen 10.
Santo Cristo de Burgos, o de San Agustín, en su actual ubicación en la Catedral.
Foto: Autor.

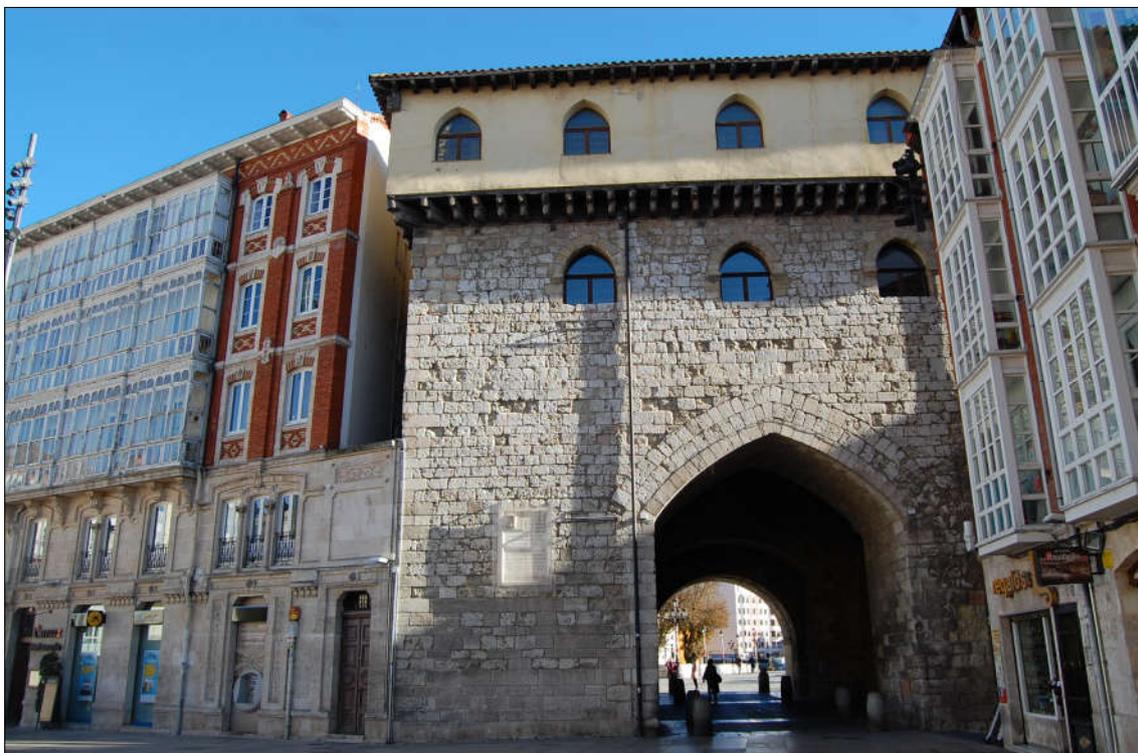


Imagen 11.
Torre de Santa María.
Foto: Autor.



Imagen 12.
Consistorio y Plaza Mayor. Plaza del Mercado Menor hasta el siglo XIX.
Foto: Autor.



Imagen 13.
Palacio de los Condestables de Castilla.
Foto: Autor.



Imagen 14.
Plaza de la Libertad. Plaza del Mercado Mayor hasta el siglo XIX.
Foto: Autor.



Imagen 15.
Plaza conmemorativa donde se ubicaba la Puerta Margarita.
Foto: Autor.



Imagen 16.
Monasterio de las Huelgas Reales.
Foto: Autor.



Imagen 17.
Puente Malatos.
Foto: Autor.



Imagen 18.
Restos del claustro del convento de San Agustín.
Foto: Autor.



Imagen 19.
Ruinas del convento de San Francisco.
Foto: Autor.



Imagen 20.

Entrada de Carlos V en la ciudad en 1520.

Fuente: Santo Nogal, G. del; Salinas Ibáñez, M.A.: *Historia taurina de Burgos*.

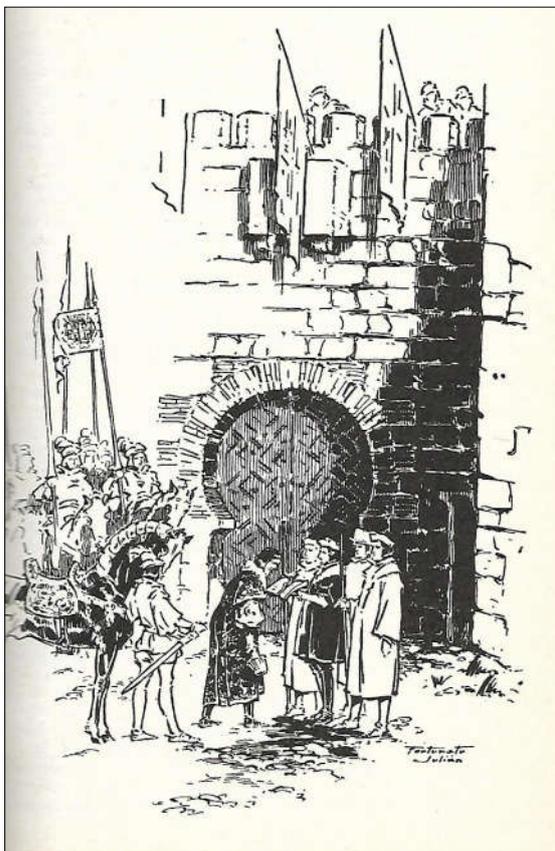


Imagen 21.

Juramento de Carlos V. Fortunato Julián.

Fuente: Albarellos, J.: *Efemérides burgalesas*.

